

**La población vasca ante el  
período de tregua de ETA  
1998-1999**

Gabinete de  
Prospección Sociológica

**2000**

# **La población vasca ante el período de tregua de ETA 1998-1999**

**Gabinete de Prospección Sociológica**

**2000**

**EUSKO JAURLARITZA**

LEHENDAKARITZA  
Azterlan eta Lege Araubide Zuzendaritza  
Prospekzio Soziologikoen Kabinetea



**GOBIERNO VASCO**

PRESIDENCIA  
Dirección de Estudios y Régimen Jurídico  
Gabinete de Prospección Sociológica

# ÍNDICE

<b>1. PRESENTACIÓN .....</b>	<b>5</b>
<b>2. METODOLOGÍA Y DISTRIBUCIÓN MUESTRAL .....</b>	<b>7</b>
<b>A. PARTE PRIMERA: MARZO DE 1999 (UNA INVESTIGACIÓN CUANTITATIVA Y CUALITATIVA) .....</b>	<b>11</b>
<b>A.1. Contexto del proceso de paz .....</b>	<b>11</b>
A.1.1. Cronología de acontecimientos que marcan el Proceso de paz .....	11
A.1.1.1. Acontecimientos anteriores a la tregua.....	11
A.1.1.2. Declaración de tregua: se abre el Proceso de paz .....	13
A.1.1.3. Los acontecimientos en el nuevo panorama político.....	14
A.1.2. Incidencia de los medios en el Proceso de paz .....	16
<b>A.2. Percepción social del proceso de paz .....</b>	<b>17</b>
A.2.1. Críticas a los partidos políticos .....	18
A.2.2. Comprensión y ubicación en el nuevo escenario.....	21
A.2.2.1. Procesos políticos y emocionales: el pulso entre los nacionalistas y los no-nacionalistas .....	23
A.2.2.2. Necesidad de trascender la oposición nacionalista no- nacionalista.....	30
<b>A.2.3 Los nuevos escenarios que se estaban abriendo y sus repercusiones .....</b>	<b>32</b>
A.2.4. Demandas y claves que aportaba la sociedad .....	36
A.2.4.1. La sociedad presentaba un talante más adulto que los políticos .....	36
A.2.4.2. La sociedad estaba desarrollando su propio Proceso de paz.....	38
A.2.4.3. La sociedad buscaba elementos de consenso .....	41
<b>B. PARTE SEGUNDA: OCTUBRE 1999 (UNA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA).....</b>	<b>47</b>
<b>B.1. Contexto del proceso de paz .....</b>	<b>47</b>
B.1.1. Contexto de los acontecimientos: el proceso vive un impasse .....	47
B.1.2. Lizarra y Udalbiltza: iniciativas políticas en punto muerto .....	49
B.1.3. Acontecimientos que dificultaban el acercamiento entre las partes.....	52
B.1.3.1. "Kale Borroka" .....	53
B.1.3.2. Condena de la violencia por EH y posterior retractación .....	55
B.1.3.3. El robo de explosivos en Francia: ETA sigue activa .....	55
B.1.3.4. Detención de los interlocutores de ETA.....	56
B.1.4. Contactos Gobierno Central-ETA .....	56
<b>B.2. Percepcion social del proceso de paz .....</b>	<b>57</b>
B.2.1. Sensaciones ante el Proceso de paz.....	57

B.2.2. El tono vital.....	60
B.2.2.1. Evolución del tono vital.....	61
B.2.2.2. Diferentes interpretaciones del estancamiento.....	63
B.2.2.3. Elementos que se hacían tangibles en ese momento del proceso.....	66
B.2.2.4. El Proceso de paz no tenía marcha atrás.....	69
B.2.3. La sociedad en el Proceso de paz.....	71
B.2.3.1. El posicionamiento de la sociedad.....	71
B.2.3.2. Escenarios en el Proceso de paz.....	73
B.2.4. El nuevo escenario.....	79
B.2.4.1. El escenario ideológico en primavera de 1.999.....	79
B.2.4.2. El escenario ideológico en otoño de 1.999.....	80
B.2.4.3. El escenario ideológico en clave social.....	84

## **C. PARTE TERCERA: DICIEMBRE DE 1999 LA RUPTURA DE LA TREGUA (UNA INVESTIGACIÓN CUANTITATIVA)..... 87**

### **C.1. Reacciones ante la ruptura de la tregua..... 87**

C.1.1. Sorpresa ante la ruptura de la tregua.....	87
C.1.2. Sensaciones que declaraba la población.....	87

### **C.2. Reflexiones sobre la ruptura de la tregua..... 88**

C.2.1. Actuación de los partidos políticos.....	88
---	----

### **C.3. Valoración del trabajo realizado durante los 14 meses de tregua..... 89**

C.3.1. Valoración de la actuación del Gobierno de José María Aznar.....	89
C.3.2. Trabajo de los partidos en favor de la paz.....	90
C.3.3. Avance en la pacificación durante los 14 meses de tregua.....	91

### **C.4. Trabajo a desarrollar en el futuro..... 91**

C.4.1. La población vasca y el Proceso de paz.....	91
C.4.2. Diálogo entre partidos políticos.....	92
C.4.3. Nuevos contactos entre el Gobierno Central y ETA.....	92
C.4.4. Confianza en una nueva tregua de ETA.....	93
C.4.5. En definitiva.....	93

## **1. PRESENTACIÓN**

Durante el período que duró la tregua de ETA, el Gabinete de Prospección Sociológica realizó una serie de investigaciones con el propósito de conocer cómo se estaba viviendo ese proceso desde la sociedad, tras más de cuarenta años de conflicto.

El primer aspecto que se tuvo en cuenta al analizar el período de tregua fue que un hecho como este es en sí mismo difícilmente objetivable; se trata de un fenómeno que se va construyendo en la medida que va avanzando, que adquiere forma según se van produciendo los cambios, siendo precisamente estos cambios los que le dotan de entidad. Ello obligaba a un abordaje diacrónico o extenso en el tiempo para poder apreciar las distintas fases por las que iba transcurriendo. Las investigaciones aquí presentadas se plantean a modo de secuencias correlativas en el tiempo, de tal manera que la visión comparativa sea la que nos permita apreciar los cambios que se fueron produciendo.

Las investigaciones se llevaron a cabo a lo largo del año 1999, utilizando tanto metodología cualitativa como cuantitativa. La metodología cualitativa estuvo basada en grupos mixtos de discusión, donde se solicitaba a un conjunto de personas que reflexionaran sobre los acontecimientos, los agentes protagonistas y las variables intervinientes en el período de tregua, así como sobre los sentimientos que les generaba y el significado que otorgaban al Proceso de paz iniciado tras el alto el fuego de ETA. Por otro lado, se realizaron también sondeos de opinión mediante encuestas individuales, bien de forma telefónica o bien a domicilio, donde se pedía a la población su opinión sobre los acontecimientos que en cada momento estaban relacionados con el tema.

Con la utilización simultánea de datos cuantitativos y cualitativos se pretendía dar un sentido, dotar de discurso a los datos numéricos y, en definitiva, conocer los caminos que se había recorrido en la conformación de opiniones y las vivencias que habían ayudado a forjarlas.

Los resultados obtenidos se presentarán en tres grandes apartados: el primero se corresponde a la primera fase de investigación cualitativa realizada a comienzos del año 1999 y a diversos sondeos de opinión, realizados fundamentalmente tras la declaración de alto el fuego de ETA; el segundo apartado lo conforma una segunda fase de investigación cualitativa, realizada a finales del año 1999, siguiendo las pautas abiertas por la primera para lograr una visión diacrónica del fenómeno; el tercer y último apartado es un sondeo telefónico realizado tras el anuncio de la ruptura de la tregua que cierra el ciclo de pacificación iniciado un año antes.



## 2. METODOLOGÍA Y DISTRIBUCIÓN MUESTRAL

Uno de los objetivos implícitos en la investigación cualitativa mediante grupos de discusión, era determinar cuál era el discurso y el sentir de la sociedad tras el alto el fuego de ETA, al margen de las consignas ideológicas que tradicionalmente han polarizado la realidad en la CAPV. Para ello se recurrió a un diseño metodológico en el que se emplearon criterios de selección de personas participantes en los diferentes grupos ajenos a la adscripción partidista, optándose por recurrir a las variables *edad* e *identidad*.

Los períodos de recogida de datos fueron marzo, cuando ya habían transcurrido seis meses desde el alto el fuego de ETA, y octubre de 1999, coincidiendo con un año del mencionado alto el fuego y fueron realizadas por la empresa *Kualitate Lantaldea*.

Se determinó la conveniencia de utilizar el sistema de penalización. Se trataría de no renovar los grupos de discusión totalmente, sino mantener la mitad de ellos constantes para que sirviesen de referente. Hubo por tanto, grupos que participaron en las dos fases del estudio (grupos fijos) y que aportaron una visión a largo plazo que nos permitió profundizar en los cambios y posibles evoluciones que iban ocurriendo en la sociedad entre la primera y la segunda fase de estudio. Por otro lado estarían los grupos que participaron en una única etapa o fase (grupos variables) que permitió por su parte, analizar el momento, dotando de espontaneidad, frescura y claves a cotejar con los grupos fijos.

Concretamente, en la primera fase de la investigación (marzo 1999) se llevaron a cabo 10 grupos de discusión y en la segunda fase (octubre 1999) 8 grupos, 4 de ellos fijos (habían participado ya en la fase anterior) y cuatro variables (era la primera vez que participaban) de dos horas de duración, tomando en ambos casos en cuenta la variable identidad (sentimiento más vasco que español, tan vasco como español y más español que vasco) y la variable edad en la mayoría de los casos (jóvenes, de 18 a 35 años, y mayores, de 36 a 55 años), distribuidas en las capitales de los tres Territorios. En principio se pretendía que cada categoría identitaria estuviera representada por las dos categorías de edad. Sin embargo, para la primera fase no fue posible completar un grupo de jóvenes que se sintieran más españoles que vascos por lo que se optó por formar dos grupos con esta identidad formados por mayores. Para la segunda fase se tomaron diferentes intervalos de edad para las categorías identitarias de más vascos que españoles y más españoles que vascos. Se han realizado, por tanto, 18 grupos de discusión, de dos horas de duración, atendiendo a los siguientes criterios muestrales.

## SEGMENTACIÓN DE LOS GRUPOS MARZO 1999

	Más vasco que español	Tan vasco como español	Más español que vasco
Jóvenes (18-35 años)	Donostia-San Sebastián(1) Vitoria-Gasteiz (1)	Bilbao (1) Vitoria-Gasteiz (1)	
Mayores (36-55 años)	Bilbao (1) Donostia-San Sebastián (1)	Donostia-San Sebastián (1) Bilbao (1)	Vitoria-Gasteiz (1) Bilbao (1)

## SEGMENTACIÓN DE LOS GRUPOS OCTUBRE 1999

## GRUPOS FIJOS (Iguales que en la fase anterior)

	+Másvasco que español	Tan vasco como español	Más español que vasco
Población general	Bilbao 25-45	Bilbao	Vitoria-Gasteiz 36-55
		Jóvenes (18-35 años)	
		Donostia-San Sebastián	
		Mayores (36-55 años)	

## GRUPOS VARIABLES (Diferentes de la fase anterior)

	+ vasco que español	Tan vasco como español	+ español que vasco
Población general	Donostia-San Sebastián 25-45	Vitoria-Gasteiz	Bilbao 25-45
		Jóvenes (18-35 años)	
		Bilbao	
		Mayores (36-55 años)	

Los datos cuantitativos que se presentan en la primera fase de la investigación se obtuvieron a través de entrevistas individuales realizadas telefónicamente o a domicilio, mediante cuestionario estructurado, sobre una muestra representativa de la población de cada uno de los Territorios Históricos de la Comunidad Autónoma del País Vasco y que corresponden a los sondeos realizados periódicamente por el Gabinete de Prospección Sociológica.

Para la elaboración de este trabajo se han utilizado un total de diez informes, siete realizados telefónicamente y tres a domicilio.

Los informes que se citan a lo largo del primer apartado o fase del trabajo, son los siguientes:

- a) *El acercamiento de los presos vascos* (T96-10)<sup>1</sup>. Encuesta telefónica realizada entre los días 15 y 16 de octubre de 1996.
- b) *Situación de la violencia en el País Vasco* (T97-10). Encuesta telefónica realizada entre los días 29 y 31 de octubre de 1997.
- c) *Violencia y pacificación en el País Vasco* (T98-6). Encuesta telefónica realizada entre los días 1 y 3 de junio de 1998.
- d) *Sociómetro Vasco*. Otoño 1998 (T98-10/11). Encuesta realizada a domicilio entre los días 27 de octubre y 5 de noviembre de 1998.
- e) *El acercamiento de los presos vascos, la violencia callejera y la pacificación* (T992-1). Encuesta telefónica realizada entre los días 14 y 15 de enero de 1999.
- f) *Sociómetro Vasco*. Invierno 1999 (SV991-1/2). Encuesta realizada a domicilio entre los días 25 de enero y 3 de febrero de 1999.
- g) *El Proceso de pacificación, la situación política actual y la Asamblea de Representantes de Municipios de Euskal Herria* (T99-2). Encuesta telefónica realizada entre los días 11 y 12 de febrero de 1999.
- h) *Sociómetro vasco*. Primavera 1999 (SV992-4/5). Encuesta realizada a domicilio entre los días 29 de abril y 8 de mayo de 1999.

---

<sup>1</sup> Cuando se incluyan datos de estos informes aparecerán una serie de códigos indetificativos para conocer cuál es el estudio del que se han extraído. Ejemplos:

- a) (T96-10): Encuesta realizada telefónicamente en el año 96 y durante el mes 10-octubre.
- b) (SV991-1/2): Encuesta a domicilio para el primer Sociómetro Vasco realizado en el año 99 durante los meses 1-enero y 2-febrero.

- i) *Pacto de Legislatura y Proceso de pacificación* (T99-5). Encuesta telefónica realizada entre los días 19 y 21 de mayo de 1999.

Por último, el tercer apartado o fase de la investigación corresponde a un estudio telefónico realizado entre los días 31 de noviembre y 1 de diciembre de 1999 titulado: - *El anuncio de la ruptura de la tregua de ETA*.

## **A. PARTE PRIMERA: MARZO DE 1999 (UNA INVESTIGACIÓN CUANTITATIVA Y CUALITATIVA)**

### **A.1. Contexto del proceso de paz**

#### ***A.1.1. Cronología de acontecimientos que marcan el Proceso de paz***

La virtualidad de este capítulo introductorio, donde se detallará una cronología de acontecimientos, responde principalmente a la idea de que la ciudadanía percibía el Proceso de paz a través de una representación lineal y cronológica de sucesos sociales, políticos, etc. a los que hacía referencia para situarlo y versar sobre él. Los acontecimientos que rodearon el proceso fueron los que le dieron, de alguna manera, su forma y su contorno.

La población se encontró con un nuevo panorama de paz e ilusión expectante y ávido de soluciones. El Proceso de paz, como tal, resultaba intangible, no existía un proceso declarado, una negociación abierta (cuando menos pública) o un foro en el que se reunían todos los partidos; el proceso se intuía de cierta manera pero no se llegaba a vivir.

En este contexto, cualquier suceso, problema o declaración que se originaba en el ámbito político se codificaba rápidamente como paso o movimiento que facilitaba o dificultaba la resolución del conflicto.

A través de las diferentes etapas esbozadas en esta introducción analizaremos el influjo y trascendencia que tales acontecimientos tuvieron en la aprehensión que del Proceso de paz por parte de la ciudadanía.

Su estudio nos ayudará a desentrañar el paraguas argumental del cual colgaban las percepciones más significativas de lo que realmente se vislumbraba como Proceso de pacificación, lo que nos dará pie a profundizar en el mismo.

#### ***A.1.1.1. Acontecimientos anteriores a la tregua***

La gran mayoría de grupos analizados, con excepción de ciertos colectivos de personas de sentimiento más vasco que español, señalaban el asesinato de Miguel Ángel Blanco en julio de 1997 y las posteriores movilizaciones en contra de ETA como el detonador que desestabilizó el panorama socio-político del momento y propició los pasos hacia una posible resolución del conflicto armado.

“a mí lo que me marca un punto de inflexión es el asesinato de M.A. Blanco, jamás ha habido una manifestación así”

“ha sido la gota que colma el vaso”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Vitoria-Gasteiz).

Tras estos acontecimientos vividos de forma tan intensa, se constataba que la población se hallaba especialmente sensibilizada con el tema de la violencia. Así, en

octubre del 97, el 65% de los vascos consideraban la violencia de ETA un problema “*muy grave*” para el País Vasco y un 28% “*bastante grave*”. (T97-10).

Los y las ciudadanas creían que se realizó un esfuerzo de expresión, de hacer llegar sus deseos y demandas de una manera clara a la clase política que hasta ese momento parecía vivir de espaldas a la sociedad. Se exigía una actitud clara frente a la violencia, pero sobre todo, una rápida solución de este problema, una voluntad real de querer acabar con él.

En octubre de 1997, casi la mitad de la ciudadanía (47%) declaraba haber participado en las movilizaciones populares en contra de ETA acaecidas ese verano, la mayoría poseía una opinión favorable de estos actos (85%) y además creía que éstas abrían *una nueva etapa en la lucha contra ETA* (72%). (T97-10)..

En estas mismas fechas, la idea de que la violencia sólo se solucionaría con más eficacia policial era claramente rechazada por el 66% de las y los vascos y un número similar, el 65%, era partidario de iniciar contactos con ETA desde ese mismo momento, frente al 22% que se mostraba contrario a todo tipo de contactos. En esta fase del conflicto, los vascos y las vascas no tenían claro *quién debería dar el primer paso que posibilitase los contactos para un final dialogado de la violencia*, aunque eran más quienes apuntaban al Gobierno Central. (T97-10).

En el plano político se comentaba en los grupos que el ataque al nacionalismo fue el que quebró la unidad de los partidos de la mesa de Ajuria Enea, la esperanza de una acción conjunta y la demanda ciudadana de resolución. El movimiento degeneró en disputas e intereses electoralistas que desvirtuaron la pureza y la fuerza del mensaje.

“Ermua fue un momento único, lo que pasa es que los políticos lo han fastidiado todo”

(Joven. Tan vasco como español. Donostia-San Sebastián).

Porque, según la opinión pública, las razones para que la gente acudiera a las movilizaciones tras el asesinato de Miguel Angel Blanco fueron fundamentalmente tres: que *la sociedad estaba harta de ETA* (94%), que se quería *demostrar unidad frente al terrorismo* (86%) y para *exigir a los políticos una solución a la violencia* (83%); y en mucha menor medida (23%) para *castigar al nacionalismo democrático por su postura ante el terrorismo*. (T97-10).

El otro gran acontecimiento que se resaltaba en los grupos era la firma del Pacto de Lizarra. Las opiniones en torno al Pacto coincidían en varios aspectos: en lo inesperado del acuerdo, el desconocimiento de sus ideas y contenido, y su papel posibilitador en la declaración de tregua de ETA.

“Lo poco que sabes es lo que dice la televisión”

(Mayor. Tan vasco como español, Bilbao)..

“Desde Estella nos beneficiamos de la tregua que es lo más importante”

(Mayor. Más español que vasco, Bilbao)..

El Pacto de Lizarra a su vez, se recuperaba desde diferentes puntos de vista y posiciones ideológicas, lo que obviamente repercutía en las divergentes interpretaciones que se hacían del mismo, desde acusar los postulados radicales, a la de lógica demanda soberanista y democrática del derecho de autodeterminación.

“Dice que el camino es la paz... (.)..que no sean los partidos políticos, sino a través de un referéndum que decida la sociedad vasca”

(Joven. Más vasco que español. Donostia-San Sebastián).

“Estella es una cortina de humo, es un tira y afloja con el Gobierno español”

(Mayor. Más español que vasco, Bilbao).

En poco tiempo el Pacto de Lizarra pasó a convertirse en el dinamizador y el referente más claro de lo que era el Proceso de paz, ya que constituía el soporte que explicitaba las bases sobre las que sentar una salida dialogada al problema.

El hecho de que quedaran fuera las dos principales formaciones políticas estatistas, PP y PSOE, abrió la confrontación nacionalista – no-nacionalista que a partir de ese momento caracterizó el desarrollo de los acontecimientos relacionados con el Proceso de paz y el clima político del momento.

#### *A.1.1.2. Declaración de tregua: se abre el Proceso de paz*

La declaración de tregua unilateral e indefinida por parte de ETA el 16 de septiembre de 1998 se convirtió en el principal exponente y representante del Proceso de pacificación. Era la demostración de que la declaración de intenciones de Lizarra tenía su correspondencia y su certeza en un gesto claro de la banda armada, y como tal, ésta le confirió al Pacto el rango de proceso abierto y más avanzado de la pacificación.

La declaración de tregua se recibió con esperanza y optimismo por la mayor parte de la población, aunque también despertó incertidumbres en ciertos sectores, no-nacionalistas mayoritariamente, que recelaban de la verdadera actitud de la banda, expresado tanto por los términos y exigencias del comunicado como por la correspondencia que surge entre los objetivos del Pacto de Lizarra, de matiz nacionalista, y la pervivencia de la paz.

“Parece que hay un Proceso de paz pero con amenazas: hacer esto o matamos otra vez”

(Mayor. Tan vasco como español. Bilbao).

Estos sentimientos quedaron reflejados en los datos obtenidos en febrero de 1999 cuando se pidió a la población que respondiera a la siguiente pregunta: “*Hace ya cinco*

*meses que ETA declaró el alto el fuego. ¿Cree Ud. que ETA tiene voluntad sincera de paz?* El 57% creía en esta voluntad sincera frente a un 24% que no y un 20% que no sabía qué responder. (T99-2).

Salvando las distancias, y con cierta cautela desde las posiciones menos nacionalistas, la ciudadanía aplaudió el gesto de ETA por cuanto que expresaba un avance y una cesión al diálogo y la distensión, que dio pie a pensar que se podía superarse el conflicto.

Así, en los meses posteriores, febrero de 1999, el 91% de los vascos tenía esperanzas en que en los próximos años se consolidara la paz en el País Vasco.(T99-2).

“Se ha abierto una puerta difícil de abrir”

(Joven. Más vasco que español. Donostia-San Sebastián).

Frente a este paso hacia adelante, la sociedad contraponía la falta de predisposición del Gobierno Central a negociar, a acercar presos de la banda a cárceles de Euskadi, etc. a mostrar, en definitiva, una actitud más relajada y apropiada para el diálogo.

“la condición para ponerse a hablar era dejar las armas; parece que esto se constituye y lo único que se saca de ese gesto es sacar más votos”

(Joven. Más vasco que español. Donostia-San Sebastián).

En este sentido, los datos cuantitativos nos reflejaban una sociedad que se inclinaba a creer que, en ese momento, las principales dificultades para lograr la paz venían de los partidos políticos y del Gobierno de Madrid y no de ETA y su entorno. La pregunta realizada a la población entre abril y mayo de 1999 era: “*¿En su opinión, hoy por hoy, qué está dificultando más el logro de la paz definitiva?*” Y las respuestas fueron: “*El desacuerdo entre los partidos políticos*” (34%); “*El inmovilismo del Gobierno de Madrid*” (32%); “*El no abandono definitivo de la lucha armada por parte de ETA*” (17%); “*La persistencia de la violencia callejera*” (10%); No sabe o No contesta (7%). (SV992-4/5)

### A.1.1.3. Los acontecimientos en el nuevo panorama político

Tras la declaración de tregua, los partidos políticos se alinearon en dos bloques claramente diferenciados, los partidos nacionalistas (PNV, EH y EA) e IU, componentes del Pacto de Lizarra, y los partidos no-nacionalistas, PSOE, PP y UA. Según transcurría el tiempo, y los acontecimientos se sustituían unos por otros, las posturas tendieron a polarizarse y encrespar más si cabe, el clima político.

“se han radicalizado posturas, los no-nacionalistas contra nacionalistas”

“los partidos políticos nos hacen ver una cosa que en la sociedad no hay, la polarización”

(Jóvenes, más vascos que españoles, Vitoria-Gasteiz).

Aunque la idea que predominaba en la sociedad era que “*la mayoría de los políticos están provocando un enfrentamiento en la sociedad*” (71%) (SV992-4/5), este

enfrentamiento no habría trascendido a la gente de la calle en opinión de un 53% frente a un 37% que sí veía enfrentamiento en la calle. (T99-2).

Este enfrentamiento entre bloques tenía, en opinión de la población, gran incidencia sobre las situaciones que surgían en el devenir político:

- a) La primera consecuencia del enfrentamiento venía dada por la gran importancia que tenía el debate sobre la pacificación, por la que los pequeños lances cobraban más protagonismo del que hubieran merecido en un contexto diferente.
- b) Las discusiones que surgían en torno a los acontecimientos eran escenificaciones del gran debate nacionalismo no-nacionalismo, por lo que la argumentación sobre cuestiones relativas a la invitación al parlamento kurdo, la presencia de Josu Ternera en la mesa de derechos humanos, etc. se vistieron por lo general, de significantes relacionados con independencia, referéndum, conflicto con el Estado español, autodeterminación, presos y presas, etc.
- c) Pese a la gran atención que recibían los acontecimientos que hemos señalado anteriormente, caracterizados por su sobredimensionamiento y el exceso de información sobre ellos, la ciudadanía percibía un *impasse* en el ritmo del Proceso de paz. No existía un suceso de calado, de concentración de fuerzas que acercara posturas o hiciera avanzar el Proceso de pacificación.

“ilusión, gran ilusión y de repente empieza a bajar y hasta el tiempo muerto”

“habíamos metido primera, baches y ralenti”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Vitoria-Gasteiz).

Este sentimiento era compartido por la generalidad de la población. En la primavera de 1999 un 80% opinaba que *“el desarrollo del proceso para alcanzar la paz se está llevando a cabo de forma lenta”*. (SV992-4/5).

- d) Existía temor a que la polarización y la progresiva radicalización del enfrentamiento pudiesen frustrar el proceso. Expresiones que se utilizaban en este sentido eran:

“Hay que atajar la *kale borroka* y mostrar flexibilidad desde el Gobierno Central. No se puede dejar escapar esta oportunidad de acabar con la violencia”.

“ el Gobierno Central es el que está con los tratos, que parecía que iba a haber un diálogo y ahora con las detenciones(...) ”

“ (...) a mí también me han dado miedo las detenciones de ayer”

(Mayores. Más españoles que vascos. Bilbao).

“ y luego sí que te radicalizas porque oyes tantas cosas absurdas que a mí me hacen radicalizarme”

(Mayores. Más vasco que español. Donostia-San Sebastián ).

- e) Subyacía, sin embargo, una perspectiva más racional y lógica respecto a los acontecimientos y el nivel de confrontación que se vivía en el momento. El

proceso se intuía largo y difícil, y por lo tanto, las declaraciones y ataques que proliferaban en ese momento no eran sino movimientos y estrategias para posicionarse en el momento de la negociación. Todavía había lugar para la esperanza.

“un Proceso de paz requiere una negociación y uno no puede entregar todo y poner las cartas boca arriba, sería una rendición, en una negociación tiene que pasar un tiempo, no va ser una cosa inmediata, y sobre todo con este problema que lleva tanto tiempo”

(Mayor. Tan vasco como español. Bilbao).

### **A.1.2. Incidencia de los medios en el Proceso de paz**

El tratamiento y análisis de los medios de comunicación, y de la influencia que puedan tener sobre el discurso de las personas, conlleva una gran dificultad, resultando un campo en el que las valoraciones han de ser extremadamente cautelosas. Hoy día, el escenario político es un escenario mediático, en el que, tanto la ciudadanía como las y los políticos, establecen los lazos y cauces de comunicación, a través de la conformación de una opinión pública.

En el proceso de elaboración de esta opinión pública confluyen una gran cantidad de variables y aspectos que merecen un profundo análisis. Este estudio, sin embargo, no pretende ni desentrañar esa complicada relación de variables, ni establecer un porcentaje o una relación directa entre la información que ofrecen los medios de comunicación, con todo lo que sus formas y representaciones conllevan, y los discursos recogidos en torno al Proceso de paz. La finalidad de este apartado es la de dar contenido y respuesta a un aspecto vital de todo acontecer político, y a la vez, muy recurrido en los discursos de la ciudadanía, que no podía ser obviado.

Los medios de comunicación cobran mayor importancia si cabe, en momentos como este en el que la ausencia de un verdadero Proceso de paz declarado, favorecía la especulación y el desvío de la atención a asuntos o lances de la vida política, que como hemos visto, rodeaban el camino a la paz.

Los acontecimientos que capitalizaban el proceso acaparaban la atención mediática durante un tiempo muy reducido, dejando paso rápidamente a otros asuntos. La concentración del debate político en este tipo de acontecimientos favorecía la influencia que los medios de comunicación podían ejercer.

El grado de confrontación existente en el escenario político se transmitía a la ciudadanía a través de los medios de comunicación, y ésta lo reproducía, en mayor o menor medida, en su discurso sobre el proceso de paz.

Sin embargo, la espectadora o el espectador pasivo mantenía frente a los medios y sus mensajes una distancia y la capacidad de sospecha y crítica. El buscar un punto intermedio entre los polos caracterizaba a la mayor parte de los grupos entrevistados, y sólo las porciones más ideologizadas y posicionadas mostraban un mayor compromiso con los mensajes que lanzaban las y los políticos, y que amplificaban, o relativizaban, los medios, dependiendo de su “posición o interés ideológico”.

“aquí todo el mundo vive con ello y está muy posicionado, y da igual un medio que otro”.

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Vitoria-Gasteiz).

En este sentido los datos cuantitativos nos indican hasta qué punto esta percepción estaba extendida entre la población. Con relación al Proceso de pacificación, tan sólo el 21% confiaba en la información que ofrecían la generalidad de los medios de comunicación, el 44% confiaba en la que ofrecían algunos y no en la de otros y el 33% no confiaba en ninguna información sobre este tema transmitida por los medios de comunicación. Y ante la pregunta más global de si se estaba informando adecuadamente del proceso de pacificación a través de los medios de comunicación, un aplastante 61% opinaba que “no”, frente a un 30% que opinaba que “sí”. (SV992-4/5).

La ciudadanía identificaba a los medios como agentes muy importantes del proceso, pero a la vez, como elementos perjudiciales para el mismo. Los medios ayudaron a avivar la confrontación y a sobrevalorar los aspectos más negativos y escabrosos del problema, por encima del objetivo final que sería la paz y la reconciliación. Esto ocurría, en opinión de la población, porque “el morbo y la bronca vende más” o porque ofrecían cobertura a los partidos a los que son afines.

“Habría que mandar callar a los periodistas”

(Mayores. Tan vasco como español. Bilbao).

“Son medios de desinformación, informan de lo que les interesa.”

“(…) es que hay grandes imperios empresariales detrás”

(Jóvenes. Más vasco que español. Donostia-San Sebastián).

## A.2. Percepción social del proceso de paz

Si hay una cosa que tenía clara la sociedad era la necesidad lograr la paz y era tan fuerte el anhelo que primaba por encima de cualquier otro interés o necesidad. Era la propia ciudadanía la que comentaba que el problema fundamental de la sociedad vasca y en el que había que centrar las energías era en la consecución de la paz.

En este sentido, el desarrollo del proceso de paz suscitaba en la primavera de 1999 gran interés entre la ciudadanía con un 61% que manifestaba estar “*muy o bastante interesado*” y uno de cada cuatro que aseguraba que hablaba más de política que un año antes. (SV99-4/5).

La clave de todo este proceso era la necesidad de aprovechar la oportunidad de este momento único. En ningún otro momento de la historia reciente había existido una ocasión tan clara para conseguir la normalización del País Vasco, y es por ello que se demandaba una implicación global, no sólo de las y los políticos sino de todos los agentes.

La población no estaba dispuesta a renunciar a la paz, y las pautas claras que lanzaban a las y los políticos para no perder esa oportunidad eran: “Hay que salir de la confrontación”, “Hay que resolver el conflicto” y “Hay que ir hacia delante”.

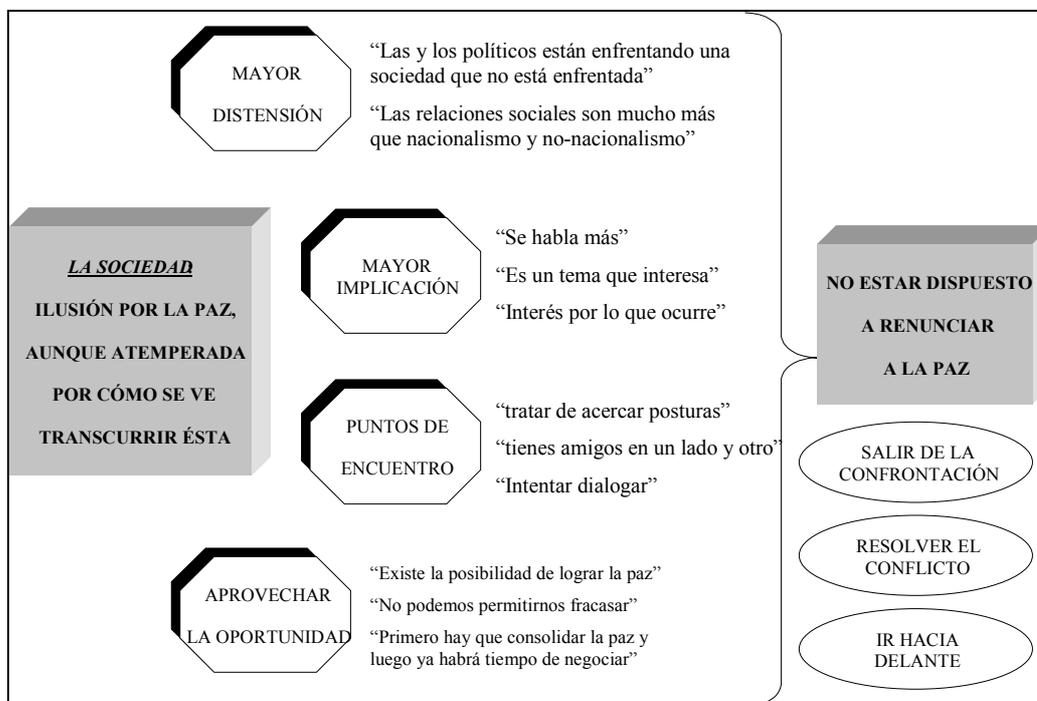


Ilustración 1.

Por ello en este capítulo vamos a reflejar las opiniones y valoraciones que la población tenía del proceso de paz. Su cometido no es otro que poner de manifiesto la percepción que la sociedad poseía sobre el transcurso de los acontecimientos y agentes intervinientes en el proceso.

En esta línea, eran cuatro los ejes que mejor permitían describir ese momento y la percepción generalizada del Proceso de paz:

- Críticas a los partidos políticos
- Comprensión y ubicación del nuevo escenario
- Los nuevos escenarios que se estaba abriendo y sus repercusiones
- Demandas y claves que aportaba la sociedad

### A.2.1. Críticas a los partidos políticos

La sociedad consideraba negativa la gestión que estaban realizando los partidos políticos. En todos los grupos, y de manera homogénea, se comentaba que la actitud y comportamiento de las y los políticos no era la adecuada ni al momento que se estaba viviendo ni a las necesidades de un proceso como este. Era una confirmación

que se daba con independencia de las posiciones ideológicas, la edad o cualquier otra variable de estratificación.

Esta crítica resultaba especialmente preocupante porque las y los ciudadanos comentaban que eran los partidos políticos los que debían marcar las pautas y directrices del proceso de paz. La ciudadanía depositaba en ellos la responsabilidad de encauzar los acontecimientos favorecedores de la normalización en Euskadi. De alguna manera, el momento de la sociedad se dio con la salida masiva en las manifestaciones, sobre todo la de Miguel Angel Blanco; posteriormente fue ETA la que tomó el protagonismo declarando la tregua; y en ese momento, eran los partidos los que debían gestionar el Proceso de paz, a ellos correspondía realizar los mayores esfuerzos.

El Proceso de paz parecía discurrir en dos niveles distintos, o si se prefiere, en dos interpretaciones divergentes. Por un lado estaba la esfera de la política, todo aquello que tenía que ver con las declaraciones, acuerdos o actitudes de los diferentes partidos políticos. Por otro, estaba la sociedad, que observaba cómo transcurrían los acontecimientos y que demandaba actitudes más decididas.

“Los políticos no buscan soluciones, andan a ver qué es lo que consiguen.  
Hablan y actúan de cara a la galería. No sé lo que buscan o lo que quieren”

(Mayores. Tan vascos como españoles. Donostia-San Sebastián).

La crítica a los partidos políticos era general, y para ello se utilizaban múltiples argumentos. Ahora bien, a fin de poder tener una visión global y estructurada de los aspectos cuestionados del estamento político, hemos segmentado los reproches que aparecieron en las reuniones en los cinco ejes que nos parecen más significativos:

- a) Radicalización de posturas
- b) Confrontación entre dos bloques
- c) Desconcierto de mensajes
- d) Intereses partidistas
- e) La paz no era lo fundamental

El primero de ellos, la radicalización de posturas, tenía que ver con el cambio de tono que habían experimentado los partidos políticos a raíz de la tregua y el proceso de paz, un tono que resultaba más elevado y encrespado, reflejo de la radicalización a la que habían sometido el discurso político. La gente recogía esa crispación política en los siguientes términos:

“Se trata de un combate, cada uno en un frente y a ver quién puede más”

“Es difícil que se lleguen a entender porque están todo el día a insulto limpio”

“Es una pelea para ver quién es el que dice la mayor barbaridad”

“Se ha degenerado mucho, hemos perdido confianza. Empiezan a hablar y sólo se insultan. Te llama la atención eso”

El segundo eje, la confrontación entre dos bloques, el bloque de los nacionalistas y el bloque de los no-nacionalistas, daba la sensación de que resultaba más importante el mantenimiento de esas posturas que el abordaje o resolución del proceso de paz.

Parecía que en los partidos políticos primaban más los intereses partidistas y la necesidad de posicionamientos ventajosos, básicamente en el debate sobre nacionalismo sí o nacionalismo no, que la resolución del problema más acuciante que tiene la realidad vasca.

“No se les ve con interés por solucionar esto, para ellos lo importante es criticar al de enfrente y sacar las máximas ventajas”

(Mayores. Tan vascos como españoles. Bilbao).

El tercer eje, el desconcierto de mensajes, era producto del anterior pero ponía el acento en la desorientación que se percibía en los discursos políticos. La crítica provenía de la confusión que ello desencadenaba entre la población:

“Yo creo que ellos también quieren la paz, pero el mensaje que dan de cara a la galería no transmite eso. No puedes decir que una cosa es blanca hoy y negra mañana. Nos confunden”

“Hablan mucho y sin pensar, y además nos cuentan lo que les interesa”

“Que nos hablen claro, y no a medias tintas y con insultos”

“Ni ellos tienen claro lo que piensan, muchas veces van a golpe de declaración”

Lo que subyacía en esta crítica era el desconcierto general que provocaba el proceso de paz, en tanto que suponía un cambio de escenario, pero que resultaba más sangrante en las y los políticos porque de ellas y ellos se esperaba una mayor claridad.

En lugar de eso, la gente interpretaba que el mundo político se guiaba por intereses partidistas, por afanes puramente políticos y de prestigio. Esta interpretación les hacía ser especialmente censores con las actitudes y comportamientos de la clase política.

“Les interesa mantenerse en el poder en base a la confrontación y decir que son mejores que los demás”

“Lo que veo es que el único móvil que tienen es ganar votos como sea”

“Todos intentan sacar ventajas políticas de la situación”

“Son declaraciones basadas en triunfalismos, en desacreditar a los demás”

“Sólo miran por ellos, no por lo que le conviene a la sociedad. Es defender lo suyo, no lo común”

La conclusión de los ejes anteriores nos lleva otra vez a remarcar la idea, muy presente en la sociedad, de que para los políticos la paz no era lo fundamental. En la clase política no se percibían actitudes tendentes a buscar soluciones o a construir pilares desde los cuales poder avanzar, más bien al contrario, se escuchaban interpelaciones tendentes a la desacreditación y la descalificación.

“El objetivo no es la paz sino las ventajas políticas que cada uno espera obtener. Son votos no es paz”

“Te da por pensar si les interesa que esto continúe, porque parece que en la confrontación se sienten más a gusto que buscando soluciones”

“Todavía se sigue jugando con monedas de cambio y la paz no puede ser una moneda de cambio, todavía se sigue discutiendo si tú me das esto yo hago lo otro”

### **A.2.2. Comprensión y ubicación en el nuevo escenario**

Más allá de las críticas a los partidos políticos, que era lo evidente y lo que primero que afloraba en los discursos sociales, también se podía apreciar un esfuerzo de la ciudadanía por intentar comprender y ubicarse en el nuevo escenario socio-político que se abrió tras la tregua.

Estábamos en los inicios del proceso de paz y se apreciaba un evidente esfuerzo por parte de la sociedad de adaptación y entendimiento de lo que suponía el proceso. En medio de una situación que se caracterizaba por la confusión, los mensajes contradictorios, las posturas atrincheradas y la esperanza, los y las ciudadanas buscaban ejes que les permitieran entender e interpretar los acontecimientos.

Porque la tregua de ETA y los posteriores acontecimientos habían traído consigo cambios a muchos niveles, habían supuesto un replanteamiento de ideas, conceptos y referentes que parecían inamovibles, tales como autodeterminación, papel de la Constitución, independencia, territorialidad.... Ello, evidentemente, repercutía no sólo en el plano político sino también en otras instancias porque la seguridad que aportaba el escenario conocido se desdibujaba con la irrupción de esos acontecimientos.

Por ello se recurría a los comentarios sociales, a los mensajes que se traslucían de las declaraciones aparecidas en los medios de comunicación, a los debates y opiniones de los periodistas, a todo aquello, en definitiva, que diera pistas sobre qué estaba

ocurriendo y por qué. Es decir, para comprender se hacía necesario reproducir, decodificar y asimilar lo que estaba presente en el discurso social.

Y aquí nos encontramos con que la mayoría de los esquemas de interpretación pasaban necesariamente por el plano ideológico y político, o lo que es lo mismo, por una toma de postura ante el escenario confrontativo que habían desplegado las y los políticos. Esto podía suponer, en principio, una contradicción con el alejamiento y la crítica que la sociedad realizaba al frentismo y a la dinámica de los bloques, pero resultaba comprensible si tenemos en cuenta que existían pocos elementos que no fueran políticos para explicar lo que estaba ocurriendo.

En este sentido, a escala electoral, en las Elecciones Autonómicas de octubre de 1998, marcadas por el acuerdo de Lizarra, el alto el fuego de ETA y la alta participación, mayor que en ninguna otra convocatoria autonómica, los partidos nacionalistas vascos (PNV+EA+EH) obtuvieron 682.958 votos y los partidos no-nacionalistas (PP+PSE-EE+IU-EB+UA) 542.859 votos. En votos absolutos los nacionalistas obtuvieron 140.099 votos más que los no-nacionalistas (un 11.20% de los votos a candidaturas). El descenso de la abstención favoreció tanto a los partidos nacionalistas como a los no-nacionalistas, si bien estos últimos salieron más favorecidos: los partidos nacionalistas obtuvieron 107.329 votos más que en 1994 y los no-nacionalistas 127.926.

Tomando en cuenta el porcentaje de voto nacionalista en los diferentes comicios autonómicos celebrados tenemos que había oscilado entre el 54,7% obtenido en 1980 hasta el 58,2% obtenido en 1990. A partir de esta fecha la proporción ha ido descendiendo, fue de un 56,4% en 1994, hasta el actual 54,6%, porcentaje más bajo a lo largo de la historia de las elecciones al Parlamento Vasco<sup>2</sup>.

El primer aspecto a subrayar es que, en todos los grupos, el tono emocional más alto se daba cuando aparecían las posturas confrontadas de nacionalismo y no-nacionalismo, lo cual resultaba lógico porque no sólo se estaba hablando de contenidos políticos sino, y esto es lo fundamental, de identidad. Es precisamente esta identidad la que provocaba reacciones viscerales y respuestas muchas veces difíciles de explicar racionalmente.

Sin embargo, en el momento que se permitía a las y los ciudadanos expresarse en un contexto no condicionado por ser nacionalista o no-nacionalista, las valoraciones y opiniones eran más libres, permitían una mayor flexibilidad y aparecía, sin ningún género de dudas, la necesidad de que para solucionar el conflicto de Euskadi uno de los aspectos a lograr era la distensión y la convivencia.

---

<sup>2</sup> Banco Electoral de la Comunidad Autónoma del País Vasco editado por la Dirección de Procesos Electorales y Documentación del Departamento de Interior del Gobierno Vasco.

### A.2.2.1. Procesos políticos y emocionales: el pulso entre los nacionalistas y los no-nacionalistas

Las personas participantes comentaban que para entender el momento político era necesario recurrir al enfrentamiento entre el bloque de los partidos nacionalistas y el de los no-nacionalistas; de hecho, se percibía como un “pulso de fuerzas”, “una partida de ajedrez” o “una batalla abierta”.

En este escenario, todos coincidían en indicar que eran los partidos nacionalistas los que “habían movido ficha” y había llegado el momento de los partidos de ámbito estatal; los cuales todavía no habían realizado acciones evidentes que dieran la sensación de un movimiento claro y decidido.

La sociedad, con independencia de que estuviera más o menos de acuerdo, que compartiera o no las intenciones, tenía una fotografía secuencial clara en la que había visto actividad y evolución en el nacionalismo vasco, y estaba expectante a las reacciones y movimientos de los no-nacionalistas. Al comprobar que éstos no modificaban sus actitudes se sentía, en cierta medida, frustrada, y era la razón por la que consideraba que el Proceso de paz estaba estancado, en un *impasse* con riesgos de retroceso.

En diversos sondeos de opinión se ponía de manifiesto este hecho. La población al ser interrogada sobre quién estaba trabajando más en favor de la paz, a partir de 1999, distinguía a todos los partidos nacionalistas. Así, en Mayo de 1999, PNV y EA continuaban siendo los primeros en este *ranking*, si bien y con respecto a la primera medición de junio del 98, el PNV doblaba el porcentaje de gente que lo señalaba como uno de los partidos que más está haciendo, EA lo triplicaba, y EH se situaba en tercera posición multiplicando por seis el porcentaje, pasando del 8% al 49%. (T99-5) (T99-2) (T98-6).

En su opinión, qué partido o partidos son los que más están trabajando en favor de la paz?			
	TOTAL May. 99	TOTAL Feb.99	TOTAL Jun.98
PNV .....	66	54	34
EA.....	49	43	19
EH .....	49	41	8
IU-EB.....	22	21	14
PP.....	16	22	12
PSE-EE .....	15	19	12
UA .....	13	15	8
TODOS LOS PARTIDOS.....	11	12	13
NINGÚN PARTIDO.....	7	13	30
Ns/NC .....	21	23	21

Fuente: T99-5, T99-2 y T98-6

Desde nuestro análisis consideramos que el elemento más significativo del momento era, por tanto, la generalización de esta perspectiva dialéctica o secuencial, desde la cual se interpretaba que unos se movían y los otros no reaccionaban.

La población asistía en calidad de espectadora y juzgaba en función de los movimientos que realizaban unos y otros, pero además, como era tan grande el anhelo de paz y de solución, consideraban positivo el hecho de impulsar acciones y negativo, por el contrario, mantenerse fijo. El Proceso de paz significaba movimiento, por lo que las actitudes proactivas gozaban del respaldo social y las estacionarias se criticaban.

“El Gobierno Central no puede rechazar la tregua, pero sigue haciendo la misma política de continuismo que hacía antes de la tregua. No ha cambiado”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Vitoria-Gasteiz).

En la medida en que habían sido los partidos nacionalistas los que dieron el primer paso, habían provocado un cambio de escenario para buscar vías de solución, se les percibía como los que realmente estaban liderando el proceso y de ahí que se hablara de la fortaleza del nacionalismo. Los partidos de ámbito estatal no habían creado un movimiento paralelo y se encontraban, consecuentemente, a remolque de esas acciones; de ellos se comentaba que “les ha cogido descolocados” y que estaban a la “defensiva”, cuando no una “falta de valentía” o “voluntad”. En este sentido, la defensa de los partidos no-nacionalistas estaba en resistirse a esos cambios, porque no se consideraban la vía para lograr la paz sino, al contrario, para aumentar el poder nacionalista; abrirse a ese proceso hubiera sido, en su opinión, entrar en una espiral de consecuencias imprevisibles.

“Les ha faltado cintura (partidos de ámbito estatal), les cogió por sorpresa la tregua y Lizarra, y no han sabido reaccionar. Todavía están entre ellos hablando para ver si adoptan una unidad de acción o qué cara ponen”

(Mayores. Tan vascos como españoles. Donostia-San Sebastián).

Este sentir general quedaba reflejado en los resultados obtenidos en la encuesta de opinión realizada a la población de la CAPV en abril y mayo de 1999. La pregunta era: “Con relación a la tregua y al Proceso de paz, ¿Cómo valora la actuación del PNV, PP, EH, PSE-EE, EA, IU/EB y UA?” Tomando en cuenta el porcentaje de gente que consideraba que había actuado “bien” o “muy bien” y el porcentaje que consideraba que “mal” o “muy mal”, de entre los partidos vascos, tan sólo el PNV y EA obtenían un balance positivo de 17 y 10, respectivamente. Les seguían EH e IU con un balance ligeramente negativo de -5 y eran claramente desaprobadas por la mayoría de la población las actuaciones del PSE-EE, con un balance de -40, UA, con -43 y el PP con -44. Los datos fueron los que se detallan en el siguiente cuadro.

Con relación a la tregua y al Proceso de paz... ¿Cómo valora la actuación de...	
C.A.P.V MAY 99	
<b>PNV</b>	
MUY BIEN/BIEN .....	34
MAL/ MUY MAL.....	17
<b>BALANCE .....</b>	<b>17</b>
<b>Y DE EA?</b>	
MUY BIEN/BIEN .....	28
MAL/ MUY MAL.....	18
<b>BALANCE .....</b>	<b>10</b>
<b>Y DE EH?</b>	
MUY BIEN/BIEN .....	26
MAL/ MUY MAL.....	31
<b>BALANCE .....</b>	<b>-5</b>
<b>Y DE IU?</b>	
MUY BIEN/BIEN .....	18
MAL/ MUY MAL.....	23
<b>BALANCE .....</b>	<b>-5</b>
<b>Y DEL PSE-EE?</b>	
MUY BIEN/BIEN .....	7
MAL/ MUY MAL.....	47
<b>BALANCE .....</b>	<b>-40</b>
<b>Y DE UA?</b>	
MUY BIEN/BIEN .....	4
MAL/ MUY MAL.....	47
<b>BALANCE .....</b>	<b>-43</b>
<b>Y DEL PP?</b>	
MUY BIEN/BIEN .....	10
MAL/ MUY MAL.....	54
<b>BALANCE .....</b>	<b>-44</b>

Balance: Muy bien/bien- Mal/Muy mal  
Fuente: (SV992-4/5).

Analizamos con atención los elementos que recuperaban los y las ciudadanas para dar contenido a estas actitudes de fortaleza del nacionalismo y de defensa del no-nacionalismo:

a) La fortaleza del nacionalismo se sustentaba en los siguientes argumentos:

- Se afirmaba que los partidos nacionalistas se habían unido y actuaban como un bloque. El objetivo fundamental de esa unión era desarrollar un proyecto de paz. El Pacto de Lizarra era el elemento aglutinante a partir del cual todas las acciones nacionalistas iban en la misma sintonía.

“Se han juntado los partidos nacionalistas para lograr la paz, quieren llevar a cabo una idea, quieren cambios, pedir entre todos algo”

(Mayores. Más vascos que españoles. Donostia-San Sebastián).

- La tregua de ETA permitía que los partidos asumieran las reivindicaciones nacionalistas sin ningún tipo de cortapisas. Podemos decir que antes de la tregua, la legitimidad del nacionalismo estaba secuestrada, en alguna medida, al expresarse de forma violenta una de sus fracciones.

“Los de la parte nacionalista ya han cedido bastante, ETA ha parado de matar, se ha dicho que se va a acatar lo que salga en el referéndum, se están buscando soluciones y por el otro lado no se hace nada”

(Jóvenes. Más vascos que españoles. Donostia-San Sebastián).

- La aparición de contenidos nacionalistas había sido, a juicio de los ciudadanos, otro de los elementos importantes. Frente a épocas anteriores donde éstos aparecían diluidos o con ambigüedades premeditadas, en ese momento se expresan libremente en la sociedad. Los derechos del pueblo era el concepto que permitía aglutinar y, hasta cierto punto, justificar los anhelos nacionalistas: autodeterminación, territorialidad, referéndum...

“Es el derecho de un pueblo de decidir.... Dar la oportunidad para decidir qué Euskal Herria queremos, si queremos ser independientes, qué educación queremos, qué país queremos, que podamos decidir”

(Jóvenes. Más vascos que españoles. Donostia-San Sebastián).

- Se dieron una concatenación de acciones que transmitieron a la sociedad una clara solidez del proceso, y no solamente solidez sino una direccionalidad específica: mayoría en las últimas elecciones autonómicas del 98, conformación del Gobierno Central, pactos entre los partidos, modelo de país.... Ello provocaba un claro optimismo en aquellos que se definían próximos a la ideología nacionalista.

En febrero de 1999, dos tercios de la ciudadanía vasca, el 65%, valoraba *bien* el hecho de que el PNV, EA y EH hubieran llegado a un acuerdo para el Parlamento Vasco. Un 18% lo veía *mal* y un 10% *ni bien ni mal*. (T99-2) Unos meses después, en mayo, el 64% creía que esta firma demostraba la apuesta de EH por incorporarse definitivamente a las instituciones. (T99-5).

- La transformación de la izquierda abertzale fue, sin lugar a dudas, el elemento más visual del cambio. Junto con la derivación estratégica de las siglas de HB en EH, aparecía la imagen de Arnaldo Otegi como político de nuevo cuño, con el que era posible dialogar y acercar posturas, siendo uno de los grandes artífices del proceso normalizador que se estaba llevando a cabo en el nacionalismo radical. Esta transformación fue reconocida y valorada por la mayoría de la sociedad, aunque algunos mantenían ciertas reservas.

“HB ha cedido. No piden amnistía sino el acercamiento de presos, tampoco independencia sino referéndum. Yo a Otegi le veo con voluntad de diálogo, de intentar algo”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Bilbao).

La transformación que se percibía en la izquierda abertzale quedaba patente en la valoración que de su líder, Otegi, realizaba la sociedad vasca. Tradicionalmente los líderes de HB estaban entre los peor valorados. Con la irrupción de Otegi y el cambio político acaecido, subió su valoración con relación a su predecesor – Floren Aoz- en más de un punto, situándose en cuarto lugar en el *ranking* de líderes políticos vascos. La pregunta y los resultados obtenidos fueron los siguientes a comienzos del año 1999: *“Pasando a valorar ciertos líderes, en una escala del 0 al 10, ¿cuántos puntos daría Ud. a...”* Juan José Ibarretxe, 5.7, Carlos Garaikoetxea, 4.7, Xabier Arzalluz, 3.9, Arnaldo Otegi, 3.8, Javier Madrazo, 3.8, Julio Anguita, 3.7, Nicolás Redondo, 3.4, José Borrell, 2.9, José María Aznar, 2.9, Carlos Iturgaitz, 2.8, Pablo Mosquera, 2.0. (SV991-1/2).

La población parecía ser consciente del esfuerzo por cambiar que se había realizado desde la coalición EH. No olvidemos que aún en octubre de 1997 el 57% de los votantes de HB opinaban que *“en una democracia como la nuestra no existen suficientes cauces para resolver los problemas políticos, y un 44% no estaba de acuerdo con que en una democracia como la nuestra no hace falta recurrir a la violencia para resolver los problemas políticos”*. Entre la población en general, y aunque la amplia mayoría consideraba que se dan suficientes cauces democráticos para la resolución de problemas políticos, en esas fechas existía en el País Vasco un 26% de población que o bien no creía que existían esos cauces o bien no sabía qué responder ante la cuestión. (T97-10).

Este cambio se vio también reflejado en el creciente apoyo electoral que recibió EH con respecto al alcanzado por HB. Así, EH era la única formación política que pese al ascenso de la abstención, había obtenido mayor número de votos en las Elecciones a Juntas Generales de 1999 con respecto a la Elecciones Autonómicas de 1998, mientras que el resto había perdido efectivos<sup>3</sup>.

b) La defensa del no-nacionalismo tenía como argumentos sustentadores los siguientes:

- Se decía que los nacionalistas no pretendían llevar a cabo un proceso real de paz sino, más bien, transformar al País Vasco en Estado. Era entonces cuando, al calor de los acontecimientos, expresaban los objetivos soberanistas de independencia. El planteamiento de paz era ficticio, “están dando la vuelta a la tortilla”, estaban creando un escenario distorsionado donde en lugar de paz había anhelos nacionalistas. Además, se rechazaba la independencia, como aspiración suprema del nacionalismo, porque resultaría inviable en la sociedad actual.

---

<sup>3</sup> Banco Electoral de la Comunidad Autónoma del País Vasco editado por la Dirección de Procesos Electorales y Documentación del Departamento de Interior del Gobierno Vasco.

La población del País Vasco se mostraba dividida a la hora de opinar sobre la independencia. Los últimos datos de opinión correspondientes a enero y febrero de 1999, arrojaban el siguiente resultado: el 25% decía estar de acuerdo con la independencia, el 34% estaría o no de acuerdo, según las circunstancias, el 25% no estaba de acuerdo y el 15% no sabía o no respondía. (SV991-1/2)

“Euskadi no puede ser independiente, tendrá fábricas pero le falta trigo, tendrá que trabajar con el resto de las autonomías. ¿De qué te sirve la independencia de fronteras si dependes económicamente?”

(Mayores. Más españoles que vascos. Vitoria-Gasteiz).

- Se desacreditaba la territorialidad en tanto que era voluntad de cada uno de los Territorios definirse y, en esos momentos, no parecía que existiera una tendencia importante a la unificación. Las fuerzas nacionalistas vascas apenas tenían representación en la CF de Navarra y en Iparralde, e incluso dentro del País Vasco no gozaban de hegemonía ni en Alava ni en otros núcleos importantes.

Los resultados electorales producidos en los últimos tiempos ratificaban estas impresiones. En Araba en las Elecciones Autonómicas de 1998 la hegemonía era de los no-nacionalistas, mientras que en Bizkaia y, sobre todo, en Gipuzkoa ganaban los nacionalistas. Así, en las elecciones autonómicas de 1998 en Araba los no-nacionalistas (PP+PSE-EE+IU-EB+UA) obtuvieron 83.746 votos, frente a los 68.208 de los nacionalistas (PNV+EH+EA). En Bizkaia la relación era de 307.709 para los no-nacionalistas y 366.015 para los nacionalistas. Por último en Gipuzkoa los no-nacionalistas obtuvieron 151.404 votos y los nacionalistas 248.735 votos<sup>4</sup>.

“El País Vasco francés no quiere incorporarse a Euskadi y los navarros tampoco. O sea que prácticamente quedaría sólo Bizkaia y Gipuzkoa, y Alava con muchas resistencias. Son solo dos, los más rebeldes”

(Mayores. Más españoles que vascos. Bilbao).

- También se comentaba que en ETA no había una voluntad clara por dejar las armas y mucho menos por democratizarse. Todavía persistían el chantaje y la presión violenta que, sin ser tan elocuentes como los asesinatos, confirmaba el talante con el que se afrontaba este proceso: “Kale Borroka”, “Quema de negocios”, “Pasquines amenazando”, “Impuesto revolucionario”, “Periodistas amenazados”.... Son medidas de coacción y presión que se consideraban inadmisible en un estado democrático.

---

<sup>4</sup> Banco Electoral de la Comunidad Autónoma del País Vasco editado por la Dirección de Procesos Electorales y Documentación del Departamento de Interior del Gobierno Vasco.

“Sigue habiendo violencia, y a mí no me vale que digan que es de baja intensidad. Seguimos estando amenazados. ETA no dice que deja las armas para negociar, sino que van a negociar para ver si así dejan las armas”

(Mayores. Tan vascos como españoles. Donostia-San Sebastián).

Recordemos que en febrero de 1999, el 24% de la ciudadanía vasca creía que ETA no tenía “*voluntad sincera de paz*” frente al 57% que creía que sí.(T99-2).

- Los partidos nacionalistas también eran criticados, especialmente el PNV, del que se comentaba que se había radicalizado y habían ganado las posturas más extremistas. EH seguía manteniendo su perfil intolerante y violento, habiendo sido capaz de seducir y mantener cautivos a los otros nacionalistas.

“Los de EH nunca aceptarán las urnas, no son demócratas, quieren imponer aunque sea en minoría sus ideas por la fuerza, y ahora les han comido el coco a los del PNV”

(Mayores. Más españoles que vascos. Vitoria-Gasteiz).

- También se afirmaba que la paz es un derecho, no es algo con lo que se pueda negociar. Estábamos en un país democrático donde existían cauces de todo tipo para expresar cualquier opinión. Ceder significaba legitimar la lucha armada.

“La paz es un derecho que no hay que conseguirlo a ningún precio, parece que ahora hay que cumplir unas exigencias mínimas para lograr ese derecho y yo no estoy de acuerdo”

(Mayores. Tan vascos como españoles. Donostia-San Sebastián).

- Además se daban procesos emocionales de modo que las aspiraciones nacionalistas se vivenciaban e interpretaban con temor. Este temor de los no-nacionalistas se visualizaba claramente en la espiral de vértigo que les producía el poder nacionalista. En varios de los grupos se dibujaba un proceso descendente en el que, se comentaba que se comienza dando concesiones a las y los presos, se continúa con la amnistía, se llega a la independencia y, finalmente, se adueñan del territorio “echando” a los que no piensan como ellos.

“Nos vamos en cuanto nos jubilemos, porque a este paso nos hacen marchar. El otro día unos niños que quemaban un cajero me dijeron que si no me gustaba me largase de Euskadi.”

(Mayores. Más españoles que vascos. Vitoria-Gasteiz).

Recordemos que, en este sentido, en la encuesta realizada en febrero de 1999 había un tercio de vascos, el 37%, que creían que el enfrentamiento que existía entre los partidos nacionalistas y los no-nacionalistas también se daba entre la gente de la calle. Este enfrentamiento no existía en opinión de un 53%.(T99-2).

“El problema es que se sigan radicalizando las posturas, que se quiera expulsar a la gente”

“Tengo miedo al ultranacionalismo, porque todos son iguales: Hitler, Ku klux klan...”

(Mayores. Más españoles que vascos. Vitoria-Gasteiz).

#### A.2.2.2. Necesidad de trascender la oposición nacionalista no- nacionalista

El sentimiento nacionalista y el no-nacionalista estaban muy arraigados, se llevaba mucho tiempo interpretando la realidad desde esas posturas y eran, en definitiva, las que se reflejaban una y otra vez en los partidos políticos. Sin embargo, en estas fechas la sociedad se rebelaba contra esa simplificación y pugnaba por trascenderla. En casi todos los grupos aparecía esa necesidad.

“Es que no son abertzales vs. españoles, sino los extremistas de un lado y los extremistas del otro, porque lo que está claro es que la mayoría estamos en medio”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Vitoria-Gasteiz).

Las y los ciudadanos también comentaban que, en principio, la polaridad puede resultar válida en tanto que responde a unos planteamientos ideológicos y de modelo de país, pero no con la radicalidad y reducción que se quería hacer ver. Aunque se estructuraban como polaridades, había que tener en cuenta muchos matices y aclaraciones:

- Existía una amplia graduación en cada uno de estos sentimientos, no sólo desde el referente de los partidos políticos sino desde la postura o posturas que podía tener la ciudadanía.
- Cada uno de ellos, además, estaba sujeto a críticas y procesos evolutivos que hacían inviable mantener posiciones simplistas o inamovibles.
- El Proceso de paz era un espacio posibilitador de replanteamientos y de surgimiento de nuevos posicionamientos.

“Hay muchos grados, por ejemplo tú puedes apoyar las ideas de ETA sin apoyar su lucha armada, o al contrario que te sientas español pero que no compartas el inmovilismo de Aznar por no acercar los presos”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Bilbao).

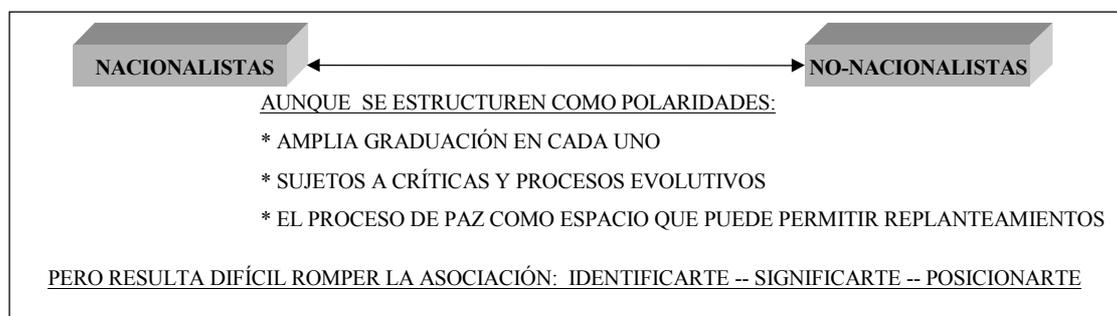


Ilustración 2.

El gran problema era que la situación en el País Vasco estaba tan radicalizada y había desarrollado una inercia durante tantos años, que era difícil situarse en otros parámetros que no fueran los de la oposición y confrontación.

“El problema son los frentes. Muchos vascos no tienen por qué sentirse nacionalistas españoles como tampoco estar de acuerdo con las ideas de la izquierda abertzale. Hasta que eso no se solucione será difícil que demos pasos en el Proceso de paz”

(Mayores. Más vascos que españoles. Bilbao).

La virtualidad metodológica de esta investigación radica en la capacidad de sustituir la identidad política, por una identidad diferente, si se prefiere de corte más social; pero, fundamentalmente, por estructurar un espacio intermedio entre polaridades. Cuando a la gente no se les situaba en el plano de ser o no ser nacionalista, sus opiniones se flexibilizaban y se alejaban del discurso estándar que se transmitía desde los partidos políticos y los medios de comunicación, siendo por tanto más libres y sentidas.

A la hora de pedirles a cada grupo que expresasen las razones que les habían llevado a posicionarse en esas identidades, obtuvimos las siguientes respuestas:

- a) Quienes se definían como “más vascos que españoles” argumentaban su pertenencia desde la biografía, bien por haber nacido o por experiencias intensas, consideraban que eran vascos ante todo. Este grupo estaba constituido numéricamente, según el sondeo realizado entre enero y febrero de 1999, por un 45% de la población de la CAPV. (SV991-1/2).
- b) Quienes se definían como “más españoles que vascos” lo hacían desde diferentes parámetros, pero todos convergían en la idea de no enraizamiento. Para algunas y algunos la pertenencia estaba en su lugar de nacimiento, era allí donde tenían la mayoría de sus referentes; había quienes se mostraban claramente antinacionalistas y afirmaban que se habían sentido excluidos; y había quienes lo argumentaban desde la desconexión política y la falta de interés por los acontecimientos que aquí ocurren. A comienzos del año 1999 este sentimiento se daba en el 11% de la población de la CAPV. (SV991-1/2).
- c) Entre quienes se definían como “tan vascos como españoles”, el sentirse vasco era un espacio que se reivindicaba como común y desde el que se creía que se podían superar las confrontaciones. Algunos expresaban que eran vascos por “haber nacido aquí” y españoles por “no querer excluir a los demás”; otros eran españoles por “haber nacido fuera” y vascos por “la identificación que tenían con la tierra”; en ambos casos el mensaje era de superar la confrontación. En este grupo se aglutinaban el 35% de los residentes en la CAPV. (SV991-1/2).

En el siguiente esquema resumimos las posturas de las tres tipologías:



Ilustración 3.

### A.2.3 Los nuevos escenarios que se estaban abriendo y sus repercusiones

El Proceso de paz había abierto una nueva etapa donde los esquemas de referencia de antes ya no servían o, por lo menos, tenían que ser reconvertidos en virtud de los nuevos acontecimientos y de las nuevas actitudes que iban apareciendo. Ello exigía, fundamentalmente, un proceso de adaptación social y de consenso sobre cuáles eran los referentes que en ese momento se podían considerar válidos.

El escenario anterior, que dotaba de sentido a la realidad socio-política de Euskadi, estaba claro, se basaba en la división entre los "demócratas" y los "violentos". Esta división tenía una clara expresión: el pacto de Ajuria Enea, donde estaban todos los partidos menos los que no condenaban los atentados. Las reacciones posteriores al asesinato de Miguel Angel Blanco quizás fue la escena donde más claramente se delimitaron las dos posturas, con la proclama de aislamiento de HB y su entorno.

"Antes estaba todo fácil y claro. Antes autodeterminación sólo lo pedía un partido político que apoyaba un grupo terrorista"

(Jóvenes. Más vascos que españoles. Vitoria-Gasteiz).

El escenario se había movido, las líneas divisorias no parecían tan claras y se confundían y entrelazaban los objetivos de unos y otros. Reproducir el escenario de marzo de 1999, plantea serias dificultades porque estaba en proceso, se estaba creando en la medida en que se iban digiriendo, asimilando y fijando los nuevos acontecimientos.

La ciudadanía necesita recurrir a la división política para expresar cuál era ese nuevo escenario. Así se desprendía de sus razonamientos: lo que antes era el enfrentamiento entre violentos y demócratas, se estaba transformando en un enfrentamiento entre nacionalistas y no-nacionalistas.

Ahora bien, a nuestro entender, el nuevo escenario tenía un perfil más extenso que la confrontación partidista. El Proceso de paz había provocado un movimiento de estructuras mucho más profundo que el mero enconamiento de intereses nacionalistas o no-nacionalistas. Algunos de los aspectos perceptibles en ese movimiento estructural eran:

- a) Momento de catarsis: Estábamos en un momento que posibilitaba que emergieran todo tipo de posturas, ideas, objetivos y anhelos, en el que se podían someter a debate aspectos que hasta ese momento eran motivo de confrontación.
- b) Procesos emocionales: El cambio de escenario provocó que no sólo se movieran conceptos, sino también temores, vivencias...todo aquello que era difícil que emergiese antes de la tregua de ETA.
- c) Confusión de referentes: Lo más difícil, y a la vez lo más necesario, era fijar el escenario. Había dificultades con el lenguaje, con la interpretación de los acontecimientos, había dificultades para superar viejos esquemas y rencores, se intentaba dibujar un escenario nuevo pero con esquemas desfasados.
- d) Inestabilidad: Se había pasado de un equilibrio estable, que funcionaba y que permitía gestionar la violencia, a otro caracterizado por la inestabilidad, el desequilibrio constante y el movimiento; pero, sin lugar a dudas, con mayores posibilidades para poder conseguir la paz.

Si nos centramos en el plano político, y en el escenario de confrontación que se dibujó entre nacionalistas y no-nacionalistas, observábamos que, a tenor de las interpretaciones de las y los ciudadanos, habían sido los nacionalistas los que habían provocado el cambio de escenario, logrando que Lizarra y la tregua fueran los ejes del debate social.

En este nuevo escenario apareció un elemento nuclear que provocaba la diferencia y radicalización de posturas, y era la interpretación que unos y otros daban al conflicto. Mientras para los nacionalistas el conflicto de Euskadi tenía un carácter político y era necesario resolverlo políticamente, para los no-nacionalistas no existía ese matiz político, el problema era la violencia en sí, por lo tanto la paz se conseguiría cuando desaparecieran todas las expresiones de violencia.

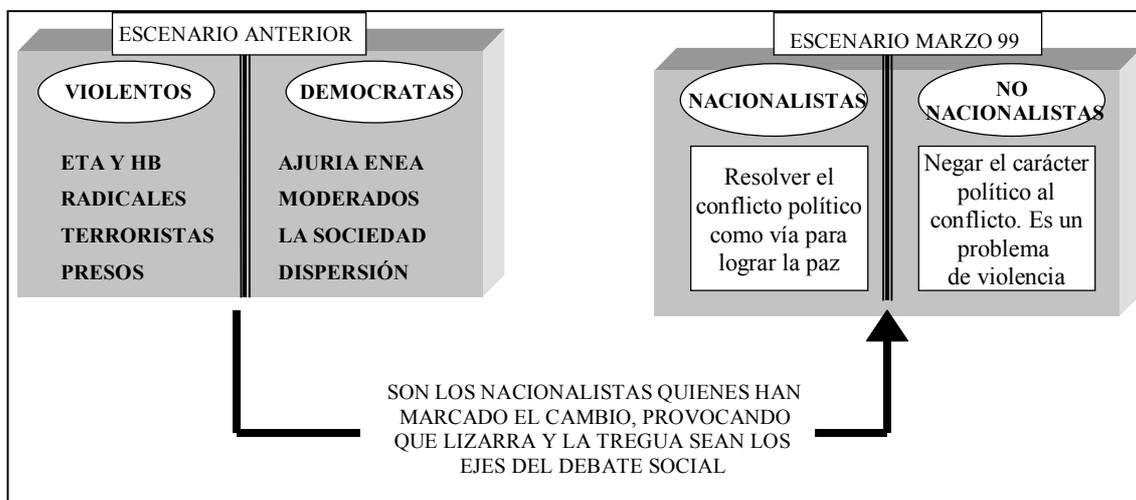


Ilustración 4

Si analizamos el discurso que aparecía en los grupos cuando se situaban en esa dimensión ideológica y política, podemos estratificar el significado que tenía la paz en los siguientes niveles:

a) Desde la perspectiva nacionalista aparecían tres ideas nucleares:

- La paz llegaría cuando se resolviera el conflicto político, cuando se negociara el tema de los presos, la autodeterminación y la territorialidad.

“Mi único problema es que esta paz, sea dentro de 10 ó 30 años, no se rompa y vuelva la violencia. Para eso tenemos que cerrar la herida bien cerrada, que no aparezca otra ETA en el futuro”

(Mayores. Más vascos que españoles. Bilbao).

- Era el momento de conseguir la paz porque había una actitud decidida en todos los partidos nacionalistas. Se apelaba a la democracia como vía de conseguir los objetivos.

“¿No se supone que en un marco legal es todo posible? Entonces luchemos para aprovechar esta oportunidad, para completar la transición que no fue posible en su día”

(Mayores. Más vascos que españoles. Donostia-San Sebastián).

- Se identificaban y enumeraban los problemas que iba a tener el proceso: El inmovilismo del Gobierno Central, la Constitución y el poder del Estado.

“Estamos en el juego del orgullo, de que ‘yo no voy a ceder’ ... hay demasiadas vidas en juego... personas que vivimos aquí y merecemos una oportunidad... la contrapartida de no ceder es que vuelva a morir gente”

(Jóvenes. Más vascos que españoles. Vitoria-Gasteiz).

b) Desde la perspectiva no-nacionalista se ponía de relieve el siguiente proceso:

- La paz era un derecho y no había que recompensar a ETA por haber dejado de matar.

*“Conceder determinados derechos, o lo que los nacionalistas consideran derechos, sería legitimar la lucha armada”*

(Mayores. Tan vascos como españoles. Donostia-San Sebastián).

- Pero ante la urgencia de paz, se vislumbraba la necesidad de instrumentar concesiones para lograr soluciones.

*“Si te piden algo a cambio parece que estás dispuesto. Transigir a cambio de que esto se solucione, es una forma de decir a ver si se termina. Lo suyo sería que hubiese paz sin más, pero por desgracia... A cambio de paz que haya acercamiento de presos”*

(Mayores. Tan vascos como españoles. Bilbao).

- Esa apertura de concesiones se percibía cargada de riesgos, algunos de los que se enumeraban eran: implantación de la independencia, mimetismo de otras autonomías, violencia del nacionalismo si no se logran todos sus objetivos....

*“Estoy seguro de que cuando vengan los presos seguirán matando, porque luego van a querer que los pongan en la calle y luego en un altar. No se va a acabar nunca”*

(Mayores. Más españoles que vascos. Vitoria-Gasteiz).

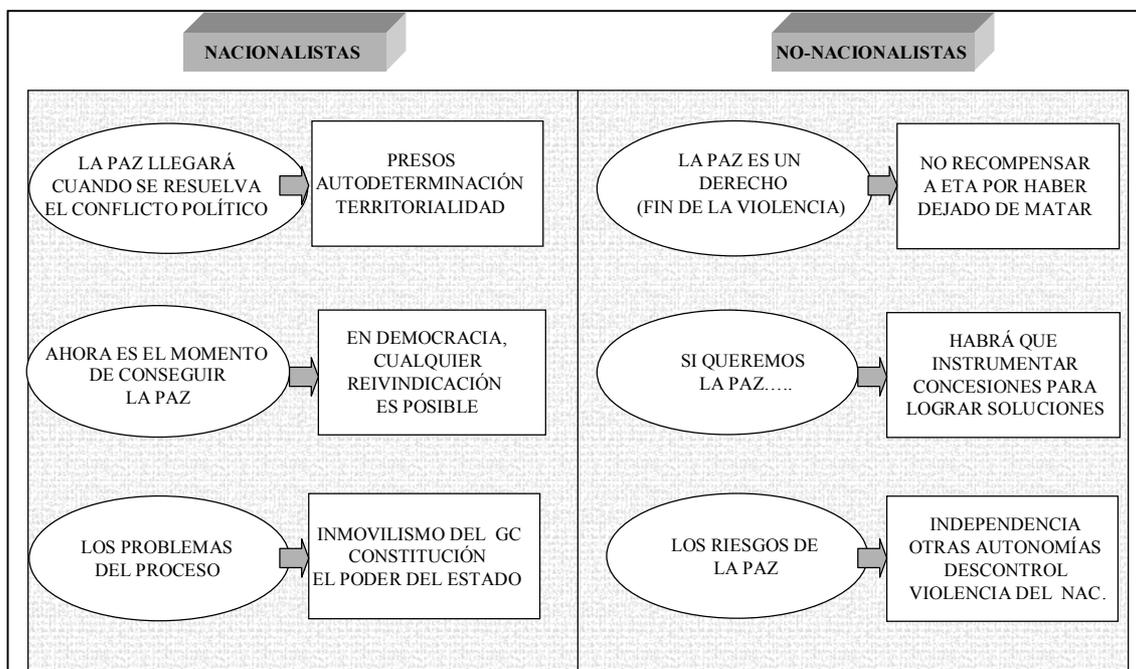


Ilustración 5.

#### **A.2.4. Demandas y claves que aportaba la sociedad**

La ciudadanía consideraba muy importante el Proceso de paz, fundamentalmente, porque suponía la esperanza de terminar con años de historia plagados de víctimas, tensiones, odios y rencores. Ante esta posibilidad, se negaban a admitir y rechazaban frontalmente, tal y como hemos analizado, aquellos discursos políticos que a su entender no favorecían la paz.

La sociedad se alejó de los discursos políticos y elaboró sus propias interpretaciones de lo que debía ser el Proceso de paz. Adoptó, por tanto, un perfil activo ante los acontecimientos que veía transcurrir y los dotó de explicaciones. El análisis que vamos a realizar de esas interpretaciones permitirá detectar cuáles fueron las claves en las que se estaba moviendo la sociedad.

##### *A.2.4.1. La sociedad presentaba un talante más adulto que los políticos*

El mensaje fundamental que expresaba la sociedad era que había que aprovechar la oportunidad que ofrecía el Proceso de paz abierto. Para la ciudadanía era más importante preservar la esperanza de solución, es decir, mantener el proceso abierto, que lograr conquistas políticas si ello suponía poner en riesgo la conquista de la paz.

A la población le interesaba, sobre todo, que avanzara, que continuara, que se viera movimiento. Y muchas veces afirmaban que ellos no tenían conocimiento político suficiente para saber lo que había que ceder o no, pero que su mensaje era que “*no se cierren las puertas, se mantenga abierta la esperanza de paz*”.

“*El conflicto vasco debe tener un final dialogado*” era una afirmación que ya en junio de 1998 compartía el 94% de la población vasca. (T98-6).

En fechas más recientes, cuando se pidió a las y los ciudadanos que trataran de expresar *las dos sensaciones que mejor explican su estado de ánimo en torno al Proceso de paz*, los más nombrados fueron la *ilusión* (47%) y la *esperanza* (40%). Les seguían el *optimismo*, expresado por un 34%, la *confusión*, 26% y la *sensación de desaprovechar el tiempo*, 20%. La *desilusión* (9%) y el *miedo* (6%) fueron sentimientos expresados por una minoría. (SV992-4/5).

De ahí que fueran tan críticos con las y los políticos; pero no tanto por los contenidos, que son los que deben rellenar las negociaciones, sino con las posturas, sobre todo con las actitudes. Los contenidos eran difíciles de criticar, requerían una sólida preparación y manejo de claves socio-políticas, pero las actitudes pertenecían al terreno del sentido común.

La sociedad se autopercibía, en este sentido, con un carácter más adulto, más adecuado al momento que se estaba viviendo. Las actitudes que las y los ciudadanos creían presentes en la sociedad eran:

- a) Flexibilidad: Se estaban realizando esfuerzos por entender las posturas de los demás, por explicar las propias y llegar a entendimientos.

- b) Pluralidad: La sociedad era y convivía en la pluralidad, incluso las posturas políticas estaban plagadas de matices.
- c) Autocrítica: Existían muchos sectores que habían tomado conciencia de que sus comportamientos pudieron ser causa de discriminación o enfrentamiento.
- d) Empatía: La capacidad de ponerse en el lugar del otro, de entender las razones que le llevaron a mantener esas posturas.
- e) Generosidad: Desprenderse de actitudes enquistadas o incluso de ciertos *privilegios*.
- f) Relajamiento: El Proceso de paz permitiría vivir más distendidamente, pudiendo abordar los temas y conflictos de una manera diferente.
- g) Evitar etiquetas: Se intentaba superar la confrontación utilizando un lenguaje menos clasificatorio, más permisivo a las actitudes y creencias de los demás.

Todo ello hacía que el propio concepto de paz tuviera un significado diferente para las y los políticos y la sociedad, para éstas y éstos se trataba de conquistas políticas - la independencia o la entrega de las armas -, mientras que para la ciudadanía el significado de la paz pasaba necesariamente por la reconciliación y el fortalecimiento de los vínculos ciudadanos.

### **EL SIGNIFICADO SOCIAL DE LA PAZ:**

*“TRANQUILIDAD”*

*“LIBERTAD”*

*“TOLERANCIA”*

*“RESPETO”*

*“DEFENDER LO QUE SEA SIN USAR LA VIOLENCIA”*

*“RECONOCIMIENTO MUTUO”*

*“ENTENDERNOS”*

*“CEDER”*

*“EXPRESAR LIBREMENTE LAS IDEAS”*

*“QUE VASCOS Y ESPAÑOLES SE REUNAN COMO AMIGOS”*

#### A.2.4.2. La sociedad estaba desarrollando su propio Proceso de paz

Con independencia de los avances o retrocesos que se iban dando en la esfera política, la sociedad estaba desarrollando su propio Proceso de paz. Estaba elaborando los principios para poder salir del estancamiento y avanzar hacia la normalización política.

Para ello, la mayoría de los grupos utilizaban la misma estrategia, esto es, colocarse en un término medio, equidistante entre las polaridades políticas. Se reconocía que solamente superando los extremismos se podían llegar a consolidar las bases de la paz.

“Yo no creo que haya dos partes, yo creo que la mayoría de la gente estamos en medio, estamos sufriendo en medio. Es justamente la radicalización lo que nos tiene parados y el avance tiene que ser aceptando que todos estamos en el mismo barco”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Bilbao).

Desde ese término medio se empezaron a buscar elementos de consenso, aquellos mínimos comunes compartidos por todos y todas. En este sentido, podríamos hablar de la búsqueda de principios comunes para un pacto social.

Estos principios básicos quedaron reflejados en primavera de 1999 cuando una amplia mayoría, el 89%, afirmaba que *“ningún partido debe quedar excluido del Proceso de pacificación, que hay que hablar de todo, incluido el marco político vasco y que la clave de la paz reside en el respeto de la voluntad mayoritaria de los vascos”*. (SV992-4/5).

Había tres principios que destacaban por la rotundidad y por la generalidad con la que aparecían:

- a) Había que hablar a costa de lo que fuera.
- b) Había que ceder por ambas partes.
- c) No podía haber ni vencedores ni vencidos.

Y más concretamente:

- a) El primero de ellos, “había que hablar a costa de lo que fuera”, hacía mención a la voluntad, a que “si se quiere se puede”, y que era el momento en que se debían demostrar las ansias de paz o el deseo de normalización:
  - No se podían poner cortapisas al diálogo, “hay que hablar de todo y con todos”. Las condiciones previas a las negociaciones no eran bien vistas porque limitaban las posibilidades.
  - “Apertura y diálogo” son las expresiones que aparecían con más frecuencia en todos los grupos. Eran los principios necesarios para llevar adelante el Proceso de paz.

- “Las soluciones tienen que ser profundas”, de nada servían acuerdos de conveniencia ante un problema que se consideraba hondo y enquistado. Pervivía el miedo a que, si no se resolvía con éxito, volvería a emerger un grupo radical dentro de unos años.
- Era tal la confianza que demostraba la sociedad, que en muchas ocasiones se incluía la afirmación de “sin temor a las demandas”, para dar a entender que el diálogo era el instrumento que mejor podía hacer de contención a las aspiraciones más extremistas.

“El problema es que no se habla, tendrían que hablar más y dejar de insultarse”

(Mayores. Más vascos que españoles. Donostia-San Sebastián).

“Yo les metería a todos los políticos en una habitación y no les dejaría salir hasta que me dijese que lo han solucionado, que se han puesto de acuerdo”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Vitoria-Gasteiz).

“Lo peor es que las soluciones sean superfluas y tengamos, como dijeron en el vídeo de la BBC, dentro de unos años otra ETA”

(Mayores. Tan vascos como españoles. Bilbao).

“Si por hablar no puede haber problemas, que hablen de todo y luego el pueblo que vote en referéndum lo que ellos hayan determinado”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Bilbao).

- b) El segundo principio, “hay que ceder por ambas partes”, incidía en la propia negociación. Una negociación que se entendía abierta a todas las sugerencias, recogiendo todas las sensibilidades para poder llegar a consensos plenos:
- El contenido fundamental de la negociación debía ser la paz y los planteamientos de cada una de las partes debían ser instrumentos para lograrla, en ningún caso finalidades en sí mismas. La máxima de las y los ciudadanos era que “el objetivo es la paz, no los avances políticos”.
  - El mayor riesgo era quedarse “inmovilizado” porque eso suponía renunciar, máxime en un momento como ese en el que estábamos al inicio. La crítica al inmovilismo del Gobierno Central aparecía como una constante en los grupos porque se entendía que los nacionalistas ya habían dado el primer paso.
  - “Ceder por ambas partes” era algo fácilmente comprensible para la ciudadanía, pertenecía al sentido común de cualquier negociación en la vida. Es imposible ponerse de acuerdo sin que haya concesiones por ambas partes, lo contrario sería imponer voluntades. “Si no das no recibes”.

“Está claro que nadie va a ceder y va a dar todo por lo que han estado luchando a cambio de nada. Entonces deberían de ser pasos que va dando cada uno. Ceder cada uno un poquito hasta juntarnos todos en el centro”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Bilbao).

“Hay que construir entre todos. Ahora no se está construyendo nada, nosotros estamos atacando y ellos se están defendiendo”

(Jóvenes. Más vascos que españoles. Donostia-San Sebastián).

“Que cada uno demos de nuestra parte... porque si no das no recibes. Hay muchos rencores pero hay que dar pasos para poder avanzar, de lo contrario esto se hace crónico.”

(Mayores. Tan vascos como españoles. Donostia-San Sebastián).

c) El tercer principio, “ no podría haber ni vencedores ni vencidos ”, tenía que ver con dos actitudes que se consideraban fundamentales para llevar a cabo el Proceso de paz: el perdón y la reconciliación

— Volver la vista atrás y sacar cuentas de quién tiene que ceder más o menos resultaba perjudicial porque introducía la discusión en una dinámica que no tenía fin. La resultante de quién tiene más razones les llevaba a la conclusión de “ganador ninguno”. Se hacía necesario “mirar hacia delante” y encaminar los esfuerzos y las negociaciones para dar pasos a futuro.

— Incluso el propio concepto de justicia se reconvirtió, porque no se trataba de dictaminar a quién había que dar la razón y a quién quitársela, ya que existían muchos puntos de vista desde los que evaluar, sino de buscar soluciones. “*Para los muertos no hay justicia, hay que intentar que no haya más*”.

— En la sociedad se estaba abriendo paso la idea de que “todos somos igual de víctimas”, lo cual favorecía actitudes más posibilitadoras.

— Este nuevo planteamiento requería un esfuerzo personal, una necesidad de cambiar los referentes para “no ver al de enfrente como enemigo”. Era lo que en algunos grupos se definía como la necesidad de “hacer estómago”.

“El problema es que se ha ido creando una especie de odio, que me han matado y ahora mato yo, y aquí tiene que haber un perdón por ambas partes. Porque todos tienen razón, a todos les han matado a alguien”

(Mayores. Más españoles que vascos. Vitoria-Gasteiz)

“Si lo planteamos en términos de justicia no vamos a ningún lado, porque es muy difícil hacer justicia a alguien que se ha quedado viuda, sin padres...para eso no hay justicia. Lo que hay que hacer es aprovechar la situación actual de cese de la violencia”

(Mayores. Tan vascos como españoles. Donostia-San Sebastián).

“Mientras haya un ganador no va a haber paz, la paz llegará de una forma amistosa. No se trata de hacer justicia con las víctimas pasadas, sino buscar una solución inteligente procurando que no haya más víctimas”

(Jóvenes. Más vascos que españoles. Donostia-San Sebastián).

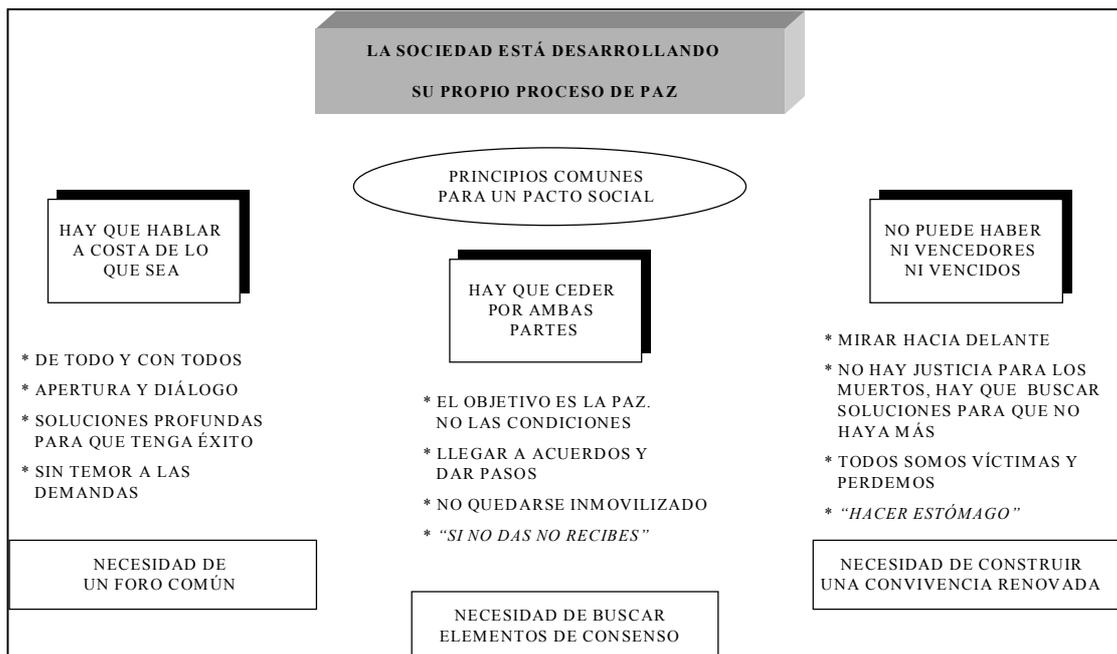


Ilustración 6.

Cada uno de estos principios analizados establecía múltiples claves que podían haber sido recogidas por los partidos políticos, y que apelaban, sobre todo, a tres necesidades básicas: Necesidad de un foro común, necesidad de buscar elementos de consenso y necesidad de construir una convivencia renovada.

#### A.2.4.3. La sociedad buscaba elementos de consenso

El momento en el que se encontraba la sociedad obligaba a debatir y reflexionar sobre aquellos temas que estaban presentes en los medios de comunicación, y así también en los grupos que realizamos se había discutido muchos de esos temas. La mayoría de las veces no se llegó a acuerdos, pero en otros casos sí parecía existir un cierto consenso.

Las conclusiones que tenían mayor unanimidad eran las siguientes:

- Debía desaparecer *Kale Borroka* y todo tipo de violencia.
- Debía propiciarse el acercamiento de los presos.
- Debían abrirse los pasos para el referéndum sobre autodeterminación.

Más detalladamente:

- Con respecto a la violencia y a la *Kale Borroka*, aparecían tres argumentos que lo sustentaban:
  - La violencia resultaba incompatible con el Proceso de paz, cualquier tipo de violencia, y en especial la *Kale Borroka*, por ser en aquel momento el máximo exponente de la presión y la coacción.

- Era un recurso contraproducente para el nacionalismo porque desvirtuaba y deslegitimaba la vía política escogida por la mayoría de los nacionalistas. Por otro lado, la ciudadanía también opinaba que, sin menospreciar el sufrimiento que soportaban los que la padecían, era cierto que favorecía comportamientos victimistas que poco ayudaban al Proceso de paz.
- Y sobre todo ponía en tela de juicio el proceso normalizador de la izquierda abertzale, cuestionando no sólo el perfil poco democrático de un partido que no condena la violencia, sino que se extendía a todo el movimiento nacionalista.

“Hoy en día hay otras formas de manifestar y conducir las demandas que la violencia en las calles. Si se ha hecho una apuesta fuerte yo creo que debemos de estar todos”

(Jóvenes. Más vascos que españoles. Vitoria-Gasteiz).

“El paso fundamental es que se deje de intentar conseguir resultados por medio de la violencia, una vez que se consiga eso se podrá defender cualquier idea”

(Mayores. Tan vascos como españoles. Bilbao).

“De cara a la gente de a pié, que no entendemos de política, sería una satisfacción que condenasen la violencia, o dejasen de amenazar a la gente por el simple hecho de pensar diferente de ellos”

(Mayores. Tan vascos como españoles. Donostia-San Sebastián).

Los datos cuantitativos constataban el peso de esta idea en nuestra sociedad: en enero de 1999 el 90% creía que para avanzar en la pacificación era necesario que cesaran las amenazas y la violencia callejera. (T99-1).

- b) El tema de los presos y presas era uno de los más recurrentes en los grupos, pudiendo afirmarse que se había constituido como elemento central del debate social. Eran muchos los aspectos desde los que se abordaba esta problemática, pero el consenso real se daba en la necesidad de acercarlos a cárceles vascas, necesidad que se argumentaba desde los siguientes planteamientos:
- Se decía que hubiera permitido visualizar el avance del proceso. Para la ciudadanía era importante el acercamiento porque era el elemento más tangible de todos los que se estaban debatiendo, su consecución hubiera facilitado apreciar que el movimiento iniciado con la tregua de ETA tenía continuidad, además de demostrar la voluntad del Gobierno Central. En este sentido, en la encuesta realizada en la primavera de 1999, el 69% de la ciudadanía en la CAPV creía que el acercamiento de presos vascos podría ayudar a la pacificación frente a un 15% que opinaba que no y un 16% que no sabía o no respondía a la pregunta. (SV992-4/5).
  - Las razones que se esgrimían eran diferentes dependiendo de las posturas ideológicas; pero con independencia de si tenía peso los argumentos políticos o los de índole humanitaria, lo cierto era que la mayoría era partidaria del acercamiento. Las mediciones a través de encuesta realizadas en octubre de

1996 y en enero del 99 mostraban que la amplia mayoría de los vascos eran partidarios del acercamiento y que esta opinión se había ido gradualmente extendiendo: en 1996 el 73% y en 1999 el 80% era favorable al acercamiento (T96-10) (T99-1).

- En el fondo estaba muy presente la idea de que “la sociedad va a ser generosa con los presos”, que seguramente dentro de unos años se hablaría de amnistía y reinserción.

“Yo no estoy de acuerdo para nada con los presos pero es por razones humanitarias, porque imagínate las familias de esos presos, ellos no tienen la culpa de que su hijo esté en la cárcel. Les tenían que acercar”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Bilbao).

“Lo que está claro es que al final van a salir todos. Con los *polimilis* pasó lo mismo, sean duros o blandos habrá que ir preparando el estómago, lo que hayan hecho no importará”.

(Mayores. Tan vascos como españoles. Donostia-San Sebastián).

- c) El referéndum sobre autodeterminación provocaba mayores controversias, resultando más difícil aclararse en las posturas que se iban expresando. Aún así, parecía darse un cierto consenso en la posibilidad de que en el futuro pudiera ejercitarse ese derecho:

- Era un elemento que suscitaba recelos, fundamentalmente, por los escenarios que abría y las repercusiones que podría tener.
- Era un tema confuso, donde se entremezclaban autodeterminación e independencia, donde no quedaba claro si se estaba hablando de derechos o de beneficios y, sobre todo, que se utilizaba como arma arrojadiza en el debate político. Se demandaba aclaración y debate.

En otoño de 1998, planteado qué se estaba reclamando al pedir el derecho de autodeterminación, un 64% entendía que se trataba del derecho a *decidir sobre el futuro político del País Vasco, el 16%, ser independientes ahora mismo* y el 21% no sabía o no respondía a la pregunta. (SV98-10/11).

- El consenso se establecía, no desde el plano o los contenidos políticos, sino desde el plano de lo social, desde la afirmación de que al final la voluntad descansa en los ciudadanos y son éstos los que ratificarán los pasos que se tengan que dar en el Proceso de paz.

“Para mí no está claro lo que es autodeterminación, es más, creo que es una forma sibilina de los nacionalistas para pedir la independencia, pero lo que me parece lógico es que sea lo que sea lo decida la sociedad”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Bilbao).

“Yo es que les pondría la autodeterminación ya, para ver qué piensa el pueblo vasco, habría muchas sorpresas...”

(Mayores. Más españoles que vascos. Vitoria-Gasteiz).

El 79% de las y los ciudadanos opinaba en otoño de 1998 que la ciudadanía vasca es la que tiene derecho a *decidir sobre el futuro del País Vasco*. (SV98-10/11).

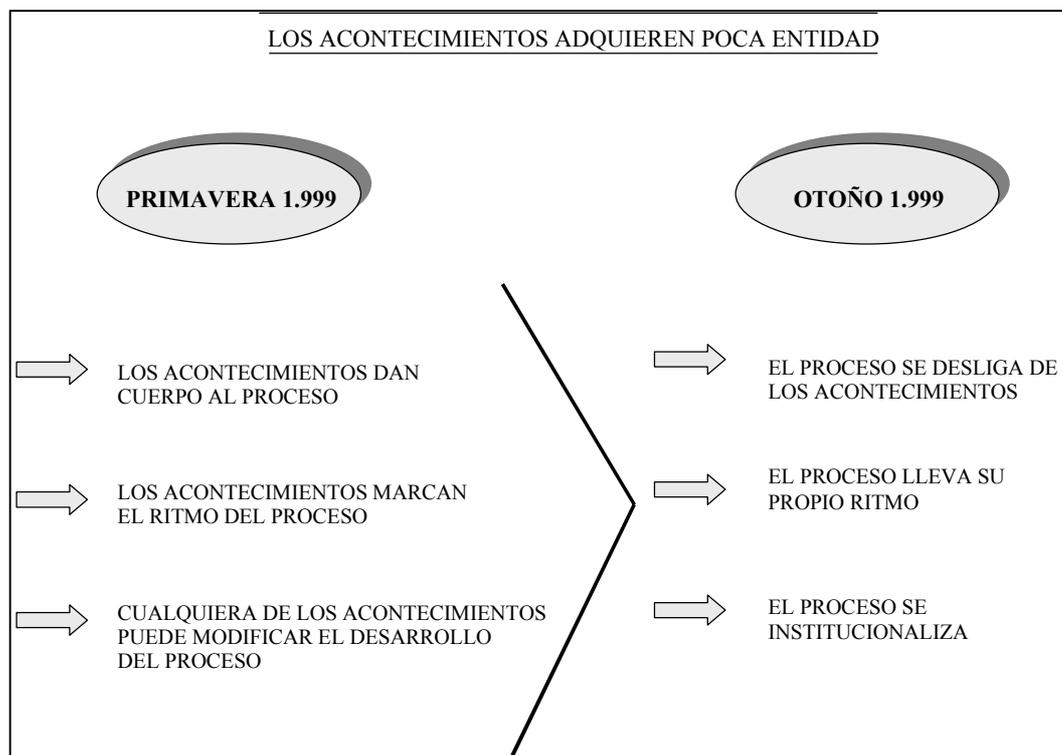


Ilustración 7.

Como puede observarse, la sociedad estaba en un proceso de interiorizar y manejar nuevos conceptos, donde aparecían miedos, dificultades e inseguridades, pero, lo que no cabe duda, era la voluntad firme que manifestaba de que el proceso fuera adelante.

Vamos a analizar a continuación las razones que, a nuestro entender, estaban favoreciendo esa voluntad firme de avance social de la paz:

- a) En primer lugar, la sociedad vasca tenía una alta conciencia de sí misma, fomentada sobre la base de que había padecido muchos acontecimientos y que había tenido que aprender a reaccionar:
- Ermua supuso un exponente claro de la conciencia y reacción del pueblo vasco, allí se dio un hermanamiento en lo social, donde distintas sensibilidades coincidieron en el espacio y en el tiempo para pedir que se solucionara el tema de la violencia.
  - Apareció un sentir unívoco de que había que superar la polarización entre nacionalistas y no-nacionalistas, ya que su radicalización frenaría cualquier proceso de normalización. La sociedad se situaba en medio, a pesar de que en contextos electorales, cuando se le obligaba a decidir, tuviera que posicionarse en un lado o en el otro.
  - El alejamiento de lo político era otro de los factores que estaban posibilitando la conciencia social. Los y las ciudadanas interpretaban la realidad de manera diferente: había un desencanto por la política, aparecieron planteamientos más prácticos.
- b) Otro de los pilares que estaban permitiendo el avance social de la paz, era la propia necesidad que tenían las y los ciudadanos de salvaguardar la convivencia social:
- Los procesos emocionales abiertos tenían una fuerte carga biográfica y experiencial que era necesario canalizar de la manera más positiva. Había odios y rencores que se habían ido acumulando y que era preciso manejarlos acertadamente para que no contaminasen las nuevas relaciones.
  - La confrontación en la política poseía un tono tan elevado que se hacían precisas actitudes firmes para que la confrontación no se transmitiera a la ciudadanía. Existía temor a que llegara a cristalizar en el ámbito social.
  - Otra de las fuentes de temor era que el proceso se invirtiera, que volviera la violencia, los atentados, ETA... siendo un revulsivo para demandar avances en la normalización del País Vasco.
- c) Por último, la flexibilidad lograda con el nuevo escenario también se convertía en pilar favorecedor de ese avance social:
- El tono vital de la sociedad antes de la tregua no permitía grandes avances. Existía un fuerte “hastío”, “mayor tensión en la calle”, “la política era un tema tabú”, “el inmovilismo era generalizado”, “atrincheramiento de posturas”...
  - Tras seis meses de tregua, sin embargo, la situación había cambiado y se había vuelto posibilitadora, merced, sobre todo, a la manera en que lo estaba viviendo la sociedad: “ilusión”, “relajamiento”, “debate abierto”, “flexibilidad”....

Esta ilusión y relajamiento se veían reflejados también en las respuestas que daban al ser preguntados en las encuestas. Así, la población creía en estas fechas que tras la tregua había disminuido la tensión en la sociedad vasca (72%) y la gran mayoría afirmaba estar satisfecha con las personas que le rodeaban (97%) y con el lugar donde vivían (93%). (SV991-1/2).

## **B. PARTE SEGUNDA: OCTUBRE 1999 (UNA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA)**

### **B.1. Contexto del proceso de paz**

En este capítulo vamos a analizar la opinión que los ciudadanos tenían de los distintos acontecimientos que habían ocurrido desde primavera del 99, época en la que se hizo la anterior investigación cualitativa, hasta Octubre de 1.999.

Analizar los acontecimientos tiene por misión evidenciar cuáles fueron aquellos sucesos más relevantes y qué significado social se les otorgó, establecer un continuo con la fase anterior de la investigación y crear así una línea evolutiva que nos ayude a visualizar tendencias, cambios...etc.

#### ***B.1.1. Contexto de los acontecimientos: el proceso vive un impasse***

La opinión generalizada era que el Proceso de paz vivía un momento laxo, de quietud manifiesta, en el que no había elementos clarificadores que dieran pistas sobre una resolución o cambio en el rumbo del proceso. Este es uno de los hilos argumentales que sintetiza e hilvana el cuerpo analítico del presente informe.

Ese *impasse* venía determinado por la valoración plana que se hacía de los acontecimientos a la vez que estos determinaban la sensación generalizada de que en esos meses no había ocurrido nada, o para ser más exactos, no habían ocurrido eventos que modificasen sustancialmente el transcurrir del Proceso de paz. En primavera todavía estaba presente el impacto de la tregua, la constitución de un Gobierno nacionalista, en otoño el Proceso de paz parecía haber entrado en una fase de institucionalización.

Si comparamos la importancia de los acontecimientos de marzo con los de octubre, tenemos que entonces adquirirían una dimensión excepcional de la que carecían en otoño. En este momento, el Proceso de paz transcurría sin verse modificado por las noticias sobre hechos o sucesos directa o indirectamente relacionados con él. La ciudadanía no veía que existiera una relación causa-efecto entre los acontecimientos y la escasa variación en el Proceso de paz.

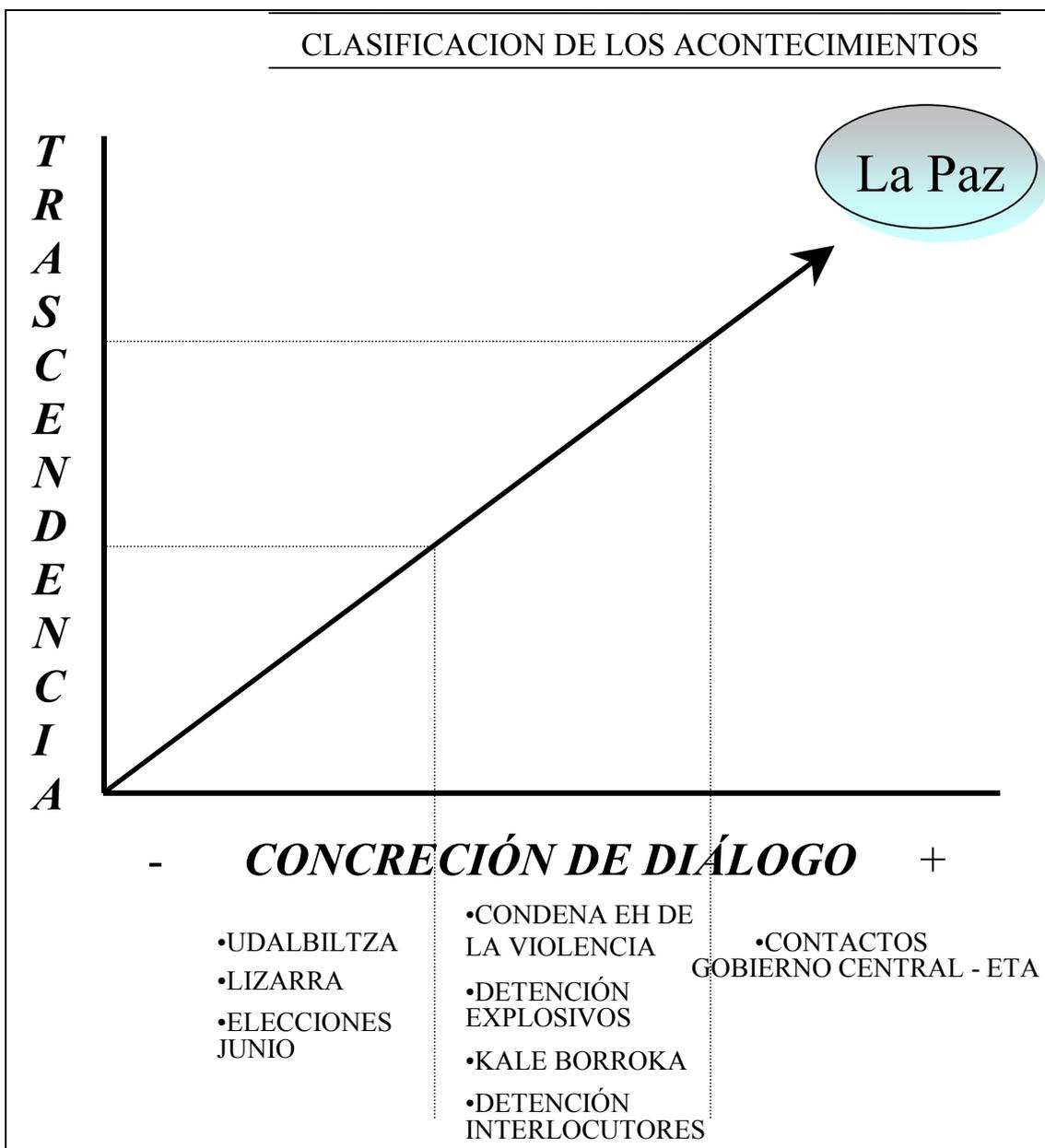


Ilustración 8.

A continuación realizaremos un análisis de cada uno de los acontecimientos que adquirirían entidad en el discurso de los grupos, pero previamente es necesario que pongamos de manifiesto la valoración global que sobre ellos se hacía. En este sentido, podríamos decir que las y los ciudadanos clasificaban los acontecimientos sobre la base de dos criterios fundamentales: la trascendencia que para ellos tenían y la contribución al diálogo. La resultante dividía a los acontecimientos en tres grupos:

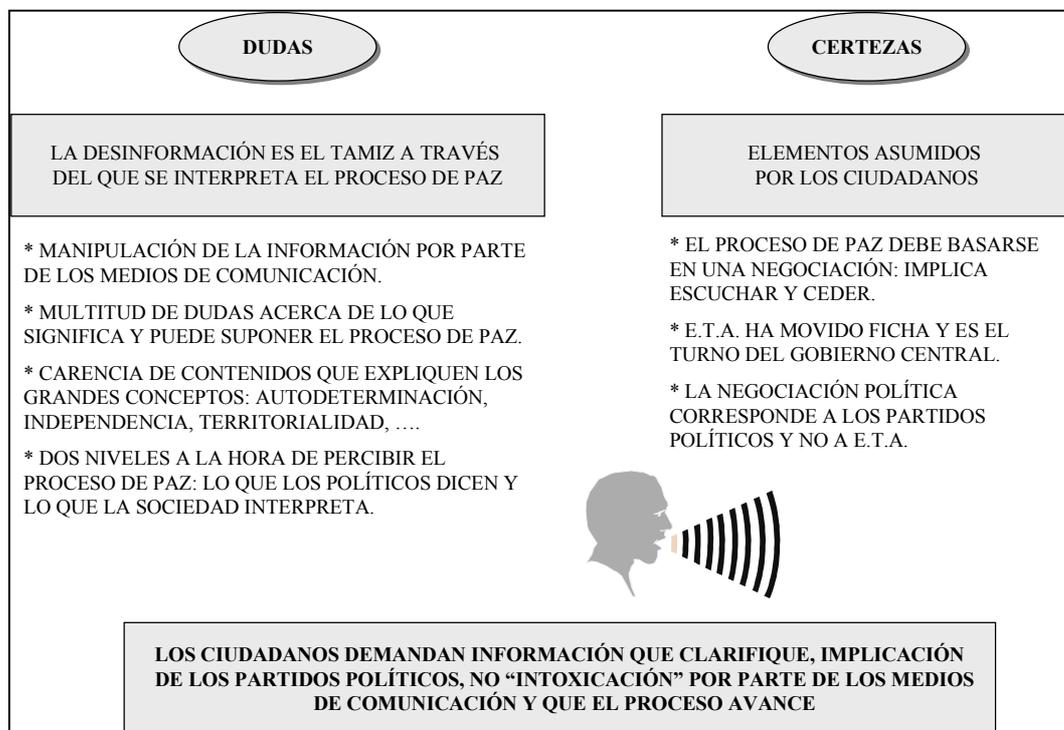


Ilustración 9.

### B.1.2. Lizarra y Udalbiltza: iniciativas políticas en punto muerto

La primera conclusión a la que llegamos tras el análisis de la información recogida, es que los acontecimientos que marcaban y arrojaban antes los mensajes de la ciudadanía habían perdido su centralidad. Este sería el caso de las iniciativas provenientes del bloque de partidos nacionalistas como en el pacto de Lizarra y Udalbiltza, a las que en la primera fase del estudio se les otorgaba la virtualidad de dirigir y condicionar la resolución del conflicto, y en esta segunda fase sus expectativas y el eco social que lograron se habían ido desvaneciendo. Sus acciones y propuestas no habían tenido una consecuencia real y tangible en aquellos espacios que optaban a modificar.

“Lizarra tuvo su momento, pero ahora...”

(Mayor, más vasco que español, Bilbao).

“Yo creo que en un principio fue una revolución que podría llegar no sé hasta dónde pero de repente también se estancaron, tampoco avanza Lizarra, otra cosa que se ha quedado ahí”

(Jóvenes, tan vascos como españoles, Bilbao).

Las valoraciones y los razonamientos variaban dependiendo de la diferente adscripción política del ciudadano o ciudadana:

## a) Con relación a LIZARRA

Aquellos que se sentían más vascos que españoles achacaban el fracaso de Lizarra a la falta de flexibilidad y voluntad de diálogo en los partidos estatistas, que se confrontaban abiertamente con el proyecto que simbolizaba Lizarra, y buscaban su fracaso, sin proponer soluciones alternativas.

“Creo que es una apuesta bastante firme por los nacionalistas, que desde el Estado se van a poner todas las trabas del mundo para que esto dé marcha atrás y se vuelva otra vez a la situación de antes que era más cómoda para ellos (...) va a haber un tiempo de Impass o que desde Madrid no se va a hacer ningún esfuerzo”

“La actitud que manifiestan es de cargarse esa historia”

(Mayores, más vascos que españoles, Bilbao).

Por parte nacionalista y gran parte de los que se definían tan vascos como españoles, había el convencimiento de que el Pacto de Lizarra, independientemente de los objetivos políticos, había cumplido una función vital en el proceso, facilitando la declaración de tregua de ETA, el acercamiento de EH a posturas más moderadas e institucionales y, en definitiva, la apertura de un proceso de resolución al conflicto violento.

“Fue el principio de algo y ahora ha podido dar pie a otra cosa”

(Mayores, tan vascos como españoles, Bilbao).

“El PP y el PSOE defendían la Mesa de Ajuria Enea que no estaba EH y ni siquiera se aprobó el plan Ardanza, o sea la mesa de Ajuria Enea estaba bloqueada y los otros dieron un paso, se la jugaron y cedieron”

(Jóvenes, tan vascos como españoles, Bilbao).

El Pacto, sin embargo, parecía estar estancado con lo que surgía una necesidad de superarlo con la conformación de un nuevo foro, en el que estuvieran representados todos los partidos políticos, sin exclusión, y que cumpliera con los objetivos de diálogo y diera una solución firme y consensuada al problema de la violencia.

“Para mí Lizarra fue el detonante de algo, además quizás en 4 días se quede viejo, quizás haya que buscar otro foro de negociación”

(Mayores, tan vascos como españoles, Bilbao).

Por el contrario, el sector que se definía como más españoles que vascos era el que más incidía en el carácter parcial y frentista del Pacto de Lizarra, al que acusaba de desestabilizar el panorama político en pos de unos objetivos que no se adecuaban al sentir de una gran parte de la sociedad vasca. Entendían que los partidos estatistas no podían entrar a formar parte en un pacto cuyo principal objetivo era la independencia, y desde esta postura justificaban un frente de partidos antinacionalistas que supusiera un freno a las aspiraciones independentistas del Pacto de Lizarra.

“Lizarra es un pacto estratégico con un objetivo (...) están dando pasos cada vez más rápidos para llegar al fin que buscan (la independencia)”

(Jóvenes, más españoles que vascos, Bilbao).

“Donde han querido llevar al Pacto de Lizarra, donde hay unas teorías que no pueden aceptar ciertos partidos”

(Mayores, tan vascos como españoles, Donostia-San Sebastián).

#### b) Con relación a UDALBILTZA

Udalbiltza era para los que se definían como más españoles que vascos la expresión más clara de que la construcción nacional era el objetivo básico sobre el que se sustentaba el Pacto de Lizarra. El desacuerdo que existía entre sus promotores en cuanto a las funciones que debiera de cumplir, su claro déficit normativo y de maniobra, junto a la escasa representatividad que se le otorgaba, eran los principales factores que se utilizaban para explicar su limitado contenido.

“Se reúnen ciertos ayuntamientos y lo que hablan de qué vale, pueden ser estrategias, pueden ser opiniones, pero ni manejan dinero, ni hacen leyes, ni hacen nada”

“no es un órgano de verdad”

(Jóvenes, más españoles que vascos, Bilbao).

Entre quienes se sentían tan vascos como españoles se percibía la misma postura ante la Asamblea de Electos.

“Hay muchos pueblos que no están”

“Es otro mecanismo para presionar, pero no tiene mayor transcendencia, no se ha vuelto a hablar del tema”

(Mayores, tan vascos como españoles, Bilbao).

Quienes que se sentían más vascos que españoles por el contrario, recuperaban Udalbiltza desde la emotividad nacionalista y el anhelo histórico de una institución que acoja a todos los vascos.

“Es una manera de dar la espalda a la legalidad establecida en cuanto a lo que es el Estatuto de Autonomía. Yo creo que Udalbiltza viene a unificar Euskal Herria”

(Jóvenes, más vascos que españoles, Donostia-San Sebastián).

Sin embargo, las dudas que suscitó entre quienes se sentían más vascos que españoles en la fase anterior se vieron corroboradas en esta fase por la ausencia de acciones claras y efectivas de la Asamblea, lo que alimentaba cierta desconfianza sobre su virtualidad y proyección. Al igual que el Acuerdo de Lizarra, se intuyó que empezaba a aceptarse Udalbiltza como un paso intermedio en la resolución del conflicto, más que como institución de plena vigencia y poderes.

“Lo de Udalbiltza es una institución que no nos acabamos de creer, no sé qué se puede decir o qué se puede esperar”

“No veo las posibilidades que puede tener”

(Mayores, más vascos que españoles, Bilbao).

En las valoraciones que los grupos hacían sobre Udalbiltza y el Pacto de Lizarra confluyó una variable decisiva que condicionaba la presencia y las expectativas de ambas iniciativas, nos referimos a la amplia desinformación existente sobre las mismas. Esta desinformación era más acuciante en los grupos definidos como tan vascos como españoles, cuyo discurso resultaba menos politizado y comprometido, y en el que se recogían valoraciones ambivalentes y en muchos casos abiertamente desconocedoras de los objetivos que conllevaban.

“(Udalbiltza) Yo pensaba que se reunían y cada uno tiraba para su municipio, y me dices tú que no”

(Mayores, tan vascos como españoles, Donostia-San Sebastián).

“El Foro de Lizarra que no sé muy bien para qué es, hacia dónde va...”

(Jóvenes, tan vascos como españoles, Bilbao).

Esta desinformación así mismo, concentraba la atención y el debate en la composición nacionalista tanto de Lizarra como de Udalbiltza y, derivada de ella, en su finalidad frentista, lo que obviamente dificultaba que éstos se articularan como Foros de encuentro de todos los ciudadanos.

“Reunión de nacionalistas”

“Realmente es que hay pueblos que no están en manos nacionalistas”

“Yo no creo que Lizarra sea tan maravilloso, a un año de tregua ya sabemos que Lizarra son los tres de siempre, el polizón y tuvo el efecto que tuvo”

(grupos de más españoles que vascos y tan vascos como españoles).

### ***B.1.3. Acontecimientos que dificultaban el acercamiento entre las partes***

Durante el año de tregua la ciudadanía entendía que cualquier iniciativa que viniera de uno de los dos bloques de partidos políticos confrontados sufría una inoperancia manifiesta debido a la imposibilidad de remover el panorama político y superar el enquistamiento general de los partidos. Se valoraban positivamente aquellas iniciativas que habían facilitado el aterrizaje institucional y dialogante de EH y la declaración de tregua de ETA, sin embargo, éstos habían perdido su validez y capacidad de maniobra, teniendo que dar paso a un nuevo espacio en el que era necesario el diálogo entre todos los partidos políticos sin exclusión.

Los acontecimientos que en opinión de las y los ciudadanos estaban dificultando el acercamiento entre las partes eran:

- a) *Kale borroka*.
- b) Condena de la violencia por EH y posterior detracción.

- c) Robo de explosivos en Francia: ETA sigue activa.
- d) Detención de los interlocutores de ETA.

### B.1.3.1. "Kale Borroka"

En opinión de la gran mayoría de los grupos, la *kale borroka* era el principal obstáculo para la normalización de la situación política y social de Euskadi, a la vez que la gran excusa del Partido Popular y del Gobierno Central para no relajar su política penitenciaria ni su disposición a ceder en otros aspectos concernientes al Estatuto, el derecho de autodeterminación, etc.

"El único que está sacando algo es el gobierno"

(Mayores, más vascos que españoles, Bilbao).

Los grupos más españoles que vascos, así como tan vascos como españoles, coincidían en señalar la *kale borroka* como un instrumento de ETA y su entorno para presionar al Gobierno Central y a la sociedad, manteniendo vivo cierto grado de coacción y violencia para reforzar sus reivindicaciones. Dependiendo de las circunstancias o los acontecimientos, ETA podía graduar su actividad a favor de sus intereses.

"La *kale borroka* sí controla ETA, pero no le interesa que cese"

"Es un instrumento de inestabilidad, mientras se negocia"

(Mayores, tan vascos como españoles, Bilbao) .

Las y los más vascos que españoles, abogaban por la extinción de cualquier tipo de violencia basándose en dos premisas. La primera de ellas era evitar que el Gobierno Central se escudara en la *kale borroka* para justificar su inmovilismo. Y una segunda era neutralizar la creciente identificación del sector nacionalista, con el entorno de EH y la violencia callejera.

"La cuestión es criminalizar a un grupo de la sociedad, pero no ya un grupo como antes, los que apoyaban o daban cobertura política a la violencia, sino que se está criminalizando a todo un colectivo determinado (el nacionalista)"

(Mayores, más vascos que españoles, Bilbao).

Dentro de estos grupos definidos como más vascos que españoles había surgido el debate en torno a la idoneidad de acabar con esta herramienta de presión o si en parte resultaba conveniente mantener cierta tensión para reforzar la presión nacionalista sobre el Gobierno Central y los partidos estatistas.

"Yo creo que hay que meter ruido de vez en cuando (...) y hay gente que entiende que tienen que meter ruido de esa manera"

(Jóvenes, tan vascos como españoles, Donostia-San Sebastián).

Dentro de este sector también era palpable el temor a que la *kale borroka* tensase demasiado la situación o falleciera alguien por su causa, lo que hubiera hecho desandar el tramo avanzado hacia la paz.

“A mí lo que me preocupa es qué va a pasar, o qué puede pasar, en el momento en que alguna de las acciones violentas se lleve a alguien por delante”

(Mayores, más vascos que españoles, Bilbao).

Por otro lado, la persistencia de la *kale borroka* chocaba con el mensaje de moderación de la izquierda abertzale, que si bien se decía que no denunciaba expresamente este tipo de violencia, se le intuía predispuesta a hacerlo. Frente a esta contradicción las y los ciudadanos, principalmente quienes se sentían más vascos que españoles, tendían a rebajar su trascendencia, siguiendo las siguientes líneas argumentales:

La *kale borroka* se consideraba un fenómeno social y juvenil, una rebeldía violenta que caracteriza a la juventud, tanto vasca como española o europea. Su afinidad a las tesis abertzales es coyuntural, es la forma en que la juventud ha encauzado su violencia, pero podría haber sido de otra.

“Eso va estar aunque se acabe la violencia, como las cabezas rapadas”

(Mayores, tan vascos como españoles, Bilbao).

“Salen algaradas y sale aquí porque aquí es ese el sector que polariza esa violencia, pero en Barcelona también saltó sin ninguna razón...”

(Jóvenes, tan vascos como españoles, Vitoria-Gasteiz).

Un argumento que tenía una relevancia y presencia inusitada era la sospecha de que las y los alborotadores cobraban por hacerlo y en torno a lo cual se habría creado una forma de vida.

“Ha habido gente que ha sido pagada simplemente, sin ideas políticas”

“Una forma de vida”

(Mayores, tan vascos como españoles, Donostia-San Sebastián).

“No sé si funcionan por dinero...”

(Jóvenes, tan vascos como españoles, Vitoria-Gasteiz).

Los brotes de violencia callejera también se consideraban consecuencia de la inercia de un movimiento y una dinámica que había utilizado el entorno radical para sus reivindicaciones, y que le resultaba imposible atajar de raíz.

“Eso cuesta también frenarlo en seco”

(Jóvenes, más vascos que españoles, Donostia-San Sebastián).

“Para mí son unos incontrolados que no los puede controlar ni la misma EH.”

(Mayores, tan vascos como españoles, Bilbao).

Existía también la sospecha entre los grupos que se definían más vascos que españoles que detrás de la *kale borroka* había una mano oscura que la sustentaba con el fin de avivar el conflicto en favor de los intereses del Gobierno Central que era quien más partido sacaba.

“yo también creo que detrás de la *kale borroka* hay una mano negra, a parte de la gente radical... no sé si llamarlo PP o Gobierno Central o Guardia Civil o gente *infiltrada de ahí, que mueve unos rollos de la leche (...)* ahí tienes lo de Barcelona, que si Jarrai...”

(Jóvenes, más vascos que españoles, Donostia-San Sebastián).

### B.1.3.2. Condena de la violencia por EH y posterior retractación

La adhesión de EH al comunicado condenatorio de ciertos episodios, tanto en Vitoria como en otras localidades, supuso un paso adelante y una oportunidad de superar el posicionamiento de la izquierda abertzale en torno al problema de la *Kale Borroka*. Su posterior retractación, por el contrario, cercenó toda expectativa de avance. La opinión dominante en los grupos de discusión era que se abría una voz disidente dentro de la izquierda abertzale a la que se desautorizó por razones tácticas, de no ceder en las posturas, o por la progresiva imposición de las tesis más reacias a la distensión y favorables a la violencia.

“Yo creo que hay división, porque cuando el concejal Pinedo hizo las declaraciones de condena, puaffff!!! le quitaron de en medio, le dijeron que se retractara (...)no se ha vuelto a oír nada de éste chico”

(Mayores, más españoles que vascos, Vitoria-Gasteiz).

“Ves que hay distintas sensibilidades”

(Jóvenes, más vascos que españoles, Donostia-San Sebastián).

Entre los que se definían más vascos que españoles había un intento de entender las razones que subyacían a la retractación, interpretando la condena desde una perspectiva humana y lógica, pero en cierta manera políticamente perjudicial para los intereses que representaba y defendía EH.

“Yo creo que esos concejales se pusieron más desde el punto de vista humanitario que desde un punto de vista político”

“Mucha gente de EH condena la violencia, lo que pasa es que no se puede coger y decir, ‘estos son una mierda...’”

(Jóvenes, más vascos que españoles, Donostia-San Sebastián).

### B.1.3.3. El robo de explosivos en Francia: ETA sigue activa

La percepción general era que la tregua resultaba estable pero estaba lejos de ser definitiva. Dentro del secretismo que caracterizaba la negociación entre Gobierno Central y ETA, la población se mostraba atenta y expectante ante noticias que aportasen luz sobre el estado en que se encontraba la tregua y la banda armada. En este sentido, el robo de una ingente cantidad de explosivos en Francia apoyó las tesis de aquellos sectores que se mostraban más desconfiados ante las intenciones de ETA y su convencimiento de que de no aceptar sus condiciones podría volver a las armas.

“Ponen unas condiciones inadmisibles, (...) están poniendo unas trabas a la negociación para tener excusas para romper la tregua, además cuando hace poco se les ha pillado rearmándose”

(Jóvenes, tan vascos como españoles, Vitoria-Gasteiz).

“No me encaja en toda la situación que hay. No me encaja que se arriesguen a hacer eso”

(Jóvenes, más vascos que españoles, Donostia-San Sebastián).

#### **B.1.3.4. Detención de los interlocutores de ETA**

La detención de las y los supuestos interlocutores designados por la banda para el establecimiento de conversaciones, se interpretó como un paso atrás en el clima de distensión necesario en el que debían desarrollarse las negociaciones. La crítica fue generalizada en todos los grupos de discusión, acuciándose un tanto entre quienes se sentían más vascos que españoles.

“Las últimas detenciones, no las entiendo, el Gobierno sabía que eran los interlocutores y... parece que no les interesa la negociación”

(Mayores, tan vascos como españoles, Bilbao).

#### **B.1.4. Contactos Gobierno Central-ETA**

Los contactos entre ETA y el Gobierno Central eran conocidos por la población a través de los medios de comunicación, lo que provocó todo tipo de reacciones. Era el acontecimiento que, en opinión de los grupos, suponía mayor concreción de diálogo y además mayor trascendencia en el Proceso de paz.

A lo largo de este informe se tratarán de manera pormenorizada las distintas opiniones y valoraciones que este hecho generó entre la población, así como su efecto en el Proceso de paz; por lo que aquí únicamente citaremos los aspectos más relevantes:

- a) La sociedad creía necesario que ETA y el Gobierno Central dialogaran, aunque resultaba “duro” visualizar al Gobierno Central sentado con los terroristas.
- b) La negociación era básica para que el proceso avanzase, era la respuesta del Gobierno Central a la tregua de ETA.
- c) La información sobre los contactos era confusa y distorsionada por las detenciones.
- d) Muchos opinaban que era necesario que los contactos no se hicieran públicos porque enrarecían el clima.
- e) En esos contactos se debía hablar de la situación de los presos y presas y del final de la violencia.

## B.2. Percepción social del proceso de paz

### B.2.1. Sensaciones ante el Proceso de paz

En este capítulo vamos a tratar de plasmar el prisma a través del que la población visualizaba el Proceso de paz, vamos a definir las bases por medio de las que se acercaban a él y lo vivían, para en puntos sucesivos ir profundizando en el tema.

Algo que se pudo constatar de forma bastante nítida en las reuniones de grupo, fue la falta de información, la falta de elementos claros en el discurso de las y los participantes. Por eso, los discursos políticos se estructuraban más desde las propias vivencias de cada uno o elementos desconexos que desde planteamientos asumidos y debatidos socialmente. Existía una especie de “nebulosa” que envolvía el Proceso de paz, que propiciaba que fueran la desinformación, las dudas, las incertidumbres, ... las que estuvieran en la base de la interpretación que la ciudadanía hacía del mismo.

Cuando la población hablaba de desinformación, incertidumbres, ... se refería, entre otra serie de aspectos, a los siguientes:

- a) La “manipulación” de la información, por parte de los medios de comunicación.

La población tenía la percepción de que los que, en teoría, deberían haber sido los encargados de transmitir, de hacer llegar a la sociedad los elementos claves del proceso, se dedicaron, por el contrario, a tergiversar, a crispar y a transmitir una serie de acontecimientos que no reflejaban fielmente la realidad, sino sus posiciones ideológicas.

“Es complicado y cada día se complica más, porque no sé quién es el encargado de la difusión, pero los medios de comunicación lo enredan mucho más de cara a la gente”

(Más vascos que españoles. Fijo. Bilbao).

“Depende qué tele veas, qué informativo veas, dices que el Proceso de paz es una cosa o la contraria”

(Más españoles que vascos. Variable. Bilbao).

- b) La carencia de contenidos que explicaran los grandes conceptos de Autodeterminación, Independencia, Territorialidad.

Asociado al punto anterior, nos encontramos cómo desde el inicio del Proceso de paz se hacía referencia a estos grandes conceptos, bien para ensalzarlos o bien para demonizarlos, pero en la mayoría de los casos estaban vacíos de contenido para la ciudadanía. Ni las personas que reclamaban abiertamente independencia, ni los que la criticaban ferozmente, tenían muy claro cuál era la materialización práctica de ese concepto. Se tendía a hablar y a debatir por referencias ideológicas y no en función de contenidos concretos, porque éstos estaban fuera del debate, no habían sido introducidos aún.

“Deben hablar de estos temas porque no se habla, se funciona con eslóganes y se deben definir las palabras”

(Tan vascos como españoles. Variable. Bilbao).

“Yo creo que aquí apenas se debate la independencia o autodeterminación, en qué condiciones, qué vamos a ganar con ella. Falta debate sobre el día después de esa independencia”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Variable. Vitoria-Gasteiz).

“Yo creo que hay una desinformación sobre lo que es independencia”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Variable. Vitoria-Gasteiz).

- c) La existencia de dos niveles a la hora de percibir el Proceso de paz: Lo que los políticos decían y lo que la sociedad interpretaba.

Pudimos detectar en el discurso de las y los participantes en las reuniones de grupo un cansancio, un hastío respecto de los mensajes, de la “palabrería” de los partidos políticos. Se hacía patente la separación entre los partidos y las necesidades sociales, lo que se plasmaba en una visión negativa de los mismos, que más adelante analizaremos.

“Yo estoy muy quemado de los partidos políticos, y al final la gente pasa del tema”

(Más vascos que españoles. Variable. Donostia-San Sebastián).

“Uno habla por aquí otro habla por allí y al final la gente se cansa de oír que se va a arreglar todo”

(Más vascos que españoles. Variable. Donostia-San Sebastián).

Dentro de esta nebulosa que estamos describiendo, en la que encontrábamos dudas, incertidumbres, necesidad de información, manipulaciones, existían, por el contrario, una serie de elementos que emergían con claridad y que eran asumidos y se hacían tangibles para la ciudadanía de forma bastante nítida:

- a) “El Proceso de paz debía basarse en una negociación”, lo que implicaba que las dos partes se debían escuchar mutuamente y que desde ambas posiciones era necesario ceder para que el proceso pudiera avanzar. En este punto no vamos a entrar a valorar los contenidos de la negociación, ni tan siquiera los interlocutores, simplemente constatamos que los ciudadanos y las ciudadanas tenían como primer paso, en su mente la imagen de unas personas que se sientan en la misma mesa, dialogan, se escuchan, son capaces de ceder y de llegar a acuerdos. Esta se consideraba la base para que el proceso pudiera avanzar.

“Estamos hablando de que en el Proceso de paz tienen que haber una negociación, entonces si yo te doy los presos ¿tú qué me das?”

(Más vascos que españoles. Variable. Donostia-San Sebastián).

“Es que es de cajón que tiene que haber una negociación, pues que se sienten a hablar” (Más vascos que españoles. Fijo. Bilbao).

“Aquí no queda más narices que hablar y se tienen que sentar, les guste o no, en la misma mesa y tienen que hablar y negociar y no hay vuelta de hoja”

(Tan vascos como españoles. Variable. Bilbao).

“Mi idea sería cogerlos a todos los políticos y los encerraría en un cuarto hasta que llegasen a un acuerdo”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Fijo. Bilbao).

- b) ETA había movido ficha y le correspondía el turno al Gobierno Central. Se asumía que la declaración de tregua y la ausencia de asesinatos, era el paso más importante para propiciar las condiciones mínimas que permitiesen iniciar el Proceso de paz. Una vez que ETA había dado ese paso, en opinión de la mayoría de la gente, le tocaba al Gobierno del Partido Popular corresponder ese “gesto” con otro similar. Podríamos utilizar la expresión de las y los ciudadanos diciendo que “la pelota está en el tejado del Gobierno Central”.

“ETA ha dado el paso más importante de todos que ha sido el decidir hacer lo de la tregua”

(Más vascos que españoles. Variable. Donostia-San Sebastián).

“El paso le toca al Gobierno, ETA ya ha dado el paso más grande, que es parar la violencia”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Fijo. Bilbao).

“El P.P. es el que tiene que mover ficha”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Fijo. Bilbao).

“El que tiene que mover ficha es el P.P., es el que tiene que dar la cara”

(Tan vascos como españoles. Variable. Bilbao).

- c) La negociación política correspondía a los partidos políticos y no a ETA. Del mismo modo que en el primer punto decíamos que para la ciudadanía era necesaria una negociación, ahora vamos a dar un paso más para añadir que la ciudadanía tenía en mente dos negociaciones. Por un lado, el Gobierno Central y ETA para negociar sobre aspectos relacionados con la excarcelación y la entrega de las armas y, por otro lado, los partidos políticos y los demás agentes sociales, para negociar los aspectos de calado político como podían ser la autodeterminación, la independencia, ...

Difícilmente hubieran aceptado que ETA interviniese como representante de la sociedad vasca en unas hipotéticas negociaciones políticas, tenían bastante claro que ese no era su papel.

“Yo creo que el gobierno y ETA deben discutir de los presos, porque es lo único de lo que van a discutir, porque no van a discutir ni de autodeterminación, ni de independencia, ni de Navarra, ...”

(Más vascos que españoles. Fijo. Bilbao).

“ETA no me representa en una hipotéticas negociaciones, el Estado no debería negociar nada referente a los vascos con ETA, ETA tiene que negociar sus puntos y nada más”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Variable. Vitoria-Gasteiz).

“Que ETA negocie lo suyo, que nosotros negociaremos lo nuestro”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Variable. Vitoria-Gasteiz).

Podemos decir como conclusión de este apartado que la ciudadanía, de forma mayoritaria, estaba interpretando el Proceso de paz a través del tamiz de la desinformación y que para superar esa especie de nebulosa que lo envolvía todo, reclamaba información que le permitiera ver con claridad el escenario en el que se estaba desarrollando el proceso, la no “intoxicación” por parte de los medios de comunicación y la implicación de los partidos políticos, olvidando sus intereses partidistas, para que el proceso pudiera avanzar.

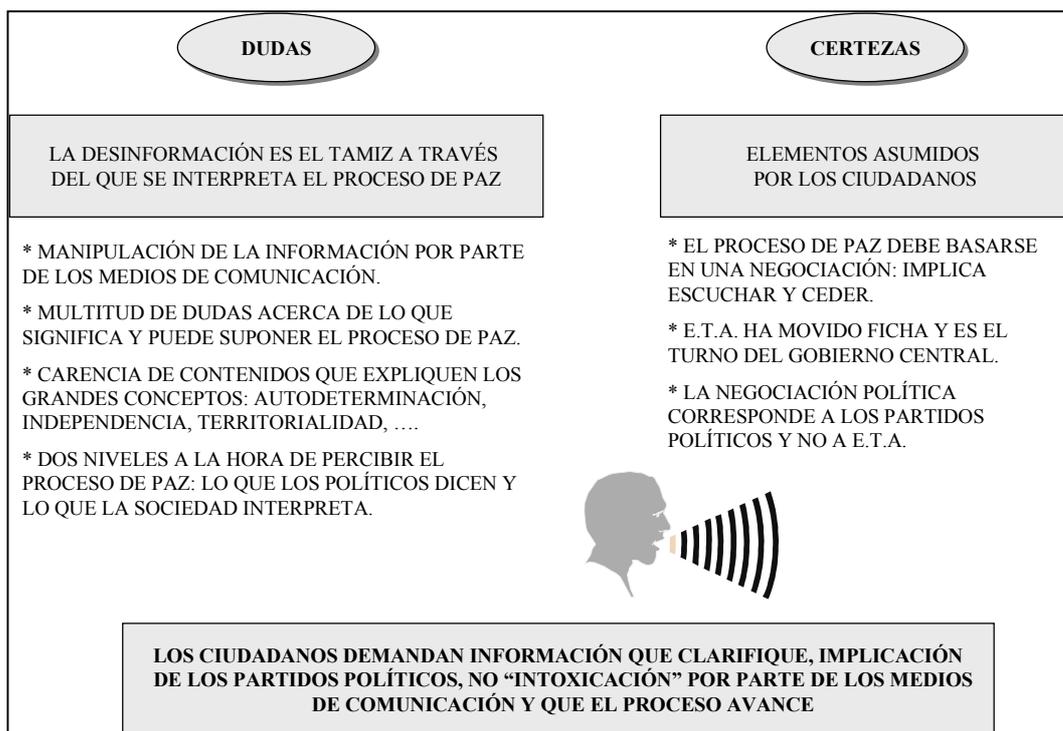


Ilustración 9.

### B.2.2. El tono vital

En este capítulo nos vamos a referir, por un lado, al tono vital que tenía el Proceso de paz para la ciudadanía y a las diferentes interpretaciones que cada segmento

ideológico hacía del mismo, y por otro lado, a una serie de elementos que la sociedad vasca empezaba a asumir respecto al proceso y que les daban pistas sobre qué derroteros estaba tomando y podía tomar en el futuro.

#### *B.2.2.1. Evolución del tono vital*

Vamos a hacer un pequeño recorrido por el estado anímico de la ciudadanía desde que se inició el proceso, centrándonos especialmente en otoño de 1999.

Cuando en septiembre de 1.998 se produjo la declaración de la tregua indefinida por parte de ETA y se inició el Proceso de paz, existía entre la gente una mezcla de sentimientos. Por un lado percibíamos ilusión, optimismo, casi euforia, que nos hacía darnos cuenta que la sociedad se encontraba en un momento de “efervescencia colectiva” y, por otro lado, junto a esos sentimientos también aparecían multitud de dudas e incertidumbres sobre qué es lo que podía pasar, sobre la duración de la tregua, sobre la fortaleza del Proceso de paz en sí mismo.

En primavera de 1.999 nos encontramos una sensación de *impasse* bastante generalizada entre los ciudadanos y las ciudadanas. Se había constituido un gobierno nacionalista fruto de las elecciones autonómicas y se esperaba el resultado de las elecciones municipales. Se mezclaban sentimientos tales como la confusión, el miedo, cierto desencanto, pero existía una conciencia general de optimismo, de que el proceso debía seguir en marcha.

En otoño de 1.999, los ciudadanos y las ciudadanas manifestaban de forma clara su sensación de que el Proceso de paz se encontraba en una “fase de estancamiento”.

“Es que parece incluso que hay inmovilismo en todo lo que se está moviendo, que no va hacia ningún lado, desde hace meses la cosa no se mueve”

(Más vascos que españoles. Fijo. Bilbao).

“No veo avances ni retrocesos, ni grandes cosas que comentar. La situación es muy parecida a marzo”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Fijo. Bilbao).

“Está en un punto muerto, no va ni para atrás ni para adelante”

(Tan vascos como españoles. Variable. Bilbao).

“No avanza para ningún lado, incluso hay retroceso porque volvemos a la *kale borroka*”

(Más españoles que vascos. Fijo. Vitoria-Gasteiz).

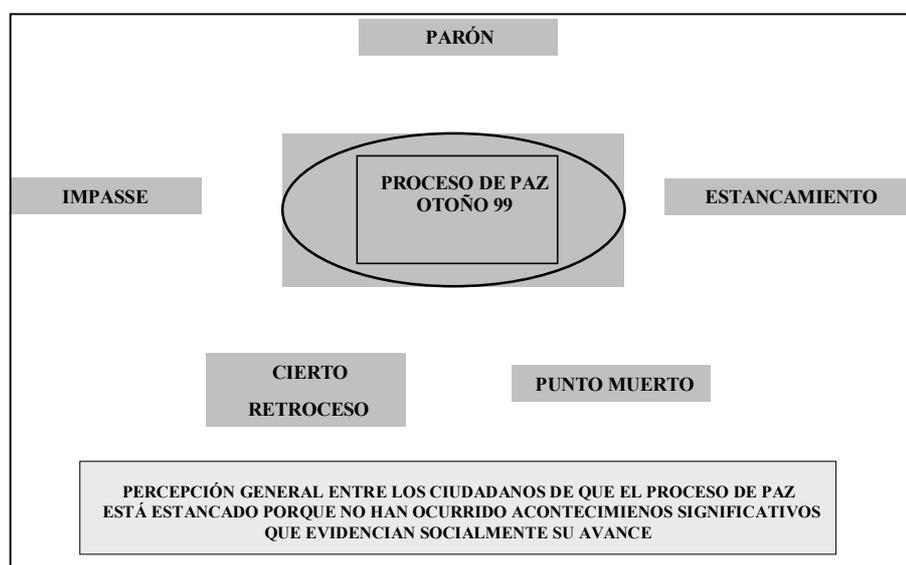


Ilustración 10.

Esta fase de estancamiento a la que nos estamos refiriendo generaba entre la gente dos sensaciones enfrentadas, pero muy presentes en sus discursos:

- a) Por un lado, se hacían manifiestos los sentimientos de frustración e impotencia, ante el hecho de que un proceso en el que la sociedad había puesto tantas ilusiones, se encontrara prácticamente en punto muerto, rompiendo las optimistas expectativas iniciales.

"A mí me está afectando, cómo no me va a afectar, es mi pueblo, mi tierra y quiero que haya paz y punto"

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Fijo. Bilbao).

"Hombre, el pasar de una situación de ilusión a una situación de estancamiento, siempre genera una cierta frustración"

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Fijo. Bilbao).

"Había unas expectativas que no se han cumplido y ha pasado el tiempo, hay una situación de desgaste"

(Tan vascos como españoles. Variable. Bilbao).

- b) Por otro lado, esos sentimientos contrastaban con la tranquilidad que suponía para la ciudadanía su casi convencimiento de que el proceso "no tiene marcha atrás". Este punto será abordado en otro apartado de este mismo capítulo, pero sí podemos adelantar que la sociedad sentía el respaldo de su convencimiento de la irreversibilidad del proceso que se había iniciado.

“No veo posible una marcha atrás”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Fijo. Bilbao).

“No hay ningún muerto e igual que se enquista la violencia se enquista la paz y es más difícil la vuelta atrás”

(Mayores. Tan vascos como españoles. Fijo. Donostia-San Sebastián).

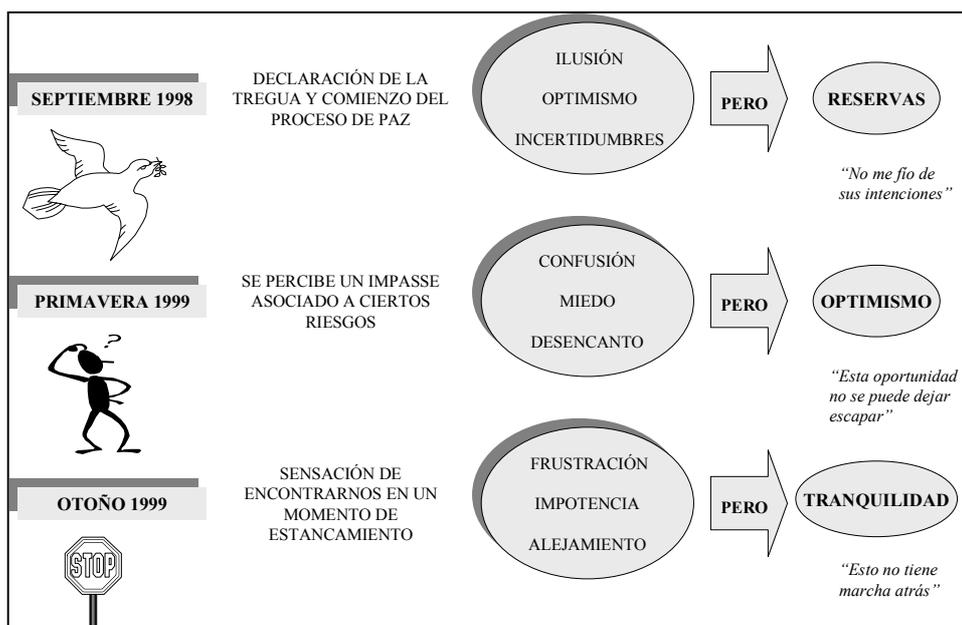


Ilustración 11.

### B.2.2.2. Diferentes interpretaciones del estancamiento

Antes de centrarnos en las diferentes interpretaciones que cada segmento ideológico hacía de esta situación de estancamiento, nos parece necesario apuntar los elementos de consenso, para poder plasmar una visión lo más ajustada a la realidad. De esta forma podemos decir que las diferentes interpretaciones a las que a continuación nos vamos a referir descansaban en los consensos que vamos a citar.

La mayoría de las personas que acudieron a los grupos de discusión estaban de acuerdo en que el Proceso de paz vivía una fase de estancamiento que afectaba al tono vital de la ciudadanía. También existía un consenso amplio en la creencia de que el proceso no iba a tener marcha atrás. Además existía otro elemento de consenso entre los tres segmentos ideológicos, que era la situación gratificante que se vivía en ese momento en Euskadi ante la ausencia de atentados.

Los y las ciudadanas valoraban muy positivamente la ausencia de muertes, como tal, y también las repercusiones que tenía sobre la convivencia pacífica. El simple hecho de que no hubiera muertes era uno de los logros más importantes hasta este momento.

“Yo veo que hemos avanzado muchísimo, porque hemos visto que no hay ningún muerto y se puede hablar tranquilo”

(Tan vascos como españoles. Variable. Bilbao).

“Ha transcurrido más de un año y nos hemos ahorrado muchos asesinatos, es cierto que hay violencia, pero lo importante es que no se mata”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Variable. Vitoria-Gasteiz).

Vamos a centrarnos a continuación en la valoración que cada colectivo hacía de esta situación:

#### a) Más vascos que españoles.

En su discurso se denotaba cierta frustración por el parón del Proceso de paz. Para entender esta frustración debemos tener en cuenta que, en un contexto de unión nacionalista y de reclamaciones políticas, era este colectivo el que más expectativas había puesto en un avance rápido del proceso y, por tanto, el que mayor desilusión sentía ante la situación del momento.

“Es que hay un tapón importante, está claro que va a ser largo y que nos emocionamos mucho al principio”

(Más vascos que españoles. Fijo. Bilbao).

Eran conscientes de que no se estaban dando los avances en el plano político que desde posiciones nacionalistas se reclamaban y esa era la base de su frustración. No se habían cumplido sus expectativas en las demandas socio-políticas, de ahí que sus críticas fueran por ese plano.

“Se debería hacer un referéndum para conocer la opinión de todo el pueblo vasco. Independencia sí o independencia no”

(Más vascos que españoles. Variable. Donostia-San Sebastián).

“Es que no están todas las transferencias hechas y me quejo porque me faltan cosas. Además creo que el referéndum sobre el derecho de autodeterminación debería darse ya”

(Más vascos que españoles. Variable. Donostia-San Sebastián).

#### b) Tan vascos como españoles.

Podemos afirmar que este colectivo, en función de lo que reflexionó en las reuniones, se encontraba a la expectativa. No tenía ni los anhelos de quienes se sentían “más vascos que españoles”, ni los miedos de quienes se sentían “más españoles que vascos”. De esta forma, mostraban una tendencia a estar expectantes, pero con dos claves bastante claras:

Daban prioridad por encima de todo a la consecución de la paz, a la convivencia pacífica, con la posibilidad de que cada uno pudiera defender sus ideas de forma democrática. Para ellos la paz era un valor en sí mismo y apostaban abiertamente por ella.

“Yo apuesto por la paz, lo tengo claro”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Fijo. Bilbao).

“Yo no pido que alguien condene la violencia, sino que desaparezca”

(Mayores. Tan vascos como españoles. Fijo. Donostia-San Sebastián).

No tenían miedo a los hipotéticos escenarios políticos futuros que pudieran surgir como consecuencia de la evolución del Proceso de paz. Lo que sí tenían claro era que esos escenarios debían ser elegidos por la mayoría del pueblo vasco y no impuestos por una minoría.

“La autodeterminación es elegir y se está pidiendo eso y si la mayoría está en contra no tiene sentido seguir por ahí y si está a favor, pues adelante”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Fijo. Bilbao).

“Para mí el final de la violencia sería lo máximo, pero otra gente no se conforma y si tiene que pasar por una autodeterminación que pase, yo lo que quiero es la paz”

(Tan vascos como españoles. Variable. Bilbao).

“Primero sería una reforma de la Constitución y después un referéndum, en el que todos aceptasen los resultados”

(Mayores. Tan vascos como españoles. Fijo. Donostia-San Sebastián).

### c) Más españoles que vascos.

En su discurso se atisbaba una sensación de cierto temor por lo que pudiera suceder. El futuro del proceso generaba muchas incógnitas para estas personas desde que se puso en marcha el Proceso de paz y había trascendido a la opinión pública el debate que desarrollaban los partidos políticos en clave nacionalismo / no-nacionalismo. Mostraban cierto temor a lo desconocido, a la imposición de un modelo de país que no era el suyo, a quedarse excluidos por motivos lingüísticos y culturales. Estos eran los elementos que componían el “miedo” de los “más españoles que vascos”.

“La gente de fuera tenemos miedo a lo que puede venir, a lo desconocido”

(Más españoles que vascos. Variable. Bilbao).

“Es miedo a la imposición, a que 300.000 se impongan sobre la mayoría”

(Más españoles que vascos. Variable. Bilbao).

“El problema es que la gente que llevamos tantos años aquí y que no vamos a aprender euskera y que vayamos a un bar y que utilicen el euskera para marginarte...”

(Más españoles que vascos. Variable. Bilbao).

Teniendo en cuenta todos estos elementos, no nos debe extrañar que su apuesta fuera por el mantenimiento de la situación, por un País Vasco integrado en el Estado español, sin violencia. A esta situación, si le sumáramos el fin de la *kale borroka*, nos encontrábamos muy cerca de la situación ideal para este colectivo.

“Yo no entiendo, pero sí veo que desde hace una temporada estamos en paz y yo lo firmo, pensando en lo que había antes”

(Más españoles que vascos. Variable. Bilbao).

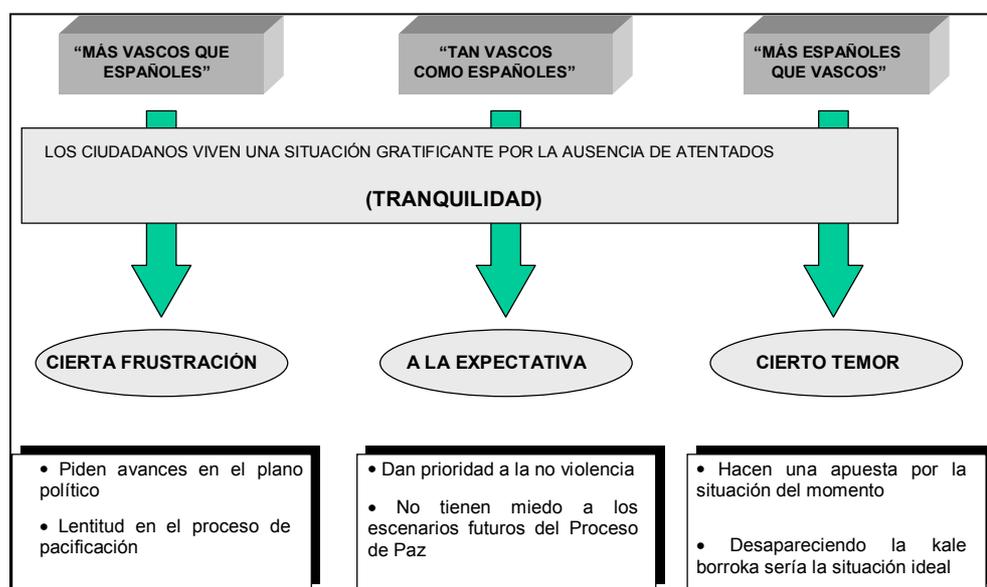


Ilustración 12.

### B.2.2.3. Elementos que se hacían tangibles en ese momento del proceso

En este apartado nos vamos a referir a los elementos que, a pesar de la fase de estancamiento que hemos citado, se hicieron tangibles, evidentes para las y los ciudadanos y que se constituyeron en las claves a través de las que se acercaban y vivenciaban el Proceso de paz.

A pesar de que daba la impresión de que no había ocurrido nada significativo desde primavera, este periodo había servido para que la ciudadanía se diera cuenta y empezara a fijarse en una serie de aspectos:

a) Se empezó a constatar que podría ser un proceso largo.

La ilusión y las grandes expectativas iniciales habían dado paso a la asunción por parte de los y las ciudadanas de que estábamos inmersos en un proceso muy complejo y largo.

Además, la euforia inicial dejaba traslucir en los discursos no sólo el hecho de que podía ser un proceso largo, sino que debía serlo, ya que nos estábamos refiriendo a temas de mucho calado, muy importantes para el futuro de este país y sobre los que, por lo menos en la mayoría de los casos, aún no se habían alcanzado consensos.

“Esta claro que es un proceso largo y nos emocionamos mucho al principio, que en 4 días iba a ser la hostia, pero va a ser un proceso largo”

(Más vascos que españoles. Fijo. Bilbao).

“Era de prever que las cosas de palacio van despacio, era previsible que las cosas iban a ir muy despacio”

(Tan vascos como españoles. Variable. Bilbao).

“Hombre, es que para que vaya bien un proceso necesita tiempo y no ha sido mucho tiempo el que ha pasado. Cualquier proceso dura años”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Fijo. Bilbao).

b) Existía la necesidad de creer en que se estaba avanzando.

La ciudadanía, ante la ausencia de datos objetivos que le hicieran constatar que el proceso avanzaba, apostaba por la existencia de “procesos paralelos”, “diálogos secretos”, ... por algo que les diera la seguridad de que no se iba a producir una vuelta a la situación anterior.

Esa necesidad de creer se fundamentaba en dos elementos:

- Por un lado era una especie de “mecanismo de defensa” que la sociedad había desarrollado para tratar de suplir las incertidumbres, dudas y temores, que le generaba la situación del momento. En definitiva era la ilusión de creer que el proceso se movía en un contexto que estaba vedado a la mayoría de la ciudadanía, pero que propiciaba que éstos se encontraran más tranquilos y relajados.

“Queremos creer que están hablando, para mantener la ilusión, porque sino iríamos para atrás”

(Más vascos que españoles. Fijo. Bilbao).

“Es paradójico porque queremos creer que hay contactos, pero al mismo tiempo no podemos saber que los hay”

(Mayores. Tan vascos como españoles. Fijo. Donostia-San Sebastián).

- Por otro lado, se tenía el convencimiento de que para que el proceso avanzase se debían producir esos “diálogos secretos”, porque era la única forma de avanzar, de no enturbiar ni obligar a los y las interlocutoras a justificarse en negociaciones públicas. Les costaba mucho visualizar un Proceso de paz en el que todos los aspectos fueran públicos.

“Y se sigue trabajando, lo que pasa es que estos temas son muy delicados y no pueden salir a la luz pública. Yo pienso que tiene que haber contactos por ahí”

(Mayores. Tan vascos como españoles. Fijo. Donostia-San Sebastián).

“Debemos ser conscientes que en todo proceso de este tipo hay conversaciones secretas y que los acuerdos se toman en secreto”

(Mayores. Tan vascos como españoles. Fijo. Donostia-San Sebastián).

c) Se inició una “institucionalización” del Proceso de paz.

El Proceso de paz empezó a formar parte de la vida cotidiana y a perder la trascendencia que tenía en los inicios del mismo. Si lo pensamos fríamente este proceso de “institucionalización” es hasta cierto punto lógico ya que una sociedad no puede vivir en un estado de “efervescencia colectiva” durante mucho tiempo.

Además la sociedad se movía a los impulsos que marcaba el propio Proceso y a una fase de estancamiento, le corresponde una fase de “normalización”.

La ciudadanía tenía la sensación de que el proceso se había instalado en sus casas como un miembro más de la familia y por tanto pasaba mucho más desapercibido que en los momentos iniciales.

“Yo a la gente la veo muy relajada, no sé si no le preocupa, pero no hay esa ansiedad que había antes, de qué va a pasar. La gente se ha acostumbrado”

(Mayores. Tan vascos como españoles. Fijo. Donostia-San Sebastián).

“Es como el que tiene en casa un sofá, que ya ni lo mira porque está harto de verlo. Nos hemos acostumbrado”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Fijo. Bilbao).

“Nos hemos acostumbrado a esta situación, no es como antes que continuamente estaban pasando cosas, nos hemos acostumbrado y se comenta menos”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Fijo. Bilbao).

d) Comenzaron a introducirse, tímidamente, los primeros elementos de carácter político.

A diferencia de primavera de 1999, cuando los grandes conceptos políticos apenas aparecían en el discurso de la ciudadanía, en otoño conceptos tales como Autodeterminación, Independencia, Territorialidad, ... empezaron a emerger.

Pudo ser un proceso de maduración del Proceso de paz, que se fue estabilizando y permitiendo que se empezara a hablar de Independencia u otros conceptos, donde la consolidación temporal y social del propio Proceso permitía un debate aún mayor sobre dichos temas.

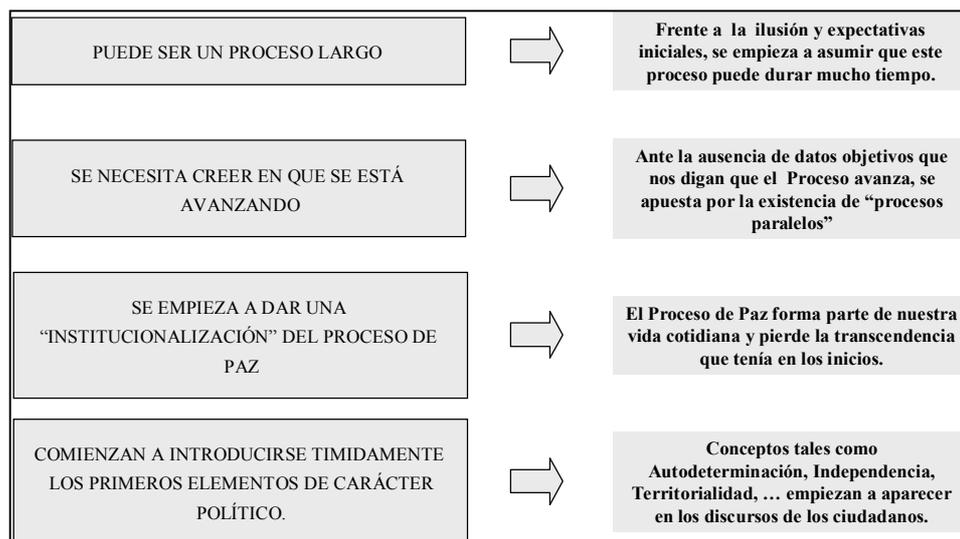


Ilustración 13.

#### B.2.2.4. El Proceso de paz no tenía marcha atrás

A través de las reflexiones de las y los ciudadanos en las reuniones, se constataba una mayor seguridad en la creencia de que el proceso iniciado tras la tregua de ETA no tenía marcha atrás.

A pesar de que se percibieron diferentes sensibilidades respecto a este tema, existían una serie de indicadores que hacía ser optimista a la población:

- a) Existía un convencimiento social mayoritario de que era muy difícil una marcha atrás. Para la ciudadanía el tiempo transcurrido jugaba a favor de la paz y para que se produjera una vuelta de la violencia habría que desandar mucho camino.

“Yo soy optimista, pienso que no tiene marcha atrás, que dure más o menos, pero lo peor ya lo hemos pasado”

(Mayores. Tan vascos como españoles. Fijo. Donostia-San Sebastián).

“Sería una marcha atrás muy fuerte, yo lo veo muy difícil”

(Tan vascos como españoles. Variable. Bilbao).

“Yo creo que después de un año es difícil que vuelvan a matar”

(Tan vascos como españoles. Variable. Bilbao).

- b) La sociedad no hubiera entendido ni perdonado el retorno de ETA, una vez que se comenzó a conocer qué era vivir sin muertos, sin tanta crispación social y con mayor tranquilidad, ...

Eran conscientes de que ETA iba a encontrar muchas dificultades para justificar su vuelta, en un contexto en el que todos los sectores sociales tenían tan claro lo que se había ganado con la paz. Un hipotético retorno a la violencia lo único que provocaría es el posicionamiento de la sociedad vasca, en su conjunto, en su contra.

“Yo pienso que no tiene vuelta atrás, la sociedad no creo que lo permita, lo que pasa es que es un proceso que lleva tiempo”

(Mayores. Tan vascos como españoles. Fijo. Donostia-San Sebastián).

“Por otra parte, va a ser muy difícil para el que vuelva a apretar el gatillo, porque a lo bueno todo el mundo se acostumbra y la gente está más tranquila y les será difícil intentar justificarlo”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Variable. Vitoria-Gasteiz).

“Es que si ETA echa marcha atrás tiene un tanto por ciento mayor de la sociedad vasca en su contra. Si deciden volver, pierden apoyo moral”

(Más vascos que españoles. Fijo. Bilbao).

- c) El juego político estaba siendo muy favorable para EH, por lo que sería un contrasentido renunciar a los votos y a la simpatía social que estaba consiguiendo. La sociedad vasca tenían en cuenta que habían sido las y los propios votantes los que al apoyar a EH le estaban indicando su encauzamiento institucional y político. Se afirmaba en los grupos, que fue el empleo de la violencia lo que le restó votos, y la desaparición de la misma la que se los había dado, entre otras cuestiones.

Además se ha de tener en cuenta que EH había pasado de estar marginada en la vida político-institucional de este país, a intervenir activamente en la misma.

“Se han beneficiado objetivamente, sus propios votantes les han enseñado que el camino es sin violencia, sin renunciar a ningún fin, pero sin violencia”

(Mayores. Tan vascos como españoles. Fijo. Donostia-San Sebastián).

“Yo no tengo miedo de que vuelvan, políticamente no es posible. Creo que en un año han pasado de estar totalmente marginados a intervenir en la política de este país”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Fijo. Bilbao).

- d) Se percibía que la apuesta de ETA por la paz era firme, ya que se trataba de una decisión muy importante.

Además ETA contaba con el “certificado” de que, hasta ese momento, había cumplido todo lo que había dicho y de que a pesar de que el proceso no avanzaba y existía una actitud inmovilista en el Gobierno de Madrid, fundamentalmente con el tema del acercamiento de presos y presas, y se habían dado detenciones, no había cometido ningún atentado.

Tampoco se les escapaba a las y los ciudadanos el hecho de que se hubieran dado cuenta de que la subida electoral de EH era un signo inequívoco de cuál era el camino.

“ETA ha cumplido lo que ha dicho y es una cosa a tener en cuenta”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Fijo. Bilbao).

“Aunque no se haya avanzado mucho por la otra parte, han cumplido lo que han dicho, no han matado y sin embargo han recibido golpes en cuanto a desmontar la organización y aún así se han controlado. Yo eso lo veo favorable”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Fijo. Bilbao).

“Yo veo una actitud firme por conseguir la paz, porque se han dado cuenta de que consiguen más con la subida de EH”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Fijo. Bilbao).

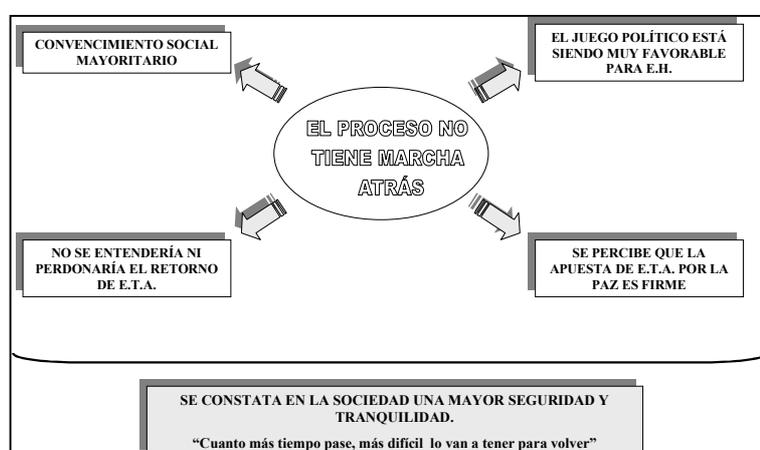


Ilustración 14.

### **B.2.3. La sociedad en el Proceso de paz**

En este capítulo vamos a centrarnos, en un primer momento, en plasmar cuáles eran los postulados básicos de la sociedad en lo que se refería el Proceso de paz, para posteriormente pasar a definir y desentrañar los tres escenarios en los que situaba el propio proceso.

#### **B.2.3.1. El posicionamiento de la sociedad**

Cuando a la ciudadanía se le invitó a reflexionar sobre los elementos claves que debían servir de base para el desarrollo del Proceso de paz, tendió a reafirmarse en los postulados que habían puesto sobre la mesa en primavera de 1999:

- a) Había que hablar a costa de lo que fuera, como primer paso para poder avanzar en la construcción de la paz. La ciudadanía reclamaba voluntad de diálogo y el esfuerzo de “sentarse en la misma mesa”, aunque fuera con posturas totalmente divergentes, pero era necesario hablar.

En este contexto se apuntaba la necesidad de crear un nuevo foro de diálogo en el que todos estuvieran representados, superando las limitaciones tanto de la mesa de Ajuria Enea como de Lizarra.

“La solución tiene que pasar por hablar”

(Mayores. Tan vascos como españoles. Fijo. Donostia-San Sebastián).

“Lo primero es que haya voluntad de diálogo y después todo hay que discutirlo en una mesa”

(Tan vascos como españoles. Variable. Bilbao).

“Yo creo que lo primero que tienen que hacer es juntarse todos y ponerse de acuerdo”

(Mayores. Tan vascos como españoles. Fijo. Donostia-San Sebastián).

“Buscar un foro acorde a todos, Lizarra ha fallado, no existe una mesa donde se sienten todos a la vez, eso es lo mínimo, un punto del que partir y ver hasta dónde llegamos”

(Tan vascos como españoles. Variable. Bilbao).

- b) Había que ceder por ambas partes para poder buscar elementos de consenso que permitieran la consolidación definitiva de la paz en Euskadi. La ciudadanía planteaba la necesidad de que ambas partes hicieran el esfuerzo de renunciar a parte de sus demandas para poder llegar a acuerdos, en esos acuerdos lo que no se asumían era que el abandono de las armas supusiera una carta blanca a la hora de negociar.

Desde su punto de vista, una posibilidad de avanzar era el acercamiento de presas y presos por parte del Gobierno Central y la condena de la violencia por parte de EH. Eran este tipo de pequeños consensos lo que la sociedad estaba reclamando e incluso proponiendo.

“Yo no digo que haya que darles todo porque hayan dejado de matar, pero sí un acercamiento de posturas”

(Mayores. Tan vascos como españoles. Fijo. Donostia-San Sebastián).

“Yo creo que por un lado podría ser el acercamiento de los presos y por otro, la condena de la violencia, porque habrá que seguir hasta llegar al fondo”

(Mayores. Tan vascos como españoles. Fijo. Donostia-San Sebastián).

- c) No podía haber ni vencedores ni vencidos para poder construir una convivencia renovada, alejada de los enfrentamientos y de la violencia. Esta era la única forma de que la herida no se cerrara en falso y pudiera rebrotar con el paso del tiempo. Desde el punto de vista de la gente, la búsqueda de una solución que integrara a la mayor parte de la sociedad, evitando imposiciones, era el camino por el que se debía tender para un proceso exitoso y duradero.

“Lo importante es que no haya ni vencedores ni vencidos”

(Más españoles que vascos. Fijo. Vitoria-Gasteiz).

“Lo que no puedes pretender es que se solucione ganando uno o ganando otro, porque si se soluciona así, sería provisional”

(Más vascos que españoles. Fijo. Bilbao).

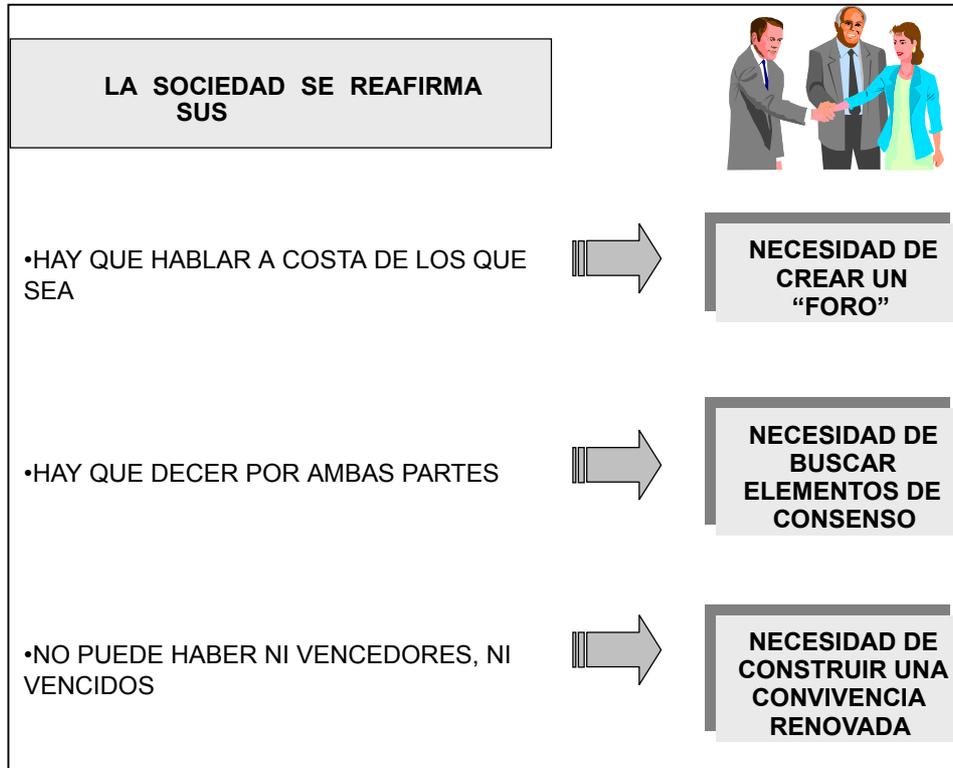


Ilustración 15.

### B.2.3.2. Escenarios en el Proceso de paz

Cuando la sociedad reflexionaba acerca del Proceso de paz, lo hacía en función de tres escenarios diferentes y correlativos, en cada uno de los cuales existían importantes claves:

- a) Escenario de tregua.
- b) Escenario político.
- c) Escenario social.

La diferenciación de estos escenarios era uno de los elementos importantes que aparecía en este momento y que no estaba presente en la investigación cualitativa que se hizo en Marzo de 1999. Era, por tanto, un aspecto que indicaba claramente el proceso de avance que estaba llevando a cabo la sociedad a la hora de entender e integrar el Proceso de paz. Analicemos con detenimiento los contenidos y percepciones con los que se rellenaban cada uno de esos escenarios:

- a) Escenario de tregua

Se trataba del escenario en el que nos encontrábamos en octubre y era en el que se debían afianzar los pasos para poder alcanzar los sucesivos escenarios.

Dentro de este plano había tres elementos claves, a los que nos vamos a referir:

— Existencia de contactos públicos y formales entre el Gobierno Central y ETA. Aunque había trascendido que había habido escasos contactos, era verdaderamente relevante, ya que la sociedad visualizaba y percibía como necesario que dialogasen y también era consciente de que se había dado el primer paso y que los contactos se podían repetir. Las y los ciudadanos sabían que ambas partes iban a tener que alcanzar un acuerdo para que la paz se instara definitivamente en Euskadi.

— Ya hemos dejado claro que, desde el punto de vista de la sociedad, en este escenario, no les correspondía hablar ni negociar de temas políticos, pero debían llegar a un acuerdo para que el conflicto desapareciese.

“Ha habido contactos con ETA y es que los que se tienen que entender son ellos”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Fijo. Bilbao).

“Hay un paso muy importante en cuanto a acontecimientos y es el reconocimiento público por parte del Presidente del Gobierno español de haber tenido contactos con ETA.”

(Más vascos que españoles. Variable. Donostia-San Sebastián).

— ETA había dado el primer paso y el Gobierno Central debía acercarse a los presos y presas. En este punto, nos encontrábamos ante uno de los elementos de consenso más importantes que tomaba cuerpo en el Proceso de paz. Era generalmente asumido por las personas participantes en las reuniones que le correspondía al Gobierno Central hacer un gesto hacia ETA, ante su declaración unilateral de tregua, y la mayoría venía a coincidir en que ese gesto debía ser el acercamiento de presas y presos.

Nos encontrábamos ante un elemento muy importante de consenso porque obedecía al plano de lo “concreto”, era algo tangible y realizable. No tenía demasiada importancia el hecho de que las motivaciones para reclamar ese acercamiento fueran diferentes; para unos un derecho, para otros humanidad y para otros algo práctico; lo realmente importante era que existía un consenso amplio en este aspecto.

“El paso tiene que estar en el Gobierno, ETA ha dado el más importante que es parar la violencia y ahora tiene que dar señales con los presos”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Fijo. Bilbao).

“Lo primero que tiene que hacer el Gobierno es acercar a los presos”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Variable. Vitoria-Gasteiz).

“Lo de los presos acercarlos, para que no haya más muertes”

(Más españoles que vascos. Fijo. Vitoria-Gasteiz).

“Es que no hay nada que negociar, es que es un derecho que se tiene que aplicar por narices”

(Más vascos que españoles. Fijo. Bilbao).

— ¿Cuáles eran las razones para no acercar a las presas y presos?

En muchas reuniones, las y los participantes no entendían las razones que llevaban al Gobierno Central a no hacer algún gesto con los y las presas, si podía ser beneficioso para el Proceso de paz y era demandado por la mayoría de la sociedad vasca. Al reflexionar sobre este aspecto, nos dieron las siguientes claves:

- Porque podía suponer mostrar una postura de debilidad ante ETA.

Los y las presas constituían, en opinión de la ciudadanía, la “moneda de cambio” que tenía el Gobierno Central en esta “partida” y no podía “gastarla” nada más empezar el Proceso. Para la ciudadanía, era una baza importante que se estaba guardando para emplearla en el momento oportuno.

Por otro lado, no podía mostrar debilidad porque se afirmaba que era la postura dura e intransigente la que le estaba dando votos en esos momentos, sobre todo entre el electorado de fuera de Euskadi.

“Es la moneda de cambio que tiene el Gobierno y no puede quedarse sin ella”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Variable. Vitoria-Gasteiz).

“Es que lo que le da votos es la postura dura e intransigente que da ahora y a lo mejor piensa que es una humillación o debilidad acercar a los presos”

(Más vascos que españoles. Fijo. Bilbao).

- Porque podría haber supuesto abrir la “caja de Pandora” de las reivindicaciones políticas.

En los grupos se comentaba que el inmovilismo era una forma de “taponar” las reivindicaciones políticas, ya que existía una coincidencia bastante generalizada entre quienes se sentían “tan vascos como

españoles” y entre quienes se sentían “más españoles que vascos” de que los nacionalistas no se iban a “conformar” con el acercamiento de presos y presas, sino que iban a empezar a reclamar soberanía y territorialidad.

“Es una baza de negociación, mientras más tardes en conseguir que vengan los presos, más tarde se va a avanzar en otras cosas”

(Más vascos que españoles. Fijo. Bilbao).

“Yo estoy de acuerdo con que traigan a los presos, pero sé que el día que los traigan pedirán otra cosa”

(Más españoles que vascos. Fijo. Vitoria-Gasteiz).

“Es que no piden sólo eso, piden más, ese es el problema. Piden la negociación con Francia, piden soberanía, ...”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Variable. Vitoria-Gasteiz).

“Acercan los presos y luego van a pedir independencia, cada vez van a pedir más”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Fijo. Bilbao).

## b) Escenario Político

Antes de analizar el plano político, debemos decir que la gente ponía una condición para que se accediera a él, y era que se debía superar el anterior escenario. Esto significaba que se tendrían que dar primero las conversaciones entre el Gobierno Central y ETA, la consecución de determinados acuerdos y la tregua definitiva. Sólo entonces se aceptaba el turno de las propuestas políticas.

“Antes de la autodeterminación vendrá el acercamiento, la excarcelación de los que no tengan delitos de sangre, las transferencias y luego la autodeterminación”

(Tan vascos como españoles. Variable. Bilbao).

“Yo creo que a partir de los presos sería una negociación política normal”

(Más vascos que españoles. Fijo. Bilbao).

“Primero el acercamiento de presos, solucionar el tema político y con el tiempo, si hay un referéndum, pues que sea el pueblo el que decida si quiere la independencia”

(Más vascos que españoles. Variable. Donostia-San Sebastián).

Una vez superado el escenario de tregua, vendría el turno de los partidos políticos. Nos encontrábamos en el plano en el que se debían definir y aclarar los grandes conceptos políticos y llegar a consensuar propuestas para ser expuestas a la ciudadanía.

“Yo creo que es importante que los partidos empiecen a hablar entre ellos, porque yo creo que tienen la llave del proceso”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Fijo. Bilbao).

“Ellos son los que deben discutir y llegar a acuerdos para que se avance”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Fijo. Bilbao).

Si continuamos con la idea que nos ha servido para abrir este apartado, debemos decir que para las y los ciudadanos no era aceptable que en esta fase de negociación política existiera la “amenaza” de la posible vuelta de las armas. No podía haber coacciones o imposiciones en el “momento de los partidos políticos”.

“Es que si me estás poniendo unas condiciones encima de la mesa que hay que hacer por pelotas, así no se puede negociar”

(Más españoles que vascos. Fijo. Vitoria-Gasteiz).

“Si luego tiene que haber un proceso político, espero que sean los políticos los que hablen de política, que no hable nadie con un arma en la mano”

(Mayores. Tan vascos como españoles. Fijo. Donostia-San Sebastián).

### c) Escenario Social

Nos encontramos en el plano en el que la sociedad representaba su propio Proceso de paz, en el que hacía sus propias reflexiones y en el que sacaba sus propias conclusiones. En este sentido, la ciudadanía tenía claro que, a pesar de que era importante que las diferentes partes negociasen, que llegasen a acuerdos, que los partidos políticos hiciesen y consensuasen propuestas, lo más importante era que la última palabra en todo este proceso la tuviera la sociedad. El conjunto de la sociedad vasca debía decidir, finalmente, sobre su futuro.

Este hecho es muy importante, ya que nos indica que, desde nuestro punto de vista, nos encontrábamos ante una sociedad madura, consciente de su poder y que así lo dejaba patente cuando reflexionaba grupalmente.

Partiendo de esta base, los y las ciudadanas hacen algunas reflexiones acerca del escenario social:

- No les interesaban las razones (debilidad, nueva Mesa Nacional, cierre de Egin,...) por las que ETA declaró la tregua, no tenían ningún tipo de interés

en entrar en especulaciones porque eso era pasado y en ese momento tenían la mirada puesta en el futuro; por eso sólo reclamaban que el proceso avanzara. Que cada parte hiciera lo que tuviera que hacer, jugara sus bazas, pero que no se malograra la paz.

“Lo importante es que no se paralice, que nos ocultan datos, de acuerdo, que nos engañan, ... pero que sigan moviéndose, que no volvamos, que es lo peor”

(Tan vascos como españoles. Variable. Bilbao).

- No percibían en el plano social la crispación existente en el plano político. No existía un enfrentamiento, ni una beligerancia social, sino una convivencia que se fundamentaba en aspectos más amplios que las posturas ideológicas.

“¿Dónde está el enfrentamiento entre la gente o en el ámbito de partidos políticos? Es que son 4 señores que se están pegando entre ellos por sus propios intereses”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Fijo. Bilbao).

- Existía la sensación de que en la vida diaria se hablaba menos del Proceso de paz, de que había perdido interés para la ciudadanía. Esta idea estaba asociada al proceso de “institucionalización” al que nos hemos referido en el punto B2.4.

“Yo creo que ni en la calle se comenta, ni en la oficina. Yo, en mi oficina que es muy polémica, hace mucho tiempo que no se habla de este tema”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Fijo. Bilbao).

“Si es que yo creo que no se comenta, como no pasa nada, parece que te da lo mismo”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Fijo. Bilbao).

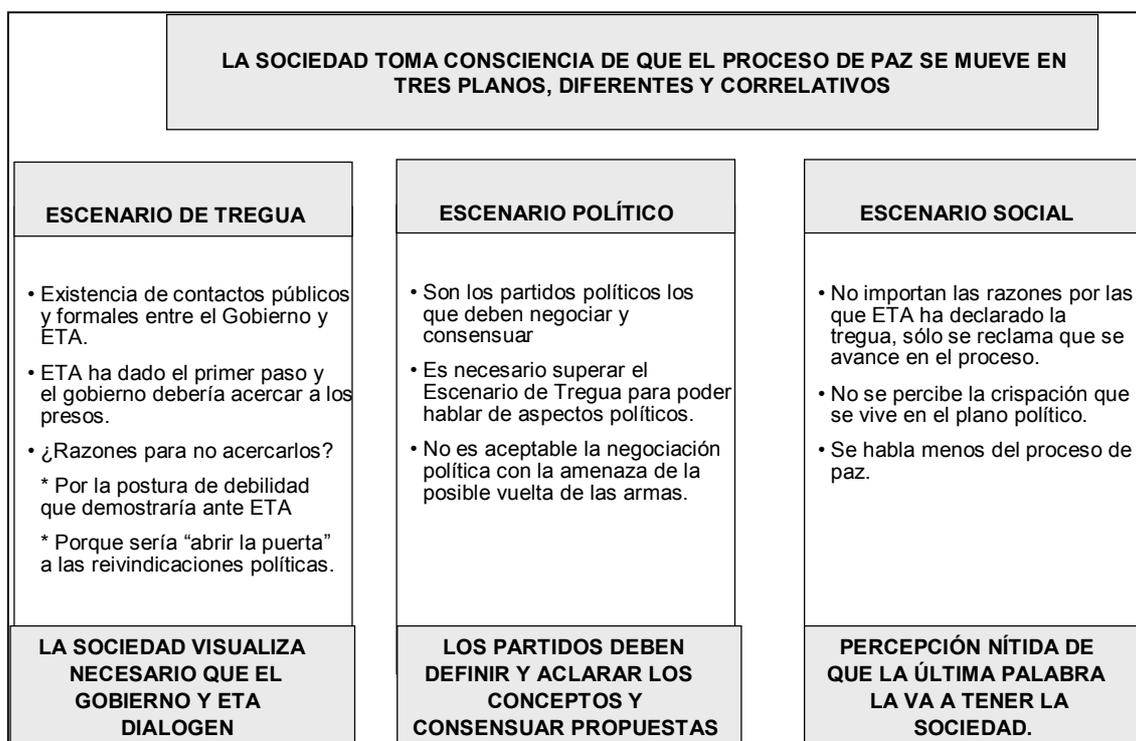


Ilustración 16.

### B.2.4. El nuevo escenario

En este capítulo vamos, por un lado, a repasar el escenario en primavera de 1.999 para que nos sirva de base comparativa con el escenario que recogimos en otoño del mismo año, y por otro lado, vamos a marcar algunas tendencias que detectamos en el escenario de octubre, que nos indicaban pequeños movimientos en clave social.

#### B.2.4.1. El escenario ideológico en primavera de 1.999

En aquellos momentos nos encontramos con un importante pulso entre la fortaleza del nacionalismo y la defensa del no-nacionalismo, ante unos acontecimientos que les cogieron de improviso, a estos últimos, y ante los que les costó reaccionar.

La tregua de ETA y el Pacto de Lizarra permitieron, por un lado, el inicio del Proceso de paz y, por otro, la unión de todos los partidos nacionalistas, lo que fue asociado a un incremento de sus reivindicaciones políticas. Todo esto se dio en un contexto de transformación de la imagen de EH, de la mano de Otegi, y de optimismo e ilusión por la "hermandad" nacionalista.

Ante esta reacción del nacionalismo, los no-nacionalistas actuaron a la defensiva, objetando que la finalidad del proceso iniciado no era la paz, sino la independencia, que se mantenía el chantaje de ETA por medio de la *kale borroka* y que el rearme de la banda terrorista era signo inequívoco de que no se deseaba la paz. A estos

argumentos se unieron las acusaciones de radicalización al PNV y la reafirmación del postulado de que la paz era un derecho, que no se podía negociar.

Este breve resumen nos sirve para situarnos en las coordenadas que tanto nacionalistas como no-nacionalistas poseían en primavera y como base para una mejor comprensión del escenario de otoño.

#### *B.2.4.2. El escenario ideológico en otoño de 1.999*

Debemos resaltar que la ciudadanía había reflexionado y nos describieron un escenario que presentaba importantes cambios y movimientos respecto al que acabamos, brevemente, de describir.

En estos momentos el pulso no era entre la fortaleza del nacionalismo y la defensa del no-nacionalismo, sino entre la atemperación del nacionalismo y la tranquilidad del no-nacionalismo. Vamos, a continuación, a centrarnos en los elementos que propiciaron este cambio de escenario.

a) ¿Por qué los ciudadanos creían que se había producido una atemperación del nacionalismo? Puede ser la pregunta que se hagan muchos lectores de este informe. Algunas de las razones, por lo menos las que se citaron con más notoriedad, eran las siguientes:

- Aparecieron desavenencias entre los partidos nacionalistas y dificultades para adoptar acuerdos en las instituciones. Se hicieron patentes, para los y las ciudadanas, las diferencias ideológicas, de postulados políticos, que separaban a EH y al PNV y lo complicado que suponía alcanzar acuerdos más allá del único punto de unión que tenían, que era el nacionalismo.

“Es que unos son de ideología marxista de izquierdas y los otros son de derechas, lo que es anormal”

(Más españoles que vascos. Variable. Bilbao).

“Uno es un partido burgués y el otro es un partido socialista marxista, desde ese punto de vista es muy difícil que se lleguen a entender”

(Mayores. Tan vascos como españoles. Fijo. Donostia-San Sebastián).

Por otro lado, sobre todo entre quienes se sentían “más españoles que vascos” se percibía una actitud “chantajista” de EH hacia el PNV, en el sentido de que la aprobación de las leyes o decretos necesarios para la gobernabilidad del país y la estabilidad de la legislatura, iban a estar sujetos a contrapartidas hacia EH en temas de presos y presas u otra serie de aspectos que interesaran a la coalición abertzale.

“EH quiere controlar las Diputaciones y los Ayuntamientos y cuando le interese sacar un comunicado a favor de los presos y decir al PNV que haces lo que yo diga o no te apruebo los presupuestos u otra serie de leyes”

(Más españoles que vascos. Variable. Bilbao).

Además, eran conscientes de las dificultades que estaban teniendo los partidos nacionalistas para alcanzar acuerdos en determinados Ayuntamientos y Diputaciones con mucho peso y muy representativas en Euskadi.

“Por ejemplo, Sudupe no quiere que los de EH entren en el gobierno de la Diputación”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Fijo. Bilbao).

“En el Ayuntamiento de Bilbao, Azkuna no parece muy por la labor de pactar con EH, yo creo que si por él fuera pactaría con los socialistas”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Fijo. Bilbao).

- Se detectaban ciertos sentimientos de frustración entre la población nacionalista ante el parón del proceso y el no avance de las reivindicaciones políticas. El optimismo y la fuerza con la que los nacionalistas iniciaron el proceso, provocaba que estos momentos de estancamiento se vivieran desde la frustración y desde la necesidad de ver avances inmediatos que reforzaran y legitimaran su apuesta.

“Esto no puede estar parado, el impasse no existe, es decir puede durar uno o dos meses, pero esto avanza o retrocede. No hay más”

(Más vascos que españoles. Fijo. Bilbao).

“Hay una ilusión fuerte, tenemos ganas de que esto continúe, pero lo curioso es que pasan los meses y me entra mala leche y no soy especialmente militante”

(Más vascos que españoles. Fijo. Bilbao)

- Existía cierta decepción por los resultados electorales. La pérdida de la alcaldía de Vitoria-Gasteiz y de la Diputación de Alava tenía mucha importancia desde el punto de vista simbólico, ya que allí se encuentra la sede del Gobierno Vasco y la capital de Euskadi.

“Yo, por lo menos, me llevé un chasco. Yo esperaba más voto nacionalista”

(Más vascos que españoles. Variable. Donostia-San Sebastián).

“Yo me hubiera llevado un chasco, si entre los votos del PNV, E.A. y EH no hubieran superado a los otros. Bueno, la verdad es que eso hubiese sido un desastre”

(Más vascos que españoles. Variable. Donostia-San Sebastián).

- EH provocaba las primeras dudas sobre la “veracidad” de su apuesta por la vida político-institucional. Tal y como hemos mencionado antes, la *kale borroka*, la ausencia de acuerdos institucionales, el anuncio de abstención en

las elecciones generales, ... hicieron emerger sombras sobre su apuesta política.

- Lizarra había dejado de marcar el ritmo de los acontecimientos y de la vida política. Existía la sensación de que el momento de Lizarra había pasado, de que propició una serie de avances, pero que en este contexto “hay que trascenderlo”, había que buscar nuevos foros en los que estuvieran todos representados.

“El problema es que Lizarra ha fallado, lo ideal hubiera sido que hubieran entrado los otros partidos, pero ...”

(Tan vascos como españoles. Variable. Bilbao).

“Lizarra tuvo su momento, pero ahora no sirve”

(Más vascos que españoles. Fijo. Bilbao).

En definitiva existía una sensación de que se habían atemperado las fuerzas, el ímpetu inicial del nacionalismo, ya que se empezaban a observar las dificultades implícitas de la apuesta nacionalista.

- b) ¿Cuáles eran las circunstancias que, en opinión de la ciudadanía, habían posibilitado que los no-nacionalistas vieran la situación del momento con mayor tranquilidad? Vamos a centrarnos ahora en las más importantes:

- Se habían adaptado al “nuevo escenario” y habían desarrollado posturas claras, fundamentalmente el PP. Después de una fase de acoplamiento al nuevo escenario surgido tras la tregua, después de esperar para ver hasta dónde iba a llegar la unión nacionalista, después de asimilar la nueva situación, los no-nacionalistas, con el PP como abanderado, se habían posicionado con firmeza y con las ideas claras.

“El PP estaba como en un impasse y esperaba a ver cómo reaccionaban los demás partidos y la sociedad y cuando vio que tenía el apoyo suficiente empezó a soltar lastres y a moverse a sus anchas”

(Tan vascos como españoles. Variable. Bilbao).

- Tomaron conciencia de la fragmentación del nacionalismo y de su dificultad para establecer discursos comunes. Lo que suponía el alivio de comprobar que la apuesta nacionalista no era tan sólida como habían pensado en un primer momento y que existían importantes puntos de disenso entre los firmantes de Lizarra.

“O no han tenido unión o no han tenido entendimiento entre ellos, unos piden una cosa y los otros no aceptan, están que si yo quiero esto y tú me tienes que dar lo otro, ...”

(Más españoles que vascos. Fijo. Vitoria-Gasteiz).

- PP y PSE-EE salían respaldados y fortalecidos de las elecciones municipales. El PP obtuvo unos resultados que nadie hubiese podido prever hacía unos años y por otro lado, el PSE-EE en un contexto de crisis interna, falta de

líderes y mensajes había cosechado unos resultados electorales difíciles de imaginar antes de los comicios.

“De no ser por lo de nacionalismo si y nacionalismo no, el PSOE no hubiese sacado los votos que han sacado en ayuntamientos donde su gestión era nula”

(Tan vascos como españoles. Variable. Bilbao).

- La *kale borroka* era percibida, por algunos ciudadanos y ciudadanas, como un síntoma del fracaso de Lizarra, ya que se tenía la sensación de que se reactivó una vez que Lizarra empezó a perder fuerza y que los partidos nacionalistas no eran capaces de llegar a acuerdos. De los discursos, fundamentalmente de quienes se definían como “más españoles que vascos” se obtuvo la conclusión de que existía una asociación entre la pérdida de fuerza de la apuesta nacionalista y el resurgimiento con fuerza de la *kale borroka*.

“Cuando se reunieron en Lizarra creyeron, que al ser un Proceso de paz, todos se iban a juntar, Navarra, presos y poco a poco la independencia, y se fueron quedando solos y es cuando empezaron con la *kale borroka* otra vez”

(Más españoles que vascos. Fijo. Vitoria-Gasteiz).

- Perdieron el miedo y tomaron consciencia de que se debía contar con ellos para la toma de decisiones. Se produjo una “desdramatización” de la situación en tanto que se daban cuenta de las limitaciones de la apuesta nacionalista y, de algo más importante, que la opinión del no-nacionalismo era básica para tomar decisiones que permitieran que el Proceso de paz y el proceso político avanzasen. De este hecho también se había dado cuenta la sociedad en su conjunto.

“Los del Pacto de Lizarra deberían hablar con los del PP y el PSE-EE y ver la voluntad que tienen de montar una nueva mesa y acabar con el problema”

(Tan vascos como españoles. Variable. Bilbao).

“Creo que Lizarra tampoco puede hacer nada sin los otros dos partidos mayoritarios, tendría que ser un nuevo foro para llegar a acuerdos”

(Jóvenes. Tan vascos como españoles. Fijo. Bilbao).

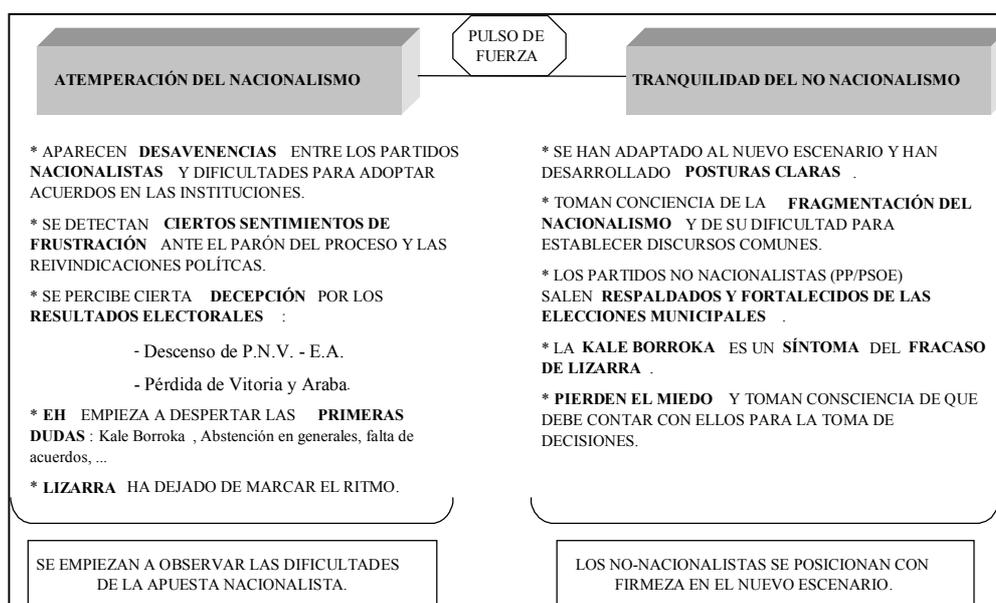


Ilustración 17.

### B.2.4.3. El escenario ideológico en clave social

En este último punto vamos a abandonar el análisis de seguimiento del Proceso de paz, que es la línea que marca el conjunto del informe, para hacer un pequeño ejercicio de prospección y situarnos en el escenario del Proceso de paz que la ciudadanía tenía en la cabeza, pero haciéndolo en clave social y no en clave del discurso de las y los políticos.

El ejercicio consiste en tratar de sumergirnos en las conciencias de la población, con sus diferentes sensibilidades e ideologías y tratar de plasmar, de forma muy esquemática, su visión del Proceso de paz, tratando de eliminar o simplificar lo máximo posible los elementos políticos.

Somos conscientes que quizás exceda el cometido de este informe, pero aún así hemos encontrado en los grupos pequeños elementos que nos permiten lanzar algunas hipótesis y líneas tendenciales.

Este proceso se inició con una reacción de las fuerzas nacionalistas, que dieron una serie de pasos tendentes a la unión de posturas y a la construcción nacional. En este contexto quienes se sentían “más vascos que españoles” tenían la convicción de que

la paz se iba a alcanzar cuando se resolviera el conflicto político que estaba en la base de todo.

Esta postura no es aceptada en primavera de 1.999 ni por quienes se sienten “tan vascos como españoles” ni por quienes se definen como “más españoles que vascos” que, con matizaciones, perciben que la paz es un derecho en sí mismo que no puede entrar en el juego de la negociación política, siendo los segundos los más radicales a la hora de negar cualquier tipo de negociación.

Desde nuestro punto de vista, desde marzo a octubre se fue dando un paso fundamental en la interpretación e interiorización del proceso:

A pesar de que la paz sea un derecho en sí mismo, tanto quienes se definían como “tan vascos como españoles” como los que lo hacían como “más españoles que vascos” llegan a la conclusión de que es necesario hacer concesiones para poder conseguir la paz.

Van a llegar a la misma conclusión, pero por caminos diferentes. Vamos a analizar esos dos caminos:

- a) Para las y los “más españoles que vascos” esa necesidad de ceder viene propiciada por el “chantaje” que estaban recibiendo por parte de los nacionalistas. Este chantaje se plasma en dos convicciones:
  - Es la violencia de ETA la que provoca la necesidad de diálogo.
  - Los nacionalistas juegan con la fuerza que les da la presencia de ETA.
- b) Para las y los “tan vascos como españoles” empezó a emerger, aunque de forma aún tímida y estando de acuerdo en muchos casos con la idea de chantaje, una percepción de cierta legitimidad en las reivindicaciones políticas.
  - Se plantean y reflexionan acerca del carácter político del conflicto.
  - Se muestran mayoritariamente a favor de un acercamiento de presos.
  - Muestran una actitud abierta frente a la reforma de la Constitución.
  - Perciben que existe un poso histórico y cultural del que se nutren las reivindicaciones nacionalistas y que hay que tener en cuenta.
  - No se asustan y en muchos casos ven legítima la demanda del derecho de autodeterminación.

Estos podrían ser, desde un punto de vista prospectivo, los elementos que estarían jugando en la conciencia colectiva de la sociedad, cuando piensa y reflexiona sobre el Proceso de paz.

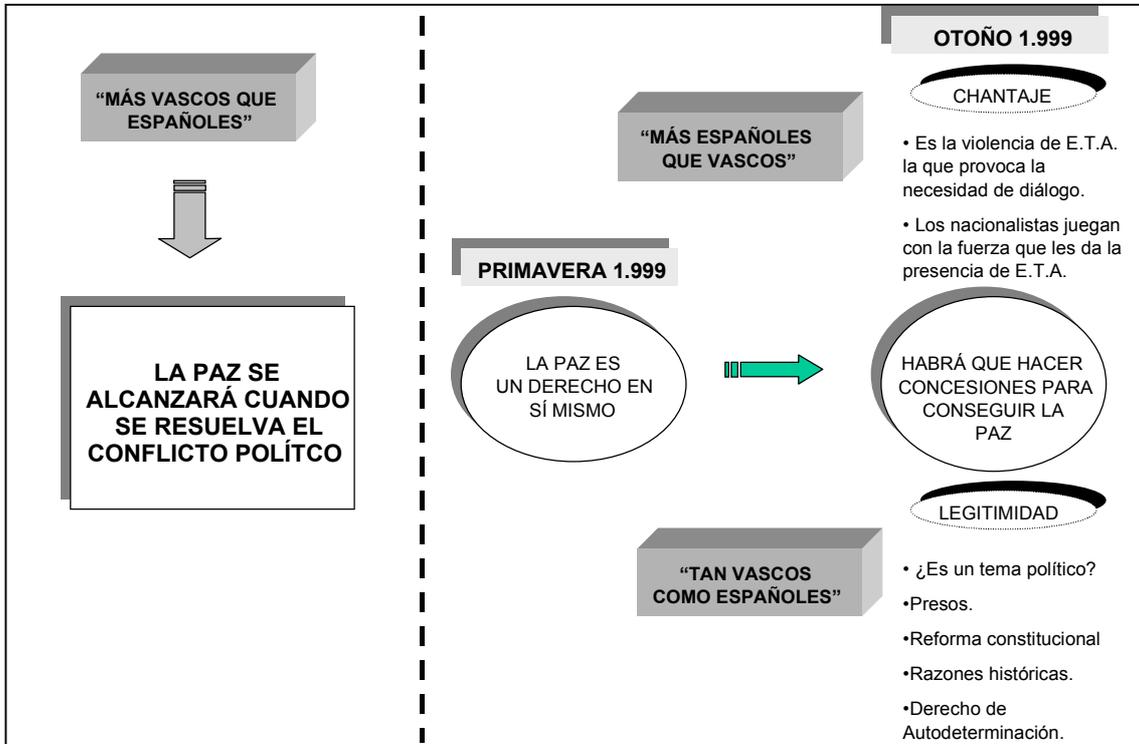


Ilustración 18

## C. PARTE TERCERA: DICIEMBRE DE 1999 LA RUPTURA DE LA TREGUA (UNA INVESTIGACIÓN CUANTITATIVA)

### C.1. Reacciones ante la ruptura de la tregua

El día 28 de noviembre de 1999, ETA emitía un comunicado en el que anunciaba que a partir del 3 de diciembre "la interrupción de las actividades que estaba en vigor desde el 18 de septiembre de 1998 ya ha acabado".

El presente sondeo fue realizado entre los días 30 de noviembre y 1 de diciembre de 1999, ambos inclusive, es decir, cuando se conocía el comunicado pero no había entrado aún en vigor el plazo impuesto por la organización armada para la ruptura de la tregua. Todavía no se sabía qué iba a pasar, si iba a continuar la tregua o si se iba a romper. Nos hallábamos por tanto en un momento de gran conmoción social, en el que la población estaba a la expectativa de futuros acontecimientos tras más de un año del inicio de la tregua.

#### C.1.1. Sorpresa ante la ruptura de la tregua

Casi la mitad de la ciudadanía de la CAPV (48%) afirmaba en estas fechas que el anuncio de ETA de dar por finalizada la tregua le había pillado por sorpresa, y una cantidad similar (42%) dijo que esperaba que esto sucediera.

Un 10% no contestaba la pregunta.

Como Ud. seguramente sabrá, el pasado 28 de noviembre ETA anunció la ruptura de la tregua que había iniciado el pasado año. ¿Ud. Esperaba que ETA rompiera la tregua o le ha pillado por sorpresa?	
	<b>Dic. 99</b>
ESPERABA QUE ETA ROMPIERA LA TREGUA.....	<b>42</b>
ME HA PILLADO POR SORPRESA.....	<b>48</b>
Ns/Nc.....	<b>10</b>
(PORCENTAJES VERTICALES).....	<b>100</b>

#### C.1.2. Sensaciones que declaraba la población

Tras proponerles un listado de sensaciones a población de la CAPV para determinar qué dos sentimientos eran los que mejor reflejaban su estado de ánimo en aquel momento, el sentimiento más extendido era el de preocupación, mencionado por el 55%. Algo más de un tercio de la ciudadanía (36%) manifestaba desilusión y una cuarta parte (24%) la sensación de haber desaprovechado el tiempo. Uno de cada

cinco (21%) manifestaba miedo, un 13% confusión y apenas un 6% se muestra optimista.

Comparando estos datos con los registrados en mayo de 1999, es decir, cuando la tregua de ETA estaba vigente, vemos que la preocupación se mantenía por delante de otros sentimientos (sí bien entonces el estado de ánimo más generalizado era el de ilusión, término que no se ha incluido en este momento). El optimismo que se respiraba entonces había descendido notoriamente hasta ocupar el último lugar (del 34% al 6%), y también había descendido la confusión (del 26% al 13%), mientras que aumentaba la desilusión (del 9% al 36%) y el miedo (del 6% al 21%), y más ligeramente la sensación de desaprovechar el tiempo (del 20% al 24%).

Pensando en el momento actual en el que nos encontramos, ¿qué dos sensaciones de las siguientes reflejarían mejor su estado de ánimo?		
	Dic. 99	May. 99 *
PREOCUPACIÓN .....	55	40
DESILUSIÓN.....	36	9
SENSACIÓN DE DESAPROVECHAR EL TIEMPO.....	24	20
MIEDO .....	21	6
CONFUSIÓN.....	13	26
OPTIMISMO .....	6	34

\* EN MAYO EN LA LISTA DE SENSACIONES SE INCLUÍA LA ILUSIÓN (MENCIONADA POR EL 47%)

## C.2. Reflexiones sobre la ruptura de la tregua

### C.2.1. Actuación de los partidos políticos

La opinión más extendida entre la población tras conocer el anuncio de ruptura de la tregua era que los partidos políticos no habían sido capaces de ponerse de acuerdo (77%), que el Gobierno Central había sido poco flexible (70%) y que no había actuado correctamente (64%). Con menor porcentaje, aunque también ampliamente aceptada era la idea de que si se hubiera dado un mayor acercamiento de las y los presos se habría evitado la ruptura de la tregua (51%). Con respecto a ETA, casi la mitad de las y los habitantes creía que esta organización nunca había tenido voluntad sincera de paz frente a uno de cada tres (32%) que sí había confiado en su voluntad de paz.

A continuación le voy a leer una serie de afirmaciones con relación al anuncio de la ruptura de la tregua por parte de ETA y querría que me dijera si está Ud. de acuerdo o en desacuerdo con cada una de ellas.	
	Dic. 99
LOS PARTIDOS POLÍTICOS NO HAN SIDO CAPACES DE PONERSE DE ACUERDO	
ACUERDO.....	77
NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO .....	4
EN DESACUERDO .....	13
Ns/NC.....	6
EL GOBIERNO CENTRAL HA SIDO POCO FLEXIBLE	
ACUERDO.....	70
NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO .....	1
EN DESACUERDO .....	17
Ns / Nc .....	12
EL GOBIERNO CENTRAL HA ACTUADO CORRECTAMENTE	
ACUERDO.....	17
NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO .....	5
EN DESACUERDO .....	64
Ns / Nc .....	14
ETA NUNCA HA TENIDO VOLUNTAD SINCERA DE PAZ	
ACUERDO.....	47
NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO .....	9
EN DESACUERDO .....	32
Ns/NC.....	13
UN MAYOR ACERCAMIENTO DE LOS PRESOS VASCOS HABRÍA EVITADO LA RUPTURA DE LA TREGUA	
ACUERDO.....	51
NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO .....	5
EN DESACUERDO .....	29
Ns/NC.....	14
(PORCENTAJES VERTICALES) .....	100

### C.3. Valoración del trabajo realizado durante los 14 meses de tregua

#### C.3.1. Valoración de la actuación del Gobierno de José María Aznar

Apenas un 15% de la población vasca opinaba que la actuación desarrollada por el gobierno de José M<sup>a</sup> Aznar con relación al Proceso de paz durante los 14 meses de tregua había estado bien o muy bien. Una cuarta parte (26%) la calificaba de regular y eran la mitad (exactamente el 50%) quienes creían que había estado mal o muy mal. El 9% restante no daba ninguna opinión al respecto.

Si comparamos estos datos con los registrados en mayo de ese año, durante la vigencia de la tregua, vemos que las percepciones de la ciudadanía vasca permanecían prácticamente invariables

En general, ¿cómo valora la actuación desarrollada por el Gobierno de José María Aznar durante estos 14 meses de tregua para la gestión del Proceso de paz?		
	Dic. 99	MAY. 99 *
MUY BIEN / BIEN.....	15	12
REGULAR.....	26	27
MAL / MUY MAL.....	50	51
Ns/Nc.....	9	10
(PORCENTAJES VERTICALES).....	100	100

\* En esta ocasión la pregunta era *En relación con la tregua y el Proceso de paz... ¿cómo valora la actuación del Gobierno de Madrid?*

### C.3.2. Trabajo de los partidos en favor de la paz

Preguntada sobre qué partido o partidos han trabajado más a favor de la paz durante los 14 meses de vigencia de la tregua de eta, la población afirmaba que los que más habían trabajado eran los partidos nacionalistas, siendo el PNV el partido mejor valorado en este sentido (48%), seguido de EA (36%) y EH (35%). A distancia quedaba IU-EB (15%), y por detrás se situaban el PP (10%), el PSE-EE (9%) y UA (6%).

Apenas un 4% opinaba que todos los partidos habían trabajado por igual.

Un 13% aseguraba que ninguno había hecho nada en favor de la paz y un 30% no sabía o no opinaba al respecto.

Contrastando estos datos con los que se habían venido registrando en periodos temporales anteriores (antes o durante la tregua) vemos que en todo momento la ciudadanía había percibido que el PNV era el partido que más había trabajado por la paz. Al igual que en las mediciones realizadas durante la tregua (febrero y mayo de 1999) las y los ciudadanos percibían que los partidos que más habían trabajado por la paz, detrás del PNV, eran EA y EH, mientras que el resto se situaba a cierta distancia de éstos. En cualquier caso, los datos de diciembre de 1999 reflejaban un descenso en la percepción del trabajo realizado por todos los partidos en comparación con las mediciones realizadas durante la tregua, al tiempo que se había incrementado el “no sabe” o “no contesta”.

Durante estos 14 meses de tregua, ¿qué partido o partidos son los que más han trabajado a favor de la paz? *				
	Dic. 99	MAY. 99 **	FEB. 99 **	JUN. 98 **
EAJ-PNV .....	48	66	54	34
EA .....	36	49	43	19
EH (HB).....	35	49	41	8
IU-EB .....	15	22	21	14
PP .....	10	16	22	12
PSE-EE.....	9	15	19	12
UA .....	6	13	15	8
TODOS LOS PARTIDOS .....	4	11	12	13
NINGÚN PARTIDO .....	13	7	13	30
Ns/Nc.....	30	21	23	21

\* LA SUMA TOTAL ES SUPERIOR A 100 PORQUE SE PODÍA INDICAR MÁS DE UN PARTIDO.

\*\* EN ESTAS OCASIONES LA FORMULACIÓN DE LA PREGUNTA ERA: EN SU OPINIÓN, ¿QUÉ PARTIDO O PARTIDOS SON LOS QUE MÁS ESTÁN TRABAJANDO A FAVOR DE LA PAZ?

### C.3.3. Avance en la pacificación durante los 14 meses de tregua

Dos tercios (68%) de la ciudadanía de la CAPV pensaba que, a pesar del anuncio de la ruptura de la tregua, durante los 14 meses de vigencia de la misma se había avanzado algo en el Proceso de pacificación.

Otro 22%, sin embargo, se mostraba más pesimista, y opinaba que no se había avanzado en el Proceso de paz.

El 10% restante no emitía ninguna opinión al respecto.

A pesar del anuncio de la ruptura de la tregua, en su opinión ¿se ha avanzado algo en el Proceso de paz en estos 14 meses de tregua?	
	Dic. 99
Sí.....	68
No .....	22
Ns/Nc .....	10
(PORCENTAJES VERTICALES).....	100

## C.4. Trabajo a desarrollar en el futuro

### C.4.1. La población vasca y el Proceso de paz

El que las y los ciudadanos vascos nos debíamos movilizar para exigir a los políticos una solución al problema de la violencia era una opinión mayoritariamente compartida

por la población vasca (87%). Tan sólo un 6% se manifestaba en desacuerdo con esta idea. Un 2% no se mostraba ni de acuerdo ni en desacuerdo y el 5% restante no sabía o no contestaba

A continuación le voy a leer una serie de afirmaciones con relación al anuncio de la tregua por parte de ETA y querría que me dijera si está Ud. de acuerdo o en desacuerdo con cada una de ellas.	
<b>LOS CIUDADANOS VASCOS NOS DEBEMOS MOVILIZAR PARA EXIGIR A LOS POLÍTICOS UNA SOLUCIÓN AL PROBLEMA DE LA VIOLENCIA</b>	Dic. 99
ACUERDO.....	<b>87</b>
NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO .....	<b>2</b>
EN DESACUERDO .....	<b>6</b>
Ns/Nc.....	<b>5</b>
(PORCENTAJES VERTICALES) .....	100

#### **C.4.2. Diálogo entre partidos políticos**

La práctica totalidad de la población vasca (96%) creía que todos los partidos políticos debían dialogar para avanzar en la pacificación. Únicamente un 3% se mostró contrario a un diálogo entre todos los partidos. El 1% restante no sabía o no contestaba.

¿Cree Ud. que todos los partidos políticos deberían dialogar para avanzar en la pacificación?	
	Dic. 99
Sí.....	<b>96</b>
No.....	<b>3</b>
Ns/Nc.....	<b>1</b>
(PORCENTAJES VERTICALES) .....	100

#### **C.4.3. Nuevos contactos entre el Gobierno Central y ETA**

Nueve de cada diez ciudadanos y ciudadanas vascas (90%) opinaba que el Gobierno Central debía de entablar nuevos contactos con ETA.

Apenas un 4% se mostraba en desacuerdo con esta idea.

Un 1% no se mostraba ni de acuerdo ni en desacuerdo con ello y un 5% no emitía ninguna opinión.

A continuación le voy a leer una serie de afirmaciones con relación al anuncio de la tregua por parte de ETA y querría que me dijera si está Ud. de acuerdo o en desacuerdo con cada una de ellas.	
<b>EL GOBIERNO CENTRAL DEBERÍA ENTABLAR NUEVOS CONTACTOS CON ETA</b>	Dic. 99
ACUERDO.....	90
NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO .....	1
EN DESACUERDO .....	4
Ns/Nc.....	5
(PORCENTAJES VERTICALES) .....	100

#### **C.4.4. Confianza en una nueva tregua de ETA**

Algo más de la mitad (58%) de los ciudadanos y ciudadanas vascas confiaban en que eta volviera a decretar otra tregua antes de un año.

Otro 18% no confiaba en tal posibilidad y el 24% restante no sabía o no opinaba al respecto.

¿Confía en que ETA vuelva a decretar otra tregua antes de un año?	
	Dic. 99
Sí.....	58
No .....	18
Ns/Nc.....	24
(PORCENTAJES VERTICALES) .....	100

#### **C.4.5. En definitiva.**

El anuncio de ruptura de la tregua de ETA fue recibido con sorpresa por casi la mitad de la población, aunque eran casi tantos quienes aseguran que esperaban que ETA rompiera la tregua. En cualquier caso el sentimiento que más se extendió entre la población vasca con esta noticia fue el de preocupación, seguido del de desilusión. El optimismo declarado en mayo de ese mismo año había decaído notablemente.

Reflexionando sobre el anuncio de ruptura de la tregua, los y las ciudadanas opinaban mayoritariamente que los partidos políticos no habían sido capaces de ponerse de

acuerdo y que el Gobierno Central había sido poco flexible y, por tanto, no ha actuado correctamente. También eran más quienes opinaban que ETA nunca había tenido voluntad sincera de paz y quienes creían que un mayor acercamiento de los presos vascos habría evitado la ruptura de la tregua.

Repasando la labor desarrollada durante los 14 meses de tregua, los y las ciudadanas criticaban la actuación del Gobierno Central, al tiempo que pensaban que los partidos nacionalistas, y en especial el PNV, eran quienes más habían trabajado por la paz, y en esto coincidían con lo expresado en el primer semestre de este año, cuando la tregua aún estaba vigente. En cualquier caso, la opinión mayoritaria era que en este tiempo se ha avanzado algo en el Proceso de paz.

Mirando al futuro, la amplia mayoría de la población creía que los y las ciudadanos nos debíamos movilizar para exigir a los políticos una solución al problema de la violencia, que todos los partidos políticos deberían dialogar para avanzar en la pacificación y que el Gobierno Central debería entablar nuevos contactos con ETA. Además, algo más de la mitad de la población confiaba en que ETA decretara una nueva tregua antes de un año.

Tras el alto el fuego declarado por ETA en septiembre de 1998, hasta el anuncio de su ruptura en diciembre de 1999, la sociedad vasca estuvo inmersa en un momento singular, sin precedentes en la historia reciente de este pueblo. Se abrieron muchas esperanzas, ilusiones y anhelos respecto a lo que se ha venido en llamar *el proceso de pacificación*. Proceso del que se sabía poco pero del que se esperaba mucho.

El presente cuaderno es el resultado de sucesivas investigaciones que durante el período que duró la tregua de ETA, el Gabinete de Prospección Sociológica realizó con el propósito de conocer cómo se estaba viviendo desde la sociedad el nuevo escenario surgido tras más de cuarenta años de conflicto.

El trabajo consta de tres grandes apartados. En el primero de ellos se utilizan datos cualitativos y cuantitativos y se muestra la opinión y el sentir de la sociedad vasca antes de que se decretara el alto el fuego y posteriormente, cuando la tregua duraba ya seis meses reflejando la percepción que la sociedad tenía sobre los acontecimientos y agentes intervinientes, analizando el papel de los partidos políticos, el cambio tanto en el ámbito político como emocional, las repercusiones de estos nuevos escenarios y, por último, las demandas y claves que aportaba la sociedad al proceso de pacificación. En el segundo apartado, los datos son meramente cualitativos y pretende ser una continuación del primero a modo de secuencia cronológica y describe cómo se apreciaba la situación cuando ya se había cumplido un año del alto el fuego. Por último, el tercer apartado, no previsto inicialmente pero que los acontecimientos obligaron a incluir, es un sondeo telefónico realizado tras la ruptura de la tregua en la que se solicita a la ciudadanía su opinión al respecto.